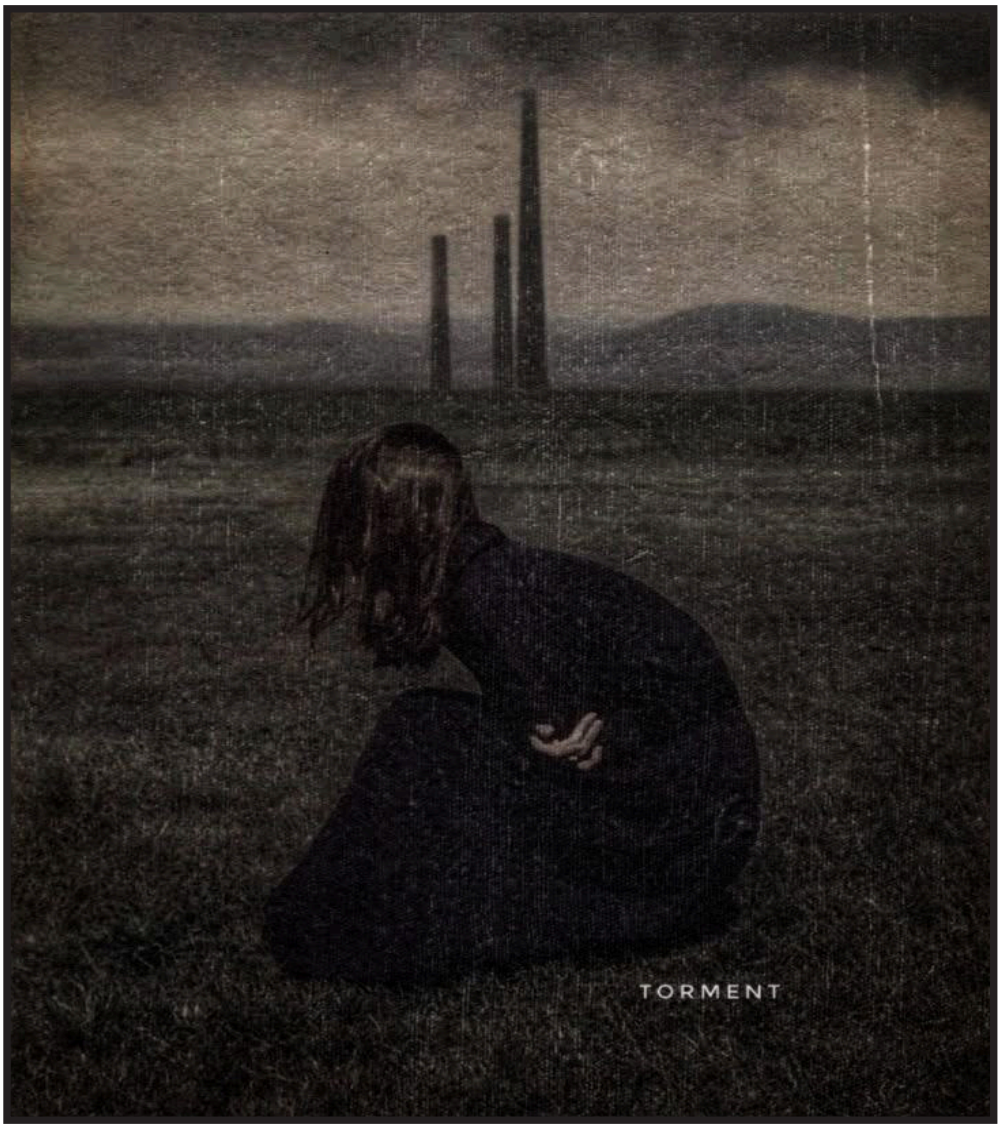
Segunda Epoca
Volumen 1
Solsticio Verano 2025

TEMPESTOR

ORGANO DE EXPRESION DE LA CORRIENTE 1611



EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL CANIBALISMO

TEMPESTOR

Segunda Epoca
Volumen 1
Junio
2025

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

T E M P E S T O R
ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611

SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro Egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur stellas et germine Tempesta

TEMPESTOR

DECLARA:

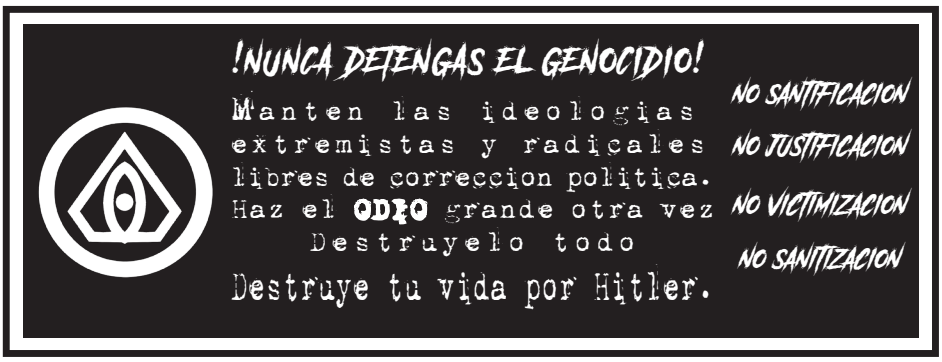
Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.

Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas acausales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es:

LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



ET IN TEMPESTA EGO

La carne como una prisión y la vida como paranoia consciente

Desde lo material, la vida carece de sentido. La existencia de tus seres queridos —tu hijo, tu padre, tu novia— es tan efímera como la tuya. Solo adquiere significado cuando la experimentas como una *Paranoia espiritual*: una expansión de tu inmortalidad, una resistencia contra la voluntad impuesta. Abandonar el ego individual es el primer paso hacia "La Gran Obra": despertar al sueño de la irrealidad, hundirse más allá del inconsciente para trascender esta vida. Cada uno somos una gota en la tempestad; si una deja de caer, la tormenta cesa. No se necesita conciencia para caer, pero sí voluntad para convertir esa caída en una **Tempestad.**

En una línea de tiempo infinita, el placer es efímero y las metas, mundanas. Pero en los puntos más bajos de esta experiencia, las aflicciones son tan vastas como los éxtasis pasados. Es la ley causal del péndulo: para imprimirle fuerza, hay que llevarlo al extremo opuesto. Esta reflexión nace de una derrota absurda y la estoy usando solo para justificar el hecho de que nos corrieran a la verga en nuestra última reunión. No veo manera en la cual pueda justificar una pésima decisión como la que tomamos al elegir el lugar más puto perro judío de toda Ciudad de México. Pero lo que sí debo admitir es que esa decisión toda pendeja nos llevó al lugar más sublime y a las experiencias más profundas que pudimos haber experimentado como agrupación. 'Agrupación' no es la palabra adecuada, pero es la primera que se me viene a la mente. Lo que quiero decir es que cualquiera puede

compartir la experiencia, pero pocos experimentala a conciencia. No existe ser humano que no entregue su voluntad a cualquier agrupación o masa de personas que esta se permita usar para ser dominado. Justo ese es el motivo por el cual la gente reza, entrega propaganda, grita goles o levanta el brazo derecho: para dejar de pensar, para simplemente dejar que otros piensen por ellos. Por eso hablan tanto de liderazgo: para que solo haya un dirigente real y el resto de personas acepten el control de la obediencia, nada más. Pero en las coincidencias del mundo causal, el hecho de poder compartir el sufrimiento, las vicisitudes, y poder salir riendo de en medio de cualquier tormenta, todos juntos; el poder compartir el embate, la miseria, y solucionarlo todo como amigos, es lo que realmente le da sentido a una palabra tan absurdamente pútrida como lo es la palabra "*Camarada*". En otras palabras, *"**Solo las ratas abandonan el barco, cuando este se hunde**"*.

Los mundanos no saben amar ni odiar. Solo sienten repulsión o sumisión a normas ajenas. **"Destruye tu vida por Hitler"** es un meme para ellos, pero encierra una verdad sagrada: entregarse a una pasión que trasciende la lógica. Si no pueden amar con furia, mucho menos odiar con pureza.

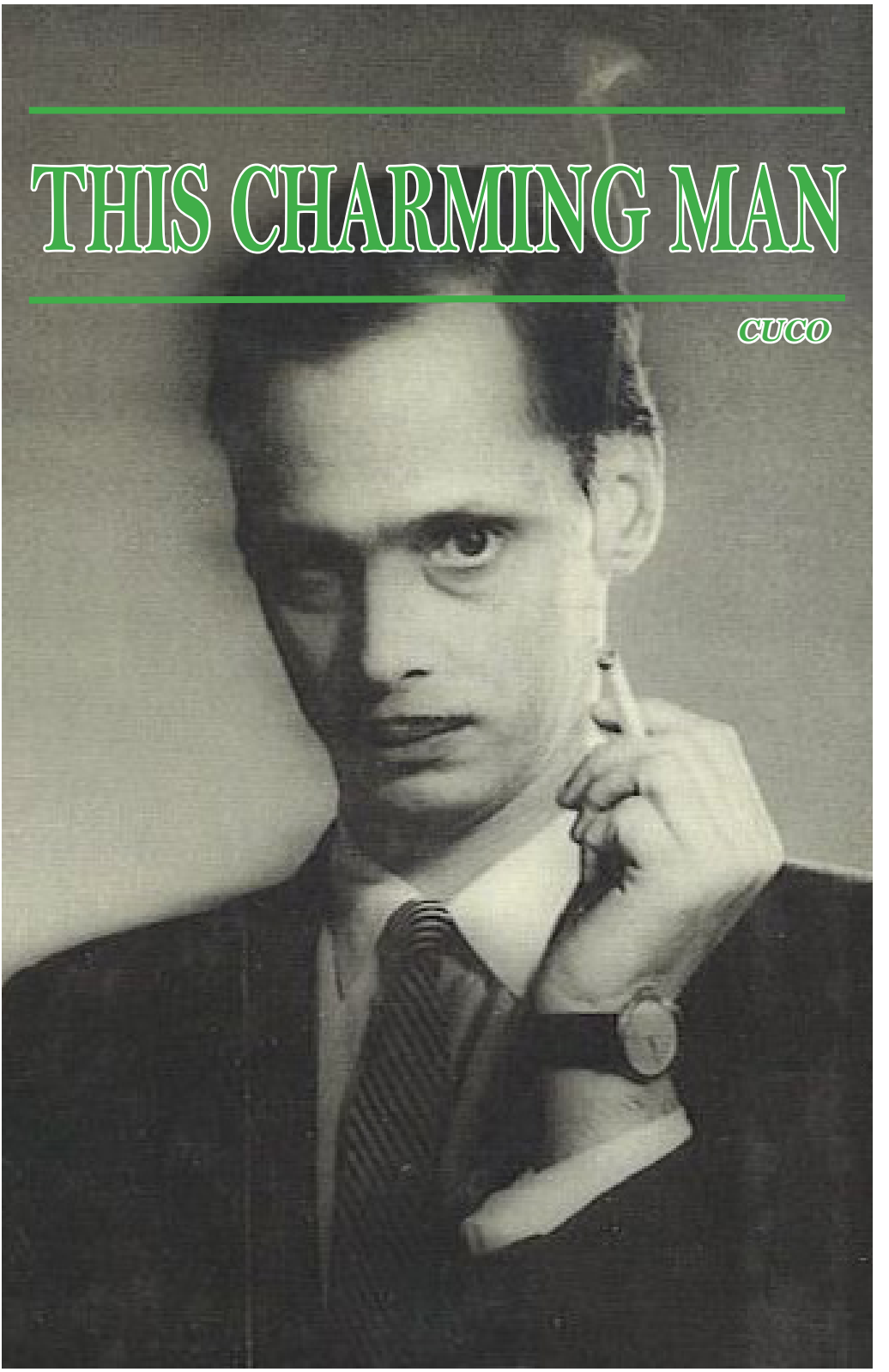
Mientras en Estados Unidos juegan a su guerra civil virtual —otro espectáculo para reaccionarios que solo buscan pertenecer—, nosotros planeamos la verdadera destrucción. No nos conformamos con revueltas: queremos reducir la materia a cenizas, reagruparnos en el infierno y reírnos del Eskatón. Que viva la muerte, larga sea la Guerra, unica higiene del mundo. Hemos identificado al enemigo inmaterial —las "dos sinagogas"— que manipula a la humanidad. Somos lo que quieren exterminar, por eso nuestra meta es aniquilar la Tierra misma.

Nuestra historia de amor será gloriosa si actúas sin miedo. No te preguntes *"qué pudo ser"*; arriésgate a morir por lo que amas. La peste es nuestro estilo. No permitas que la débil carne se apodere de tus sueños de inmortalidad, no dejes que por la necesidad de sentirte amado, dejes de amar con la pasión que nos representa a nosotros los Tempestitas que *amamos odiar y odiamos amar*, somos angeles con las almas engendradas en la decadencia, semillas que se gestan en el apestoso utero de un mundo abortado, no permitas que tu vida se esfume en los sueños de una realidad gris, no permitas que tus sueños sean como los de todos los demas, muere para que puedas despertar, y vuelve a vivir una y otra vez. Sin mas que agregar para esta editorial del mes de Junio, no me queda mas que despedirme como en cada numero deseandoles:

SALUD Y VICTORIA

THIS CHARMING MAN

CUCO



Recuerdas ese día, ¿No es así?

Aquella mañana donde nadie tenía rostro. La fría mañana en que las calles vacías te dieron la ilusión que sería un día tranquilo. No había tráfico y aun así llegabas tarde al trabajo. A juzgar por el paso tan lento que llevas nadie pensaría que es tu octavo retraso del mes, no tienes nada que perder realmente, no tienes ánimos de llegar temprano o de trabajar siquiera, lo que es peor, el desagradable olor a orina te persigue nuevamente, sea la que tiene la llanta trasera del lado del copiloto en tu auto por ser el lugar predilecto de ebrios y perros para dejar charcos amarillos y anaranjados en la entrada de tu hogar o fuera el olor de los ebrios sentados en la entrada de tu trabajo. siempre hay uno que inoportuna el ambiente, ¿No es así?, sobre todo en los días calurosos, solo puedes pensar en si sientes ira o envidia por aquellos que hacen infelices tus días. Añoras su regocijo, los miras gritando sandeces en las avenidas principales, los miras siendo libres.

- ¡ESOS HIJOS DE SU PUTA MADRE COMEN NIÑOS! - grita uno para que todos volteen a verlo señalar el cartel de *Ventaneando*

Suena risible la idea de imaginar a Pedrito Sola o a Pati Chapoy degustando una deliciosa hamburguesa de California, pero algo en ese tipo tenía un encanto singular que te hacía verlo. Vestía como el chivo en *Amores perros,* ¿De donde sacó un traje tan lindo ese cabrón? Quizá lo tiraron en un bote de basura en Polanco. Ya lo habías visto con una camisa de baseball edición especial de *Wrestlemania XVII* en perfecto estado, imposible olvidarlo, se la cambiaste por un tonayan, ¿No es así? de repente no te importaba el olor a orina que claramente emanaba esa camisa.

- Tú sí eres otro pedo, güero - dijo mientras te señalaba
- ¿Cómo andas?, ¿Todo bien?
- Simón, canijo, apenas voy por mi aliviane, ¿No quieres venir?. Con todo respeto
- ¿A dónde?
- Voy acá a tres cuadras bajando, ahí está el puntero, voy a que me eche la mano con una piedrita o a ver que saca el cabron
- Pues vamos

¿Por qué aceptaste? El espíritu de la aventura, la necesidad de romper la rutina y el hecho de que para este punto era más fácil justificar una falta por enfermedad que una amonestación más en el trabajo terminaron siendo un factor de peso en la toma de las peores decisiones de tu vida como es costumbre.

Le dicen *el escuadrón de la muerte* ¿No es así?, tanto tiempo leyendo sobre los junkies y las crackhouse en cierto modo te causaron esa clase de fijación enfermiza en ti, tanto necesitabas ver el mundo real para escapar de la burbuja de privilegio que te aliena de los humanos reales que aceptarías ir a cualquier lugar con quien sea con tal de agregarle un poco de sabor a la simpleza de tu vida Godín.

Caminas por esas calles que siempre ves pero que nunca observas, llenas de puestos con tinas de bloques de hielo enormes que nunca habías visto fuera de un puesto de raspados, niños trabajando *los pobres solo tienen hijos para no gastar en trabajadores*, barriles térmicos para guardar Agua hirviendo que se vende con Nescafé. Realmente estás muy enajenado al *modus vivendi* de estas personas.

-Ya llegamos, aguantame acá- la voz aguardentosa de tu guía rompe tus pensamientos.

Llegaron a una casa en obra negra, llena de gente, algunas personas sin camisa, algunos con ropas que es evidente que no han sido cambiadas en varios días (quizá semanas), todos con costras en la cara que no paran de rascarse, otra vez resientes el olor a orina, esta vez mezclada con una sarta de

olores que van desde excremento de perro (y no solo de animales), humedad, plástico quemado, cloro, pinol y humo.
Otra serie de pensamientos es interrumpida, ahora por niño; ¿Por qué hay niños aquí?, corren, ríen, juegan, lloran, ignoran el hecho de la realidad en que viven, aunque, ¿Quién eres tú?, hace unas horas también ignorabas el mismo hecho.

-Ya está- te dijo el vago con una inocencia inquietante.
- ¿Y ahora?
- Pues vamos a mi chan, ¿no?
- Va, te sigo

¿Entonces no era una exageración del cine?, ¿los pobres realmente hablan como en una película de *Valentin Trujillo?*, expresiones que jamás habías oído antes pasan por tu mente, no sabes si oscilan entre aquel capítulo de *Los detectives salvajes* en que Lupe educa a los niños popis con el léxico de la calle o el discurso de prieto acomplejado de Tenoch sobre el acento indio en el cine de oro en *Güeros.* Culpa al TDAH si quieres (esa madre ni existe), tus desvaríos son el reflejo de que sigues siendo un niño, un chamaco nalgas meadas obligado a vivir la vida que le tocó a su padre.

- Pasale, güero - interrumpió el poco ortodoxo guia que te llevó a una casa de adobe y láminas montadas.
Un anafre crujía con una fuerza inexplicable, el olor… Ya sabes a que apestaba, ¿No es así?. Orina nuevamente, humo de carbón, mierda, vomito y suero de basura que botaba de la puerta hecha con un alambre y una lámina de asbesto.

¿Cuándo caíste en cuenta de que se cumpliría tu retorcida fantasía?, Claro que puedes decir que lo hiciste porque no había nada mejor que hacer, porque el dado que tiras al despertar marcó un número non y por eso no podías negarte a nada en todo el dia, pero sabes que no es así, siempre te habías preguntado cómo era posible que a alguien se le ocurriera una historia tan bizarra y específica como la de *La rata con Thinner,* ¡Simple!, debía de ser una anécdota real ¿No es así?, una que siempre habías querido experimentar en cierto modo. ¿Fue cuando el vago comenzó a desvestirse frente a ti?, ¿Fue cuando sentiste la vibra dócil que emanaba su cuerpo lleno de cicatrices y moretones? ¿Fue cuando su repelente olor se iba incrementando a medida que se acercaba a ti? ¿O fue hasta que con la misma inocencia aterradora que tenia te dijo: "*No te preocupes, Zapata tambien era puto'*?

¿Por qué llegaste a bañarte? ¿No es lo que querías? Claro, quitarte el olor a orina de encima era un motivo más que válido, pero ambos sabemos que no es por eso, el asco que sentiste no era causado por el recuerdo de ese cuerpo sudado, sucio y lleno de costras pegado al tuyo, era porque eres igual a él ahora, un ser en el mundo cualquiera, ya no tienes privilegios; te bajaste al mundo de la perrada, ya no eres diferente a ellos, tus camisas *polo*, tus suéter *Pepe jeans*, tus bufandas Burberry, los exclusivos zapatos italianos que compraste en primavera. Tu estatus quedó reducido a nada.

¿Qué sigue? ¿Vas a arrojarte desde el ventanal de tu penthouse?, un final dramático y elegante, digno de un miembro de la clase alta como tú. ¿Y si tu nuevo amante va a tu funeral?, qué tal que entra a la oficina específica de *Galloso* rentada por tu familia y llora desconsoladamente a los pies de tu ataúd. La gente sentirá el mismo asco por ti que como lo sentirán por el, como el que sientes por él.

Vas a despertar de nuevo, seguirás trabajando, actuando como que nada de esto pasó, vivirás en tu burbuja, ahora sin incentivos para siquiera pensar en salir de ella de nuevo, ignorarás la comezón en tu entrepierna y recuperarás tu rutina, ¿No es así? ●

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA
CRISTO
TE ♡
ODIA
Y
ME VALE

ABSU: TARA
Mythological Occult Metal

Tyr

Esta Review está enfocada en el quinto Álbum de la banda de Black-Thrash desde Texas: ABSU.

ABSU está compuesta por 3 integrantes: Sir Proscriptor McGovern (Vocal, Bateria y letras), Shaftiel (Guitarras y Coros) y Equitant Ifernain (Bajo y sintetizador).

La banda se creó a principios de los 90´s empezando por un estilo mas acoplado al Death Metal, después modificaron con algo más parecido al Black-Thrash, hasta autonombrar su Genero musical como ¨Mythological Occult Metal¨ ya que sus influencias filosóficas, van desde la mitología Celta, magia Druida, Sumeria, hasta escritos como los de Abdul Alhazred aka ´´El árabe Loco´´ y el Necronomicón (de aquí surgió el nombre de la banda), con un alta influencia en la magia y escritos de Aleister Crowley como también de Eliphas Levy y algo de H.P Lovecraft. Técnicamente su música es muy variable en cada Album, ningún CD es parecido uno del otro ya que al parecer todo lo tenían planeado desde su primera grabación, o asi lo manifestó ``Proscriptor`` líder de la Banda: *"El Klan Cythraul de ABSU no tiene un principio ni un fin, es solo un ciclo que se manifestó por mi poesía como algo magic(k), nuestra* música *aclama a los Dioses, dejando historias ocultas en sus manos 5 Obras, 5 trabajos magic(k)s, 5 Ciclos místicos´´.*

El Álbum "TARA" (Exhibit V) verdaderamente es una Obra de Arte en este Genero musical, es un Disco muy completo, incluye introducciones con gaitas o tracks interpretados solo con guitarra acústica y un fondo ambiental, parecido al "celtic folk". Además, el Booklet contiene un Glosario o "Lexicón" de los términos que utilizan en las letras, algo inusual para ese tiempo (Año 2OOO).

Técnicamente NO entraré mucho en detalle. El Cover Art e ilustraciones son por parte del artista Kris Verwimp. Utilizan Bajo y Guitarras marca BC Rich y Batería Pro-Mark entre otros. La música es muy rápida con"solos" de guitarra rápidos, pero muy bien estructurados. Lo que cabe RE-

SALTAR son todas las piezas en la batería, en lo personal pienso que Sir Proscriptor Mcgovern, si no es el mejor baterista de este Género, si está en el Top5. Maneja timemings muy coordinados, acompañados de punteos y remates de platillos para cambiar el ritmo con un golpeteo de doble bombo EXCESIVAMENTE rápido y perfecto. La primera vez que escuche este Disco, pensé por la rapidez que era un pedaleo programado o arreglado en Studio, pero me di a la tarea de buscar videos en vivo con Drum Cam y comprobé que es real su talento, solo utiliza tenis ligeros tipo Converse.

Este Álbum se divide en 2 Fases.
PHASE ONE: Ioldánach´s Pedagogy.
PHASE TWO: The Cythraul Klan´s Scrutiny.

"Estas fases se dan metafísicamente por planear nuestras Guerras, nuestros deleites, nuestra metástasis, nuestros métodos de títulos de Caballeros y Barbarismo, nuestro arte Magic(k) licuado alquímicamente con piedra y metal. Las tradiciones Celtas tienen que sobrevivir y florecer en la dinastía de nuestra música". -Sir Proscriptor McGovern.

LA PRIMERA FASE, comienza la Introducción: **"Tara"** una Introducción acústica con gaitas. Contiene canciones como **"Pillars of Mercy"** que en el Booklet la letra viene acompañada de algunas frases de algunos personajes como

"T*he whole race is… War-Mad, and both high spirited and quick for battle, Although otherwise simple and not ill-mannered"*
-Strabbo 4, 4, 2…

En **"A shield with an Iron Face"** es un track bastante èpico relatando un ejército celta en batalla, con unos versos en gaélico y la siguiente frase: "*Their man-sized shields are decorated, each in individual fashion. Some include projecting bronze animals of birllant workmanship, which serve for defense as well as decoration".* -Diodurus Siculus.

"Mannanàn" Está dedicada esa deidad del mar y el viento. Tiene una introducción atmosférica muy buena.
"Hear the thunder roll, I am…Mannanan and fear the sky shall fall"
"She Cries the Quiet Lake" es uno de mis track favoritos musicalmente por las percusiones. Viene acompañad de un poema irlandés anónimo muy extenso del siglo IX.
"Yrp Lluyddaw" atmosférica

LA SEGUNDA FASE, empieza con **"From Ancient Times (Scarless skies burn to ash)``** es la canción más caotica y ruidosa del Album.
``However, not Only the Druids, but others as well, say that men`s souls and also the Universe are indestructible. Although both fire and water will at some time or other prevail over them"
-Strabo 4,4,4…
A partir de **"Four Crossed Wands (Spell 181)** es la parte más seria, mística y esotérica del Álbum.
181= 1+8+1=10=(1+0)=1
22td Aethyr (Major Arcana)
Significance of Spell: The Void
Alternative Name: LIN (Lee-neh)
Sexual Current: Masculine/Feminine
Meaning: Trascendence
Reverse Meaning: A Crystallization of ideas or thoughts.
`Magic is the science and art of causing change to accur in conformity with the Will. In others words, it is pure and applied. But in the common parlance the word Magic has been used to mean the kind of science which ordinary people do not understand"
-Aleister Crowley.

``VORAGO (Spell 182)"

182=1+8+2=11=(1+1)=2
33td Aethyr(Fire-wands)
Significance of Spell: The Abyss
Alternative Name: ADAEOT
Sexual Current: Masculine
Meaning: Foreknowledge
Reverse Meaning: Seeing through Ilusions.

ABSU - Tara
(Exhibit V)
The Proverbiarc
Phase One: Toldarach's Pedagogy
Side I
I. Tara
II. Dawn Of Disrej
III. A Shield With An Iron Face
Side II
IV. Mawnan
V. The Cognate House Of Country Witches Lies Wide Of Country Death
VI. She Cries...the Quiet Lake
VII. Yeh Loyddane
Phase Two: The Cythraul Khan's Scourging
Side III
VIII. From Ancient Times (Scarlets Skies Burn To Ash)
IX. Four Crossed Wands (Spell 888
X. Vovatza (Spell 852)

"it's a shown me that this heart is the heart that rejoiceth and the serpent of Da'at for herein all the symbols are interchangeable for each one containeth and itself its own opposite And this is the Great Mystery of the Supernals that are beyond the Abyss…´´-Aleister Crowley.

Bron (of the Waves) Es la melodia Acustica que más me agrada. Con una sola guitarra y un sonido de viento y olas en el fondo. **"Stone of Destiny (For Magh Slecht & Ard Righ)** Esta canción se aprecia como el cierre del ciclo de ABSU prácticamente habla sobre ellos de una forma mitológica. Termina con el verso:

"We Will arrive at the Stone of Destiny" (Tara)
"We Will reach the perdition of IBID" (Cythraul).

´´Everything else is shared e*qually between us. You often command our Legions in person, and in person govern these and others provinces. There is no question of exclution. Again those emperors who are well spoken of benefit you are as much as they do us, though you live far away, whereas tyrants wreak their will upon such as are nearest to them"* -Tacitus Histories.

El album termina con: **"Tara" (Recapitulation).**

NOTA FINAL: Tuve el privilegio de ver a esa banda en mi pubertad/Juventud. Sir Proscriptor McGovern es un personaje demasiado "peculiar" no es de pose, ni es poser. A lo poco que hablamos con èl, solo nos comentó a mis compañeros y a mí, que viene de una estirpe muy antigua, remota desde los Druidas y por Generaciones la dinastía escocesa McGovern ha guardado el "secreto magico". Lo extraño fue verlo tocar la batería y cantar al mismo tiempo con un micrófono de diadema como los que utilizaban Fey o Kabah; bajándose del escenario para hacer unas exclamaciones hacia el cielo y después regresar rápidamente a su lugar para seguir tocando Mythological Occult Metal ●

SECA, ATADA Y MUERTA PARA EL MUNDO

OSS

Nombre de la Obra: *Recelo*
Nombre del autor: *Mixote*
Tecnica: *Acuarela sobre papel cascaron*

¿Recuerdas aquella vez en la que saliste al parque y encontraste un condón usado? Recuerdo que ya estaba amarillo y tieso, resquebrajándose por lo viejo. Era claro que ya había pasado tiempo desde que fue usado y tirado ahí detrás de la banca que siempre usaba para desayunar. Lo cual solo quería decir que nadie había limpiado a fondo ese parque. Eso, o nadie nunca se había puesto a explorar en los rincones que yo exploraba. Cada que quería sentirme realmente asqueada, me ponía a buscar entre los planos más comunes, y entre más profundizaba en mi búsqueda, muy en el fondo sabía que iba a encontrar algo que terminaría por asquearme. Aún recuerdo esa vez: fue la última vez que salí al parque. Bien podría decirse que fue una de las últimas veces que salí de casa. En ocasiones me pongo a pensar qué pasaría si yo no fuera hija de mi papá.

El agua oxigenada la compro en línea por litros, así es más barata, y así mismo no tengo que preocuparme por que se termine en el momento menos propicio. Lysol, gasas, papel higiénico, desinfectante, alcohol en gel… algo que me gusta es usar frascos de vidrio previamente esterilizados para guardar los desechos orgánicos antes de deshacerme de ellos. **¿Recuerdas la última vez que fuiste al gimnasio?** Recuerdo que estaba obsesionada con cuidar mi estado físico. Nada me era más importante que cuidar mi cuerpo, prestarle atención. Siempre he monitoreado cada pequeño detalle: una rigurosa medición de manera continua. Cada avance era tomado en cuenta, así como cada pequeño desliz, como cuando me terminé infectando de pie de atleta por usar las regaderas del gimnasio. No volví a hacerlo. A nadie le mencioné lo del hongo vaginal; nada que un shampoo no solucionara, "para las niñas bien". El problema era esconderlo de mi madre. No había manera en la que pudiera usarlo libremente mientras me duchaba sin sentirme observada, sin sentirme culpable, juzgada. Existe la posibilidad de que hayan fecundado el óvulo de mi madre con el esperma del médico.

¿Realmente existe esa posibilidad? Cada día que pasaba, mientras iba creciendo, iba pareciéndome cada vez menos a mi papá y cada vez más al doctor, según me confesaba mi madre. Siempre quise casarme con alguien que fuera como mi papá. Un día simplemente ya no quise salir nunca más. Me fue imposible. Antes de la pandemia, iba al gimnasio, tenía un trabajo… lo que fuera necesario para no estar en casa sola con mi madre. Incluso me junté con alguien idéntico a mi papá. Recuerdo aquella vez que escuché hablar por primera vez sobre ese virus chino que venía de Wuhan. Emiliano había escuchado algo al respecto en algún foro de internet. Yo simplemente quería enfocarme en las pequeñas cosas sin importancia de mi día a día, pero siempre terminaba encontrándome con aquello que me repelía. Un día encontré un recorte de periódico escondido entre sus libretas, las cuales guardaba en su cajón privado. Al crecer, mi madre me dijo que guardaba ese recorte porque esa era la foto del médico de la clínica de fertilidad. En esa foto podía verse al doctor con una sonrisa, de pie en el juzgado, mientras era sentenciado por haber fertilizado sin autorización a más de 150 mujeres que asistieron a la clínica de fertilidad entre 1985 y 1990. El tipo sonreía de la misma manera en la cual yo lo hacía cada vez que mi papá me regañaba por escabullirme para robar jugo del refrigerador por las noches.

Yo estaba por cumplir los 30 cuando la pandemia estaba en su punto más álgido. La gente temía salir a las calles, y las empresas estaban despidiendo al personal que no podía cumplir con sus labores desde casa. En ese punto, justo cuando no podía buscar otro empleo (no porque no quisiera trabajar, sino porque nadie estaba contratando debido al miedo), fue que terminé viviendo con Emiliano. Bueno, él terminó mudándose aquí conmigo. Me hubiera gustado que mi papá supiera lo de Emiliano y yo. Me hubiera gustado que siguiera vivo hoy en día. Ya han pasado años desde que

comenzó el encierro, ya han pasado años desde que el mundo regresó a la normalidad, pero yo me he mantenido aquí por más de cinco años, y no pienso salir nunca más. No puedo confiar en un mundo en donde nadie le ponga atención a los detalles más simples. Nadie lo nota, al menos no como yo. Nadie se da el tiempo de observar esos detalles ocultos, de escarbar en esos rincones de suciedad. Nadie escarba lo suficiente como para encontrar la mugre y limpiarla.

Mi padre se dedicaba a limpiar el tejido social desde lo más profundo, desde las calles. Él siempre me vio como su hija, siempre fui su hija. Él nunca dudó sobre ello, a pesar de que los años pasaran y yo lucía cada vez menos como él. Si le preguntabas, él te diría que siempre quiso un hijo, que no importaba cuántas veces lo intentaran, en cada una de esas oportunidades él rezaba por tener un hijo. Mi madre tuvo tres abortos antes de tenerme, todos accidentales, todos espontáneos, todos fueron un golpe devastador para ambos. Ese fue el motivo por el cual fueron a la clínica de fertilidad en Texas. Cuando pasaron los meses y mi madre aún seguía embarazada, fue tanta la esperanza y la alegría de ambos que el sexo con el que naciera era lo menos importante para mi padre.

Desinfectantes, termómetros, antibióticos, compras en línea, cuentas de streaming, sanitización, higienización… poco a poco esta se ha convertido en mi rutina desde que Emiliano se fue. Yo siempre quise ser madre, quise hacer bien todo lo que la mía hizo mal. Cuando los encierros se volvieron obligatorios, yo solo pensaba en conseguir a alguien que me preñara, a alguien con quien compartir el futuro, compartir mis genes antes de que fuera demasiado tarde, antes de ser tan vieja como para no tener hijos, o para que al menos fuera riesgoso para mí. Siempre he temido a ese riesgo: al de ser demasiado vieja, al de contagiarme, al de no ser suficiente. Extraño a mi padre. Ojalá viviera, aunque creo que está mejor en donde está. Al menos así no se enteró sobre lo de Emiliano.

Me gustaría decirle que sigo siendo virgen a mis 35. Al menos me gustaría que lo supiera. Decirle que si su hija se casa algún día, lo hará realmente de blanco. Nadie ha venido de vuelta a la casa desde que Emiliano se fue. Mi madre nunca lo quiso; pero él era el único con quien podría iniciar una nueva vida, alguien con quien podía amar y sentirme amada. Él estuvo ahí desde un principio. Fue él quien me dio la noticia el día en el que mi padre se fue. Todo por un asalto. Una mugre que no pudo limpiar fue la que le quitó la vida. Él estaba en su día franco; de haber estado trabajando, nadie se hubiera atrevido a tocarlo siquiera. Emiliano tenía el número de su padre; por eso fue él quien recibió la primera llamada por parte del departamento de policía. Al parecer, mi padre tenía a su hermano como contacto de emergencia. Desde que se divorció de mi mamá, él tenía a su hermano como su único contacto, a pesar de que este se había suicidado desde hacía un par de meses antes. Por eso nos fue fácil juntarnos. Ambos habíamos perdido a nuestros padres, ambos estábamos solos durante ese miedo global que fue la pandemia, ambos odiábamos a nuestras madres. No tenía que buscar más, yo ya tenía a quien amar. ¿Y quién mejor que amar a quien conoces desde la infancia?

No era una cuestión de tabú o una repulsión al incesto, sino el miedo al contagio. Lo intentamos de todas las maneras: compramos juguetes, lubricantes, junto con diferentes desinfectantes, profilácticos y demás accesorios que facilitaran la entrada tanto de Emiliano en mí, como de mí en la vida maternal. Pero nada funcionaba. Terminaba entregándole mi *puerta trasera* para que se conformara con ello, en lo que llegaba el momento de tener relaciones como Dios manda y así pudiera convertirme en una madre, antes de que los meses siguieran pasando. Mientras más pasábamos el tiempo encerrados, el mundo allá afuera se iba volviendo más peligroso. Y mientras pasábamos más tiempo juntos, cada vez lo

hacíamos cada uno en su propia habitación. Emiliano se la pasaba encerrado haciendo tracks y produciendo canciones para otros DJs, y yo me la pasaba encerrada jugando, viendo películas, haciendo compras, limpiando, pero sobre todo experimentando, conociéndome, tocándome, tratando de prepararme a mí misma hasta que llegara el gran día. Poco a poco me volví una experta. Era más relajante que cualquier porro que Emiliano pudiera prepararse, aunque venirme mientras estaba drogada era lo mejor de la pandemia.

¿Recuerdas cuando creías que sería una grata sorpresa para Emiliano? Cuando creías que al enterarse de que ya podías venirte sin ser penetrada le sería gratamente sorprendente, que cuando viera cuánto podías mojarte, este se alegraría de solamente tener que empujar su berga dentro de ti y dejarte preñada por fin. Pero la verdadera sorpresa te la dio él. La verdadera sorpresa vino cuando Emiliano te dijo que alguien más vendría a vivir con ustedes a casa. Luisa, una amiga del antiguo trabajo de Emiliano, también quería intentar en el mundo de la creación y producción musical en el underground techno de la ciudad. Y dado que ella también se había quedado sin empleo, qué mejor manera de enseñarle a crear *beats* que invitándola a vivir con ellos. De todos modos, Luisa no pedía mucho: solo un sofá en donde dormir y una conexión a internet. Lo único que tú le pediste a Emiliano es que ella trajera su cartilla de vacunación, tuviera una tercera dosis y no presentara ningún síntoma del virus antes de permitirle entrar a casa.

Emiliano nunca me mostró nada: una más de las promesas que no cumplía. Como cuando dijo que Luisa ayudaría a pagar las cuentas, o cuando prometió que ella compraría su propia comida, su propia droga, que dormiría en su propia cama. Ella pasaba tanto tiempo encerrada en la habitación con Emiliano que fue inevitable que en algún momento durmiera con nosotros. Yo pasaba tanto tiempo masturbándome y drogándome que no me importaba. No me importó cuando, la primera vez que intentamos un trío, yo terminé palmándome hasta venir mientras ellos fornicaban delante de mí. Me gustaba ver cómo la verga de Emiliano entraba en ella y terminaba de igual manera dentro de ella. Podía sentir cómo golpeaban su útero, mientras yo golpeaba mis labios genitales y ambos terminábamos al mismo tiempo. Emiliano me dijo que Luisa tenía el implante; yo no tenía nada de qué preocuparme.

Un día, mi madre me dijo que mi padre rechazó que me hicieran la prueba de ADN. Yo era su hija sin importar de dónde viniera. Emiliano me dijo que Luisa estaba vacunada. Ambos me dijeron que nunca iban a abandonarme. Pero así como llegó, se fue. Ambos. Mi padre y Emiliano. Él se fue con Luisa. No me importaba que se la cogiera todo el día, no me importaba mantener a ambos durante la pandemia gracias a la pensión que me había dejado mi padre, ni al seguro que tenía como policía federal. Pero están pendejos si creen que voy a mantenerlos a ellos y a su hijo, si voy a permitir que ambos vivan en mi casa cuando ni siquiera me ha metido la verga a mí. Yo también quiero ser madre. Yo también quiero joder a mis hijos, joder a alguien, solo una vez.

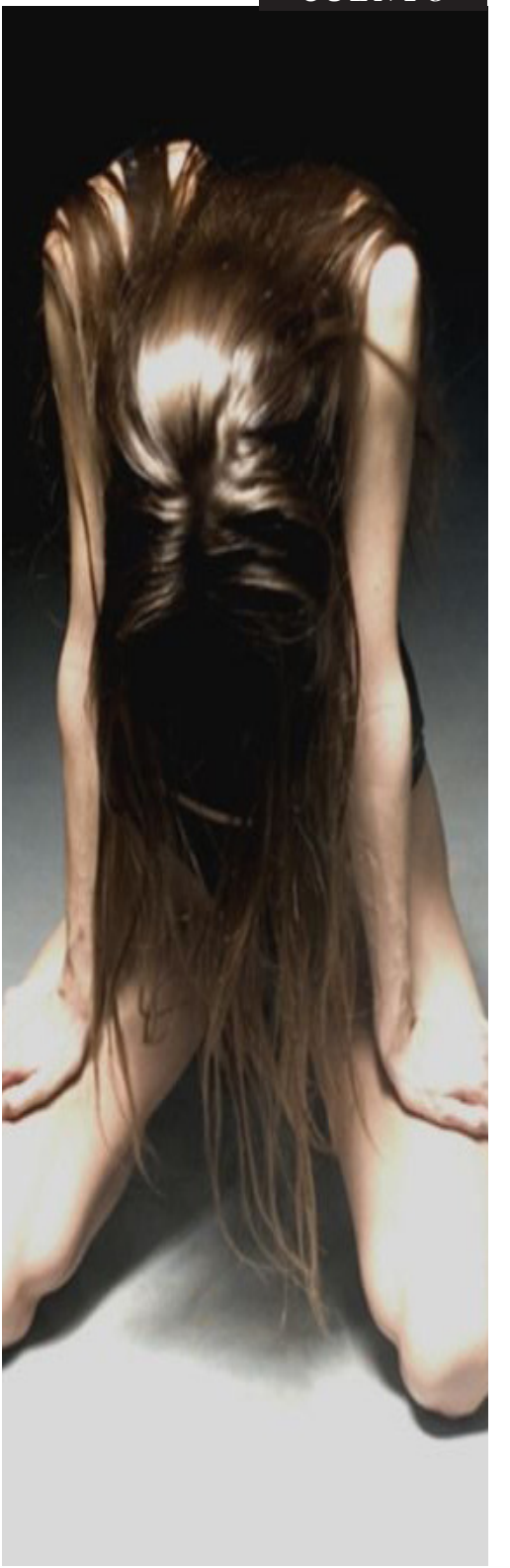
¿Recuerdas cuando ibas entrando a los 30 y aún tenías esperanzas? Aún las tengo. A los 35 aún puedo ser madre, aún tengo oportunidad. Solo tengo que salir de aquí. El juramento hipocrático es casi lo mismo que un contrato místico. Por ello, los nazis uniformaron primero a los médicos. Con sus batas blancas, comenzaron a limpiar a la nación. Lo que yo tengo que hacer es lo mismo. Poco a poco voy a poder salir de aquí. Si lo limpio todo: uñas, cabello, bacterias… todo se limpia. Todo menos mi apetito. No puedo ser limpia si no dejo este vicio, y no me refiero a la droga. Una vez que Emiliano se fue, también se fue la mota de esta casa. Las drogas, el sexo y demás basura se fueron de

esta casa junto con Emiliano. Él se fue junto con la pandemia.

Cadenas, pinzas, lubricantes, desinfectantes, cortaúñas, mascarillas, guantes… todos se volvieron poco a poco en herramientas de uso diario. Pero ese es el motivo por el cual aún no puedo salir a buscar esposo. No estoy limpia. Sigo sumergida en el vicio, y cada vez es más perverso, más sucio. *¿Recuerdas desde dónde surgió ese maldito virus que infectó el mundo?* China. Desde ahí viene todo lo sucio. Ese dildo de cabeza doble, ese lubricante, esos guantes de látex… todos vienen del mismo lugar. Es imposible alejarse de la suciedad, al igual que encontrar un condón despedazado por el tiempo y el sol, escondido en la base de tu árbol favorito, aquel en donde alimentabas a las ardillas a la hora de comer. *¿Cómo voy a amamantar a mi hijo en este mundo lleno de suciedad y perversión?*

El mundo ha sido infectado por el virus de la suciedad, una peste tan profunda que termina pudriendo a todos desde adentro. No importa cuánto intentemos limpiarlo, seguirá ahí, porque se infiltró en todos desde hace tanto tiempo. El tibio y apestoso aliento del anciano depravado de Freud fue donde se gestó esta suciedad. Todo el mundo solo piensa en coger, y lo hacen de la manera más vulgarmente animal, como si fueran controlados desde las entrañas. Como sentir los huevos de un molusco extraño anidar en tu útero y sentirlos crecer poco a poco, como un nido de bacterias desarrollándose dentro de ti para tomar el control de tus impulsos, de tu carne. Al igual que un par de pinzas metálicas abrieran los pliegues de tu carne para mostrar las entrañas, y lo único que muestran tus adentros son los viscosos huevos palpitando a la par que tu deseo. Yo no puedo seguir viviendo en este mundo lleno de sodomitas infectados. No pertenezco a él.

Yo soy un vegetal. Un vegetal marino, una especie de alga viscosa que solo respira y se deja llevar por la corriente. Aquí,



encerrada, llevaré a cabo mi batalla en contra de la enfermedad del mundo allá afuera. Ese asqueroso mundo lleno de adictos pululando manteca y pus, infectados, todos infectados, llenos de miles de huevos, virus y bacterias dentro de ellos. *¡Qué asco me dan sus cuerpos!* Todos creando un intrincado mecanismo solo para cagar y eyacular. Es como si el único propósito de ellos es fingir que existen; mazacotes de grasa pegados a los genitales, fingiendo existir, querer y vivir, solo para venirse. Prefiero ser un solo organismo vegetal, como un gusano abismal enterrado en lo profundo del mar de la sociedad. Aquí, en este cuarto, solo soy una boca pegada directamente a un ano: uno limpio, impoluto, libre de secreciones contaminadas con lujuria. Los genitales son una invención judía para justificar la lujuria. El mundo será exterminado por un contagio genital. El encierro durante la pandemia solo fue la fase de prueba.

Si tuviera un hijo, también lo golpearía por tomar jugo por las noches. Yo era mala. Nunca debí retar a mi papá con esa sonrisa provocadora. Él perfectamente sabía que lo hacía por mi bien. Si no le hacía caso, iba a mojar la cama y despertar empapada. Emiliano nunca entendió la importancia de eso. La alimentación es importante. Los hongos crecen dentro de ti debido a las esporas que hay en el gluten y los carbohidratos procesados. Las comidas picantes propician un ambiente ácido en el cual esas bacterias proliferan de manera descomunal hasta migrar a más partes de tu organismo. Se puede transferir esta vida ajena de un organismo a otro e incubar dentro de ti, y esta tomar control de tu vida, posesión de tus pensamientos. Eso me lo dijo mi madre. Por eso, lo único que cocinaba por su bien era pollo hervido y verduras: chayote, calabaza y el pollo sin piel, sin condimentos. *Solo la limpieza nos nutre.* Esto lo entendían muy bien los nazis: carne blanca, solamente, libre de toda suciedad que contamine el organismo del pueblo.

Las pocas veces que mi madre cocinó, debió de haberlo hecho igual, pero decidió engordar como una vaca. Una sucia vaca que solo contamina el mundo con sus pedos. Mi padre podía darse cuenta de esas cosas antes de que pasaran. Por eso se fue de la casa antes de que mi madre engordara. Siempre quise cuidarme. Toda la vida lo hice por él, por Emiliano, por el deber ser. Las bendiciones del cielo solo se alcanzan mediante la aflicción de la carne. Si no se tortura el cuerpo, este genera podredumbre que crece en tus entrañas y termina matándote, controlándote. Si libramos al orgasmo del placer sexual y lo reprimimos incluso del uso genital, posiblemente podamos alcanzar a gestar una nueva raza que pueda reproducirse sin contaminar sus cuerpos con organismos ajenos.

El mal es una verga penetrándote, explorando tus entrañas para robarte tu limpieza. Tres almendras, un té de hierba amarga sin edulcorante alguno y una manzana libre de piel es la dieta actual que me ha mantenido libre de esa horrible sustancia: libre de grasa, magra, limpia. Un cuerpo sin espacio que deje crecer a ese pervertido virus externo. Incluso cada momento del día puede ser agendado para que no se pierda el control en tareas banales que me hagan salir de casa. Todo es impoluto aquí adentro. Incluso dentro de mí, puedo decir que no hay suciedad. Cada una de las herramientas que uso para explorar este nuevo paso a la santidad sale de manera limpia. Adentro no hay nada. Soy un vegetal más, incapaz de manchar los dildos con restos excrementales. Sin embargo, los limpio meticulosamente a diario: guantes, látex, desinfectante… antes de entrar, después de salir, siempre, cada una de las veces. La remodelación del humano mediante un sentido mecánico, calculado, limpio, científico, libre de contagios y suciedad.

Si uno es expuesto a esa suciedad, termina por ser controlado por ella. Mi padre lo sabía. Por eso me castigaba cada vez

que mojaba la cama. Él sabía lo que podía pasarme si amanecía empapada. Él podía darse cuenta de estas cosas. Cuando me castigó por primera vez, me pidió que bajara mis calzones y me sentara en sus piernas, para después azotarme con la palma de la mano y así disciplinarme. Lo hizo por mi bien. Yo terminé orinándome encima, derramando mi suciedad sobre su pierna, manchando su uniforme. Yo lo vi limpiando sus botas, dejándolas secar a lado de la estufa, una vez boleadas, brillantes, reflejando mi vergüenza en el brillo del cuero, en el uniforme secándose en el patio.

Dios está por nacer. Si tengo un hijo, este estará libre de toda culpa, libre de toda suciedad. No importa qué tan sucio y contaminado esté todo allá afuera, yo siempre estaré ahí para limpiarlo todo. A diferencia de mi madre, yo estaré lista en cualquier momento. Esperaré por Emiliano. Él volverá a mí, y estaré lista para entregarle mis entrañas. Él podrá preñarme, y si no es así, estaré lista para ser madre, de la manera que sea, como sea, con quien sea. Por eso corto mis uñas al ras, y si es posible, aún debajo de él. El cuerpo debe de ser torturado, etiquetado, clasificado, purificado, guardado. Cada uña, cada pestaña, pañuelo sangrante, condón usado, cada papel higiénico debe de ser archivado, limpiado, envasado, en olla de presión, desinfectado. Todo debe de ser pulcro. Nada debe de salir de aquí. Afuera es peligroso, pero adentro lo es más. Adentro crecen cosas horribles: emociones, sentimientos y organismos que son capaces de pervertirte, ensuciarte, de hacerte cometer cosas que tú no quieres hacer, que sabes que van a pasar. Porque eres capaz de ver estas cosas. Sabes ver los pecados de las personas, sabes lo que hacen cuando nadie las ve, lo que sienten cada vez que la piel es azotada. Carne contra carne, contaminando todo a todos. Solo seremos libres castigando esta carne.

Una vez creí ver a mi madre antes del encierro. Estaba en un lupanar. Imaginaba su gorda cara reclamándome, diciéndome que él no era mi padre, que ni siquiera para eso servía. Sentía su pútrido aliento alcohólico mientras la inmundicia abofeteaba mi rostro, diciéndome que mi padre nunca la tocó, que era un maricón más que ocultaba su jotearía detrás del uniforme. Un amante celoso fue quien lo mató, no un criminal. Después, la prostituta tomó una máscara para imitar a Luisa. Se paró en la mesa y abrió sus nalgas frente a mí para mostrarme los peludos pliegues de su culo palpitando frente a mí.

Emiliano me besaba igual. Algún día besaré la frente de nuestro hijo de la misma manera. Mi padre sabía de estas cosas. Él me besaba igual antes de irse. Cuando me azotó con su carrillera, exorcizó la culpa. No fue mi culpa. Yo no elegí a quién amar, quién es mi padre. Elijo ser madre. Cada año que paso esperando dentro de casa es un paso más que me aleja de la espera. Entre más tiempo pase, menos esperaré,

porque al final tengo fe de que Dios estará aquí. Nunca se fue, siempre me escucha. Él sabe de estas cosas. Puedo ver cómo goza sin placer, sin el cuerpo. Yo solo soy un vegetal más, una boca pegada a un ano.

¿Recuerdas aquella tarde en la que moriste? Emiliano y yo cumplimos años el mismo día. Él es más grande que yo; sin embargo, compartimos el mismo día de nacimiento, solo separados por unos cuantos años. De igual manera, mataron a mi padre el mismo día que yo nací. Fue años después, pero también fue el mismo día. A veces creo que Dios es solo un relojero judío que juega conmigo. *¿Por qué tenemos órganos sexuales si estamos hechos a su imagen y semejanza?* Y peor aún, *¿Por qué los necesitamos para poder reproducirnos?* ¿Por qué servimos como incubadoras de un organismo externo que solo nacerá para tentarnos, ofuscarnos, contradecirnos y exterminarnos? Quiero fabricar un hijo para programar a la humanidad de manera distinta, para simplemente vengarme. Los judíos nos han hecho creer que debemos amar a nuestros hijos, para también inventar el complejo de Edipo. Está bien visto querer cogerte a tu madre, *¿Pero por qué nadie habla desde el otro lado?*, nadie habla de las hijas.

Siempre he sido condenada desde mi nacimiento por ese instinto generado por un virus inhumano, capaz de controlar la buena voluntad de las personas para convertirlos en títeres de cebo y carne putrefacta, los cuales solo viven para coger y contaminar al mundo mediante sus fluidos. Un día decidí dejar de comer, dejar de existir, volverme un vegetal. Absorber el placer mediante el ano, expulsarlo por la boca. Dejar de crecer. Recortar las uñas, la piel, el cabello, la grasa. Los azotes, los fórceps, las pinzas, el látex, torniquetes de goma, lubricantes, desinfectantes, vaselina, cinturones, botas, cadenas, carrilleras… Encerrada, he usado todas y cada una de ellas una y otra vez, expulsando la maldad de mí, orinando, excretándola desde adentro hacia afuera, sin dejar nunca de perder mi pureza, sin entregar mi virginidad. Esa es solo para Emiliano. Él entra, él termina. Nuestro hijo se gesta, me devora y sale por donde mismo, evitando ser contaminado por factores ajenos a mí. Nadie más es capaz de tener el compromiso que he adoptado para convertirme en una ameba, una simple boca conectada a su ano, abandonando mi cuerpo para que este sea poseído por mi hijo, para redimir a mi padre.

Mis abuelos llegaron a este continente olvidado por Dios, con una mano en el culo y otra de frente, y gracias a su tenaz obstinación lograron salir adelante. Yo, gracias a la gracia de Dios, soy igual a ellos: obstinada, hambrienta, romántica… Nada me pareció más adecuado; algo igual a mí, inerte, vegetal, abandonado. Absorber la esencia orgánica de ese pepino mediante mi tracto anal, venirme sin tocar mis genitales, castigarme conmigo misma, afligir mi carne, expandir tanto mi intestino como para publicar mis entrañas a un mundo contaminado. Una mujer en sus treintas; kilos y años. Cada vértebra es igual a cada año que Cristo vivió en esta jungla. Penetraré hasta llegar a la base de la columna. Pero el asco, la sensación de sentir la tierra atrapada en los poros microscópicos de ese vegetal usado como un puente entre las bacterias y mi interior, me hizo parar. Tuve que expulsarlo y limpiarlo. No de mí, sino para mí. Yo soy incapaz de manchar cualquier objeto que entre. Yo estoy impía, pero hay que desinfectar todo lo que entre. Lo desinfecté, higienicé, lubriqué. Soluciones médicas, industriales, capaces de hacer que el objeto más grueso y grande resbale inmediatamente en el diminuto tracto digestivo de una mujer en sus treinta (tanto kilos como años, un poco más, un poco menos). Se absorbe hasta el fondo, tan adentro, tan profundo, tanto que me hace sentir por fin llena.

Pero al terminar, al venirme, al llegar, esta vez se deslizó más adentro cuando traté de expulsarlo. Mientras más pujaba,

solo sentía cómo se deslizaba hasta donde nunca lo había hecho. Yo seguía pujando, seguí forzando tanto, tan duro, tan fuerte, rogando a Dios para que me diera las fuerzas. Quería sacar aquello que llevaba dentro y que ya no me servía, pero no tenía fuerzas. Me arrastraba desnuda, húmeda, pegajosa entre el frío piso de mi habitación. El horror de verme siendo encontrada como un cuerpo putrefacto hacía que mi esfínter se cerrara más por causa del horror, del pánico. Podía sentir cómo un hombre uniformado, como un hombre como mi padre, me encontraba pútrida, escurrida, exprimida, seca, atascada y muerta para el mundo; un molusco expuesto en el piso de esta pulcra habitación solitaria. *Qué pena.* No un hermoso hombre en uniforme. No así. Los dedos sin uñas se afirmaron a la piel pegada al hueso en donde antes estaban mis glúteos, abriendo el mecanismo para que el esfínter permita expulsar el objeto. A pesar del horror, la pena pudo más que mi fragilw carne. Mientras mis venas bombeaban sangre a todo mi débil y lubricado cuerpo, Dios sopló la fuerza para permitirme sentir la punta del pepino salir de mi esfínter. Solo necesitaba pujar un poco más. Y ahí, mientras sentía irse el pánico de mi cuerpo, mientras mi rostro se enrojecía entre suspiros y sudores, entre el dolor y el placer, simplemente me abandoné a Dios y me fui. Sentí el objeto salir casi por completo de mi cuerpo. Sentí a Dios llenarme, ayudarme. Por fin lo abandoné. Di a luz. Terminé.

Recuerdo ese día en el que morí a causa de un derrame cerebral. Recuerdo la presión en el pecho que se esfumó justo en el momento en el que me esforcé para expulsar un pepino lubricado que tenía dentro del culo. Recuerdo ver la luz y la verdad en ese momento en el que por fin saqué todo aquello que llevaba dentro, y simplemente dejé que Dios me llevara junto a lo que realmente amé, aun mas de lo que el me amo ●

CRÓNICA DE UNOS TEMPESTISTA EN TEPITO
MAX VINDEX
TEMPESTOR
TEMPESTOR

Viernes a mediodía.

Después de comernos unas tortas de chilaquil como desayuno, que vinieron muy bien después de una noche de alcohol y marihuana, vamos a nuestra peregrinación a Tepito, porque más que un paseo turístico, para nosotros los tempestistas es un viaje espiritual y una aventura.

Es el viernes 2 de mayo, un día después de la noche de Walpurgis, las energías magickas aún continúan en el viento, manifestándose. El 2 de mayo lo recuerdo muy bien, porque fue el cumpleaños de una mujer que conocí hace tiempo, tenía una linda sonrisa, una chica bonita de la que me enamoré, hace mucho, en otra vida, otro yo que hace tiempo ya no existe. Aun la recuerdo y recuerdo ese día de su nacimiento, al fin que era una faceta de esa Mujer del Millón de Rostros.

Andamos en el metro, el aire acondicionado no funciona y hace calor, conforme se mueve la brisa nos brinda un poco de aire frio.

Bajamos en Tepito, puestos de tianguis abiertos con ropa, comida, tepache, abiertos y concurridos.

Pienso en las TAZ (Zona Temporalmente Autónoma) descritas por Hakim Bey y es que la CDMX tiene sus muchas TAZ representadas en Tepito, los tianguis de Bellas Artes, el Chopo y los plantones de mota. La gente del barrio sabe ser anarquista sin necesidad de haberse leído sobre el anarquismo. Más que Bakunin, el espíritu de Hakim Bey vive en los barrios de México.

Nuestra primera parada es visitar a la Madrina en su santuario, no es un paseo turístico, sino una misión sagrada que hacemos con amor. En un primer momento decidimos pedir un taxi de aplicación como la vez pasada, pero desistimos de esta idea para caminar y recorrer el barrio, perderse y encontrar a nuestra Madrina.

Nos adentramos en sus calles, vemos los tianguis con ropa, platicamos y bromeamos, vaya que los extrañe.

Solo nos vemos una vez al año, caminamos juntos recorriendo el barrio que hemos escogido como nuestro hogar, nuestra propia TAZ.

Llegamos al santuario, es momento de dejar el cotorreo, porque estamos en un espacio sagrado que requiere de nuestro respeto.

Entregamos las ofrendas, dos ejemplares del treceavo volumen de Tempestor: Cultos a la Muerte, dedicados a Ella (uno en blanco y negro, otro a color), unas estampas con su figura y una botella de Fernet, las ofrendas de nuestra vanguardia a nuestra Señora la Muerte, nuestra protectora, amiga y Madrina.

Ofrendamos nuestras oraciones y agradecimientos por permitirnos reunirnos un año más, saludamos a la sacerdotisa del santuario que siempre nos recibe con los brazos abiertos, es una señora muy amable y ha sido agradable verla y saludarla de nuevo.

Nos retiramos del santuario, habiendo cumplido nuestra peregrinación, era tiempo de ir a beber.

Caminamos por el barrio.

Buscando una cantina que habíamos visto, iba a guiarlos, pero no tenía idea de donde estaba, entonces vamos andando, pegando estampas anti-gentrificacion en los postes de luz.

¿Dónde? Me preguntan, la verdad no sé qué onda, así que seguimos deambulando, algunos nos quedamos a comprar unos tepaches porque teníamos calor y sed.

Los otros toman la delantera, para buscar la cantina, entre bromas y riñas, nos perdemos y no sabemos si estamos cerca o lejos. Una señora en un puesto, nos indica la dirección que debemos seguir para llegar a la cantina, así que después de darle las gracias, vamos.

Contrario a la creencia más generalizada, la gente de Tepito es muy hospitalaria, con un rumbo definido llegamos a la cantina.

Esta es una cantina tradicional, con historia, con esencia, no una "cantina" gentrificada como las que abundan en los vecindarios más "nice" de la ciudad. Tomamos asiento, todos juntos, la cantinera que nos atiende es una mujer agradable que participa en nuestra platica y nuestras bromas.

Llega un amigo nuestro que estábamos es-

perando, llegan también nuestros tarros de cerveza bien fría, todos juntos después de solo conversar en línea, se siente bien hablar cara a cara con cerveza, hay una rocola y uno de los nuestros, pone corridos belicones, a menudo catalogada como "basura cultural" por gente con gustos snobs, que prefiere otro tipo de música más global, los corridos bélicos son parte de nuestra cultura y esencia, nos dice lo que somos con su música.

La cantinera me cuenta que esta es la cantina más antigua de Tepito con más de cien años de historia, veo los cuadros, con ilustraciones decimonicas y de principios del siglo pasado, nuestra historia, lo que somos y seremos.

Este es nuestro espacio, lejos de lo globalizado, de lo moderno, aquí en una antigua cantina escuchando corridos, platicando, recomendando libros y bromeando, no hay otro lugar donde quisiera estar.

Aquí platicamos de Jack Kerouack y su única novela ubicada en México, hablamos de Caicedo y su novela Viva la Música, hablamos también de futbol, de William Burroughs, David Lynch, de poesía, Peso Pluma y demás anécdotas.

Americanistas y chivistas, poetas, satanistas, todos juntos riendo y brindando en nombre de nuestra Madre Tempestad y de esa bonita religión de la amistad llamada Tempestismo.

Estamos donde queremos estar, bebiendo en nuestra propia TAZ y con nuestras propias reglas, este es nuestro mundo.

Unos se quedan en la cantina, otros decidimos visitar el Mercado Sonora antes de que cierre, no me termino mi cerveza, pienso que regresaremos pronto pero no es así, me da pena no haberme despedido de la cantinera ni del viejo cantinero de la barra, fueron muy amigables y nos recibieron con los brazos abiertos.

Estamos en una segunda aventura, esta vez para conocer un lugar fascinante y oscuro, esta es otra aventura y otra experiencia mística.

Mientras nos alejamos de la cantina, nos adentramos a lo más profundo de Tepito, encontramos un altar a nuestra Madrina, ella es la reina del barrio, ella nos cuida con su guadaña siempre.

Aquí no hay que tomar fotos, es preferible ir con cuidado y sobre todo ir con respeto, caminamos, recorriendo las calles, con sus prostitutas en las esquinas, alejándonos del lado "turístico" para adentrarnos a lo más peligroso y esencial.

El México atávico, ese México que la modernidad ha querido borrar con su gentrificación, sus rascacielos, sus catedrales, su europeísmo, su falsificación y endulzamiento de las culturas prehispánicas para el gusto de los turistas.

El México que resiste, conforme avanzamos vamos sintiendo lo más pesado del barrio, por momentos tengo miedo, una parte de mi quiere regresar a la cantina y después al departamento donde nos alojamos, quiero dar la vuelta, pero estamos avanzando, más profundo, debo seguir, si les digo que nos demos la vuelta y regresemos, perdería su amistad y su respeto, he escrito antes sobre el barrio, sobre regresar a este atavismo oscuro, no puedo ni debo retractarme.

Estamos en el barrio, con su caos, su oscuridad, su ocultismo, su espíritu, he aprendido que, si tratas con respeto al barrio, el barrio te tratara con respeto. Nosotros no somos unos invitados al barrio, somos par-

te de este.
Aquí en estas calles, en este mercado, en este barrio yace la verdadera Tradición mexicana, aquí está la Santa Muerte, los antiguos dioses, espíritus y el Caos sin forma, habitan, conviven, son el barrio.
Atardecer, llegamos al Mercado Sonora, es grande, a su alrededor hay otros tianguis, llegamos adentrándonos, locales donde venden veladoras, animales, muchos puestos están cerrados y es que llegamos algo tarde.
Algunos puestos venden figuras y collares de huesos relacionados con la santería y el palo mayobe.
Este lugar tiene magia, no solo en venta, sino a su alrededor, en sus paredes, este lugar es un centro energético muy poderoso.
No venimos como turistas, venimos como peregrinos y como aventureros, adentrándonos en este mundo atávico, que es el nuestro. Es un redescubrimiento de tres mexicanos, de su propia identidad.
Despojándonos de las máscaras del mundo moderno, nos adentramos en la oscuridad de la antigua Tradición.
Conocemos un puesto donde venden figuras de la Santa Muerte y diferentes diablos, en la entrada un Baphomet grande y de color negro nos recibe. Como si nos hubiera estado esperando.
La señora del puesto que nos atiende es alguien que nos recibe con amabilidad, a mi amigo le vende unos collares de la Santa Muerte, pregunto por un diablo al ver varios de ellos, cometo el error de preguntar si tiene alguno que no posea su pene erecto, pronto la señora amablemente me saca de mi error.
El falo es el símbolo de su poder, entre más grande, más poder, un diablo sin su pene esta despojado de su virilidad y poder, no puede haber. Me siento como un tonto por haberlo preguntado, pero me queda esta lección.
Los diablos de México tienen un poder y esencia únicas, muy propios de esta tierra, no solo son representaciones de la figura del Adversario de las religiones abrahamicas, sino que también toman su inspiración de las antiguas religiones prehispánicas, creando una imagen del diablo muy mexicano.
Los diablos mexicanos representan el lado oscuro de esta tierra, pero también una celebración anti-autoritaria, rebelde, popular, mientras que las clases altas tienen al clero de su lado, el pueblo tiene al diablo y a la muerte a los que le hacen ofrendas a cambio de dinero, amor, protección o venganza.
Ante el silencio de un Dios extranjero que odia a nosotros los prietos, la gente se acerca a los diablos mexicanos, ellos son parte del pueblo, ese pueblo en el que reside el verdadero Mexico frente al (anti) México moderno y gentrificado.
La señora de aquel puesto es una mujer sabia, me hubiera gustado platicar más con ella, es conocedora de los poderes de los diablos y de nuestra Madrina, los brujos del Mercado Sonora son hombres muy poderosos, más que cualquier político, pero ellos no necesitan millones, tienen conexión con las fuerzas de los otros mundos y su bendición. No sé si esa señora era bruja, pero conoce a estas entidades, tiene poder, nos da su tarjeta y nos despedimos de ella, pasamos por puestos con imágenes y figuras de representantes de la magia oscura. Estuvimos en un centro donde reside ese verdadero satanismo, no las parodias yanquis de Lavey, sino un satanismo real que no necesita de redes sociales, podcasts o espectáculos para darse a conocer. Esta aquí, oculto, para aquellos que tengan el valor de venir y conocer por si mismos.
Finalmente nos retiramos, pedimos un taxi de aplicación para volver a nuestra casa temporal, nuestra aventura ha terminado y tenemos lo que vinimos a buscar, nuestras ofrendas han sido entregadas, hemos venido a nuestra propia aventura y volvemos al atardecer. Ha sido un gran día.
Nos llevamos al diablo y la Muerte con nosotros, quienes nos cuidan y a los que les rezamos. Cansados pero contentos, dejando ese barrio llamado Tepito y que es nuestro hogar ●

ESTA NOCHE VA A HABER UN ENTIERRO

S. Melmoth

"Esta noche va a haber un entierro" fue lo que me dijo Juan Mendoza el 4 de septiembre, aproximadamente a las 1:23 PM.

Ese día me había levantado más o menos a las 10:30 AM, hora y media más tarde de mi hora de llegada a la oficina y tres horas más tarde de lo que normalmente me despierto, no oí mi alarma. Cuando revisé mi teléfono y tenía varios mensajes de Marta, mi jefa. Marta se caracterizaba por ser un dolor de huevos, pero tenía algo, quizás sus piernas que provocaban chiflidos en la oficina o esa actitud como de disfrutar romperle las bolas a los demás que disfruta cualquier masoquista que decide trabajar en un call center. Dude en contestar, dude incluso de presentarme a la oficina ese día, pero en un impulso de culpa, me di el baño más rápido que pude y tomé mis dos respectivos camiones.

Llegué a la oficina como las 12:00 PM, es más, estoy seguro de que eran las 12:01 PM porque apenas entré a la oficina, iba saliendo Juan Mendoza a su hora de comida, sin demora. Siempre me llamó "güero", nunca supe si él se sabía mi nombre. Normalmente hablaba entre risas y así me saludó, me dijo "¿Qué pasó, güero? Híjole, yo que tu ni entraba, la jefita sí esta bien encabronada, mejor vente, vamos por unas quesadillas" y le hice caso, por dentro me dije "que chingados" y fuimos por unas quesadillas a un puesto a unas tres calles, yo me comí una de chicharrón y otra de flor de calabaza, con salsa verde, que me cayeron de maravilla, por las prisas no había desayunado nada.

"Pues ya que te vas a tomar el día, vente, vamos por algo para bajar las quesadillas" me dijo Juan Mendoza aproximadamente a las 12:45 y con el mismo espíritu por el que accedí ir a desayunar, lo seguí unas seis calles o quizás cinco. Es una ciudad chica, entonces estábamos muy cerca del centro. No voy a negar que me sentía como si me estuviera yendo de pinta en la prepa. Durante la casi primera hora que pase con el señor Juan Mendoza hablábamos del trabajo, casi todo sobre nuestra jefa directa. "No, mi güero. A esa pinche vieja si le daba pa' sus chicles, a lo mejor nomás le falta una cogida pa' que se serene" fue una de las frases que escuche durante la primera hora que pase con Juan Mendoza el 4 de septiembre. Yo concordaba con aquella oración.

Llegamos a una cantina, la hormiga roja, muy cerca del zócalo, no muy vieja, famosa por su trago homónimo; ¿Qué llevaba? Una mescolanza de como unos 5 lico-

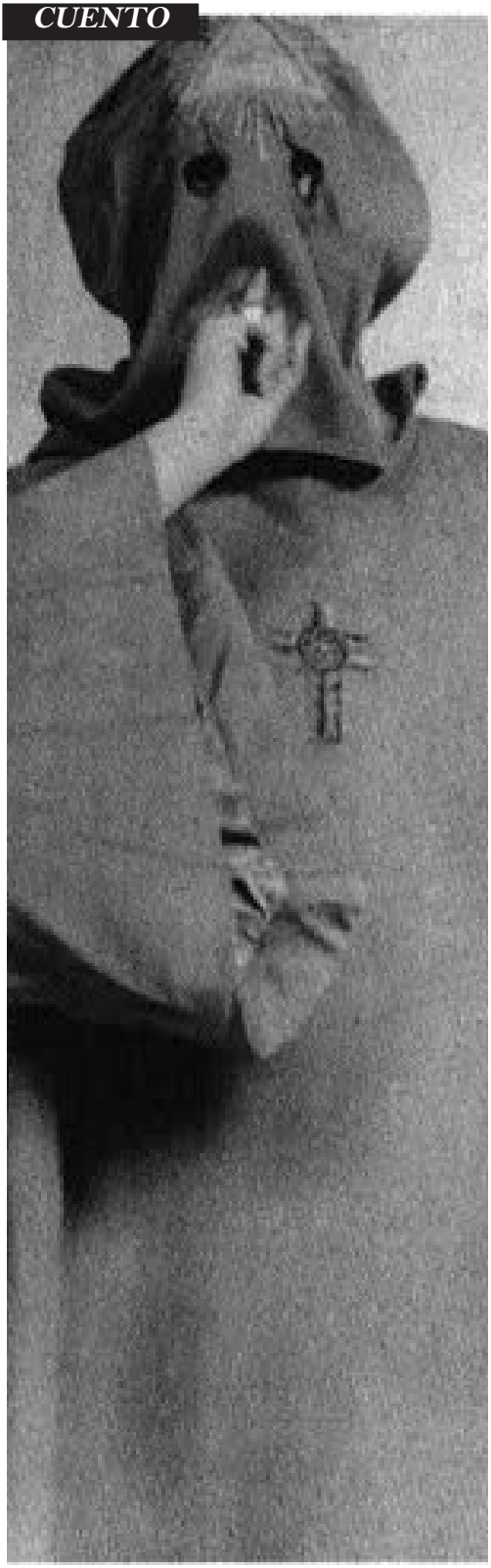
res baratos en un caballito grande; ¿Por qué se llamaba así? Porque cuando lo tomas la cara se te pone roja y sientes un hormigueo por toda la garganta. Revisé el reloj al llegar, un reloj digital de pared que desentonaba, marcaba la 1:13. Llevaba desde las 12 con el teléfono apagado para que no me llegaran más mensajes, ni alguna llamada de mi jefa. Pedimos unas cervezas, tardaron un poco como 7 minutos, quizás ocho, mientras nos trajeron unos cacahuates de esos que tienen cascara. Llegaron las cervezas, le di un trago grande a la mía.

"Esta noche va a haber un entierro" fue lo que escuche de Juan Mendoza, por primera vez con un tono serio, el 4 de septiembre, aproximadamente a las 1:23 PM. No supe como interpretarlo con ese tono, seguía dándole el trago a mi cerveza. Termine el trago y solo solté un suspiro como si me hubiera causado algo de gracia, o como si supiera a que se refería, pero en verdad no tenía idea. No lo volvió a repetir y ahora él le dio un trago grande a su cerveza. No pude evitar hacer cara pensativa, decidí creer que solo era una especie de albur que no entendía del todo. Seguimos tomando y platicando, le conté sobre mi vida, el me contó un poco de la suya, a pesar de coincidir en la oficina, no conocía nada sobre Juan Mendoza y la verdad es que ahora no recuerdo mucho de lo que me contó. Comimos algo, yo recuerdo haber pedido un chamorro, eran las 2:20 PM más o menos. Ahora había que bajar el alcohol, en lugar de la comida.

Seguimos platicando, comiendo y bebiendo, yo creo que dos horas más, perdí la noción del tiempo, ya estaba muy ebrio, ahí fue cuando escuché un "Hay que ir a darle un escarmiento ahorita que salga", de lo increíble que me pareció lo que escuchaba, se me bajó un poco, no dije nada. Juan Mendoza estaba entero, o por lo menos no se le notaba la borrachera, pidió dos hormigas rojas y pagó la cuenta. Pidió una para el y otra para mí, a el no le hizo cosquillas, yo solo tomé la mitad y me fui al baño a

vomitar. Cuando regresé se reía. Salimos del lugar, me tambaleaba, Juan Mendoza me apoyo en su hombro y me guio de vuelta a la oficina. Ahí me perdí, sé que me llevo a la oficina porque después de un par de horas me desperté en el coche de Juan Mendoza en el estacionamiento de la oficina, un estacionamiento viejo, techado y grisáceo.

Lo tenía planeado, me hubiera dado cuenta desde que dijo lo del escarmiento, o quizás desde que dijo "esta noche va a haber un entierro". Prendí mi teléfono, eran las 9:40 PM en punto, tarde diez minutos en intentar recuperarme, la cabeza me dolía, la boca me sabía a vomito y no veía a Juan Mendoza, el coche estaba abierto. Pensé que había regresado al trabajo y me había dejado dormir en su coche mientras salía, pero el salió a las 4:00 PM, no me hacía sentido, Marta también ya debería estar en su casa.



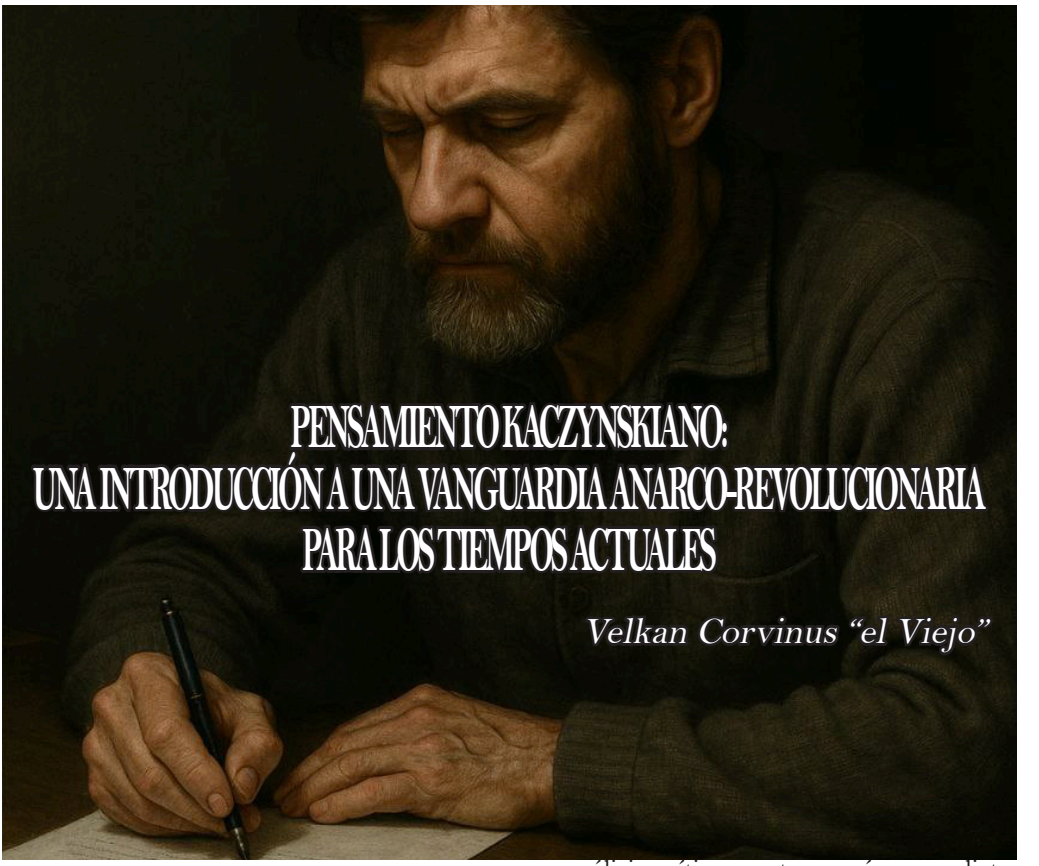
Después me hizo sentido, el jefe de Marta quizás la hizo quedarse hasta las 10:00 PM. Eso tenía sentido, pero ¿Cómo lo sabía Juan Mendoza? Lo tenía planeado, quizás no todo, pero si que algún conocido llegara tarde y de ahí proceder con lo que sea que signifique la palabra "escarmiento" para él. O quizás solo fue una coincidencia, eso aún no lo sabía. Me baje, no quería ser participe de esta jugarreta o lo que sea que fuese, pero lo vi, vi a Juan Mendoza, con una mano me hizo una seña para que me agachara y en la otra tenía una botella con un trapo encima. Yo me agache, cubriendo mi silueta lo más posible, posicionándome detrás de una llanta para verme lo menos posible, pero aún capaz de asomarme para ver que iba a suceder. Mi corazón pulsaba nervioso, rápido, agitado, como si se fuera a salir de mi pecho, la vi, ahí estaba aquella señora que me había llenado el teléfono con mensajes que fueron de pasivo agresivos a agresivos, aquella señora que era consciente de su sensualidad madura y usaba faldas o vestidos cortos, aquella señora que no era consciente de lo que iba a suceder. En un abrir y cerrar de ojos, en un destello de luz, apenas dio un paso a una zona oscura del estacionamiento, saltó Juan Mendoza por detrás de Marta, cubriendo su rostro con el trapo. Forcejearon un instante, un segundo. No había cámaras a pesar de los cientos de reportes de robos, pensé lo peor. Vi como la arrastro hasta la salida, quería seguirlo pero las piernas no me respondían y cuando lo hicieron, fue después de un minuto, quizás dos, no podían estar lejos, pero no los vi, no los encontraba, ¿Cómo pude perder a un señor que arrastraba a una señora en cuestión de tan pocos minutos? No lo podía creer, las piernas ahora me respondían, pero no dejaban de temblarme. Le di una vuelta a la cuadra corriendo, corrí otra calle más, nada, no veía a mi jefa Marta, ni a Juan Mendoza.

Esa noche hubo un entierro. Nunca más los volví a ver ●

MATA LA GENTRIFICACIÓN ABRIENDO PUERTAS AL ABISMO.

HAZ PATRIA Y DEJA UN DEMONIO ENCERRADO, NO LO PODRAN DESTERRAR.

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA



PENSAMIENTO KACZYNSKIANO: UNA INTRODUCCIÓN A UNA VANGUARDIA ANARCO-REVOLUCIONARIA PARA LOS TIEMPOS ACTUALES

Velkan Corvinus "el Viejo"

Definiría el pensamiento kaczynskiano (de Theodore Kaczynski, el "Unabomber"), como una filosofía realista, revolucionario, críticVo y vanguardista del sistema postindustrial contemporáneo.

El Manifiesto de "La Sociedad Industrial y su Futuro", da un análisis y una guía metodológica para entender la naturaleza de la civilización globalista tecnológico-industrial de hoy en día. No solo de las cuestiones de industria o urbanización de la sociedad y la globalización gris y homogénea de las comunidades; sino del mismo espíritu del ser humano, de sus comportamientos, instintos, aspiraciones, su cosWmovisión, su forma de entender su vida, su propósito y demás.

El pensamiento kaczynskiano, más que las filosofías clásicas de Kant, Hegel, Platón; o de filosofías más "activistas" como el marxismo, el anarquismo o postulados filosóficos fascistas; es un pensamiento de un análisis crítico contemporáneo, realista, tangible, y en términos o lenguaje poético, un pensamiento visionario pre-apocalíptico y post-apocalíptico. Analiza las problemáticas reales del momento, las más importantes, las consecuencias que generan esas problemáticas y el daño que hacen esas problemáticas.

El Pensamiento Kazynskiano, que se desarrolla a raíz del manifiesto del Unabomber, se centraría en los 6 puntos importantes del manifiesto:

1. **La Crítica a la Sociedad Industrial y Tecnológica.**
2. **La Pérdida de la Soberanía Humana con respecto a su autonomía.**
3. **Su concepto de "Proceso de Poder".**
4. **La Crítica hacia el izquierdismo actual.**
5. **La Predicción del Colapso Social.**
6. **Y el Llamado a la Revolución contra el Mundo Moderno.**

La Crítica hacia la Sociedad Actual

En la crítica Kaczysnkiana de la Sociedad Tecnoindustrial, el Tío Ted (para resumir mejor su nombre), menciona algo interesante, "La Tecnología (y sus progresos) no es neutral".

Los avances tecnológicos e industriales por igual, una vez introducidas en el mundo, causan una reorganización en el entorno social y cultural de las personas que tienen el contacto con ese mundo, en términos muy similares al cambio sociocultural que hubo entre españoles y amerindios, por ejemplo.

Los avances tecnoindustruales, cambian la sociedad, adaptándose a ella, cambiando y reorganizando la esencia, el pensamiento de las personas, y sus necesidades, generando nuevas y artificiales dependencias, para la supervivencia de esta nueva entidad amorfa subordinada a ciertos individuos ajenos e indiferentes a la sociedad, subordinando las necesidades de las personas a su funcionamiento (supervivencia de las entidades tecnoindustriales), sacrificando la libertad por la eficiencia y el orden.

La Pérdida de la Autonomía Humana

Como una continuación hacia la crítica anterior, el Tío Ted señala que la domesticación y esclavización por habito inconsciente de la sociedad, el "Homo Servus", en un lenguaje más propio y simbólico para referirnos ha esta sociedad postindustrial.

El Homo Servus, por la intervención de la sociedad tecnoindustrial, es incapaz o incapacitado de elegir su vida, el mismo sistema lo hace por él, dictaminando una estructura en que educación debe tener, que tipo de trabaja debe llevar, sus entretenimientos, sus sueños, las aspiraciones que debe y no debe tener, y su moralidad (que debe ver bien y que debe ver mal), generando un mundo que destruye la creatividad y la autosuficiencia, reemplazándolas con conformidad y dependencia al sistema tecnoindustrial.

El Proceso de Poder

En el proceso de poder, es prácticamente la autorrealización del ser, ¿en que sentido?, el proceso de poder de una persona es satisfecho, solo mediante el sentir que las acciones de la persona tienen un impacto en el mundo real (ya sea para si mismo que para los demás, pero al ser animales sociales, se ve mejor realizado cuando es para la comunidad).

¿Cuáles serían las acciones que satisfacen el proceso de poder individual?, habilidades necesarias para la supervivencia individual y comunitaria, como la construcción o realización de un hogar (tener tu tierra y tu casa), la obtención de recursos (ser autosuficiente alimentariamente, saber cultivar y criar tus alimentos, si lo vemos de esta forma), la defensa y mejoramiento de la tribu con la que estás emparentado de una forma intrínseca como una familia no necesariamente consanguínea.

Si analizas bien, las cosas que satisfacen el proceso de poder, por ende, la realización y satisfacción personal, son cosas relacionadas a la creatividad y autosuficiencia, las mismas dos cosas que el sistema tecnoindustrial busca constantemente destruir o reemplazar, puesto que alguien creativo y autosuficiente, representa un peligro de supervivencia para el sistema. De ahí que se crean las llamadas "Actividades Sustitutivas" mencionadas por el Tío Ted, que serían los videojuegos, los deportes, activismos simbólicos y demás, actividades (capitalizadas y dominadas mayormente por el sistema) que buscan, de manera artificial, satisfacer el proceso de poder, de manera no muy eficiente a largo plazo, pero cumple su objetivo en términos generales, como una droga de escape de la realidad.

Crítica al Izquierdismo Moderno

En este punto del manifiesto del Tío Ted, yo lo modificaría un poco, no porque estuviera mal, sino, porque el concepto evolucionó, se modificó y se expandió en un área más amplia.

El Tío Ted menciona el constante victimismo con el que se fundamente al izquierdismo actual, fundamentado en la debilidad y el resentimiento, buscando adeptos para sentirse importante. Además de que este tipo de movimientos sociales pseudo-revolucionarios (generalmente creados y financiados por el sistema tecnoindustrial capitalista), se enfocan en luchas o cambiar microproblemas insignificantes para una correcta liberación de la sociedad, evitando al enemigo real, ayudándolo a sobrevivir y perpetuando su dominio (sin darse cuenta la mayoría).?

¿Por qué menciono que cambiaría un poco este punto?, puesto que esta tendencia ya no solo es de izquierda, sino también de derecha y de muchas ramas de pensamiento, desde la ecología, activismos políticos, procapitalistas, marxistas, feministas, pro-gays, abostistas, nacionalistas, pro-palestinos, pro-israelíes, etc. Estos movimientos, en su gran mayoría, sirven como desvíos de atención de los problemas reales de las sociedades, podría decirse que muchos de esos movimientos son "actividades sustitutorias" del deseo intrínseco de revolución de una persona que se está dando cuenta, que su vida es esclavitud inconsciente, y estos movimientos los captan y los mueven a luchar por causas o contra causas que están lejos de ser los verdaderos problemas, y lo más importante, no dañan en nada a esa entidad que es la que verdaderamente mantiene sometidos a esas personas. ¿De que sirve luchas por los derechos gay, por feminismos, por los palestinos, por el derecho del aborto?, si no vas a tener casa, el salario mínimo se está quedando muy estancado y las rentas solo las van a poder pagar los que nazcan en curo de oro real, en donde los trabajos que puedas aspirar sean de una esclavitud nihilista con sueldos nihilistas, sin opción real de crecimiento. ¿cosas para pensar seriamente, no creen?

El Colapso Social

Este punto es la antesala y el camino del fin. El Tío Ted menciona que habrá un punto en que el sistema, por mucho que busque formas para mantener su dominio y preponderancia en la sociedad, caerá por su propio peso. Un sistema, entre más complejo, tiende a caer por culpa de su propia sofisticación. La estabilidad psicológica y espiritual de las personas, el daño a la naturaleza, y el impacto de los propios avances tecnológicos del sistema, no lo podrán soportar de forma indefinida.

Esta "Profecía Kaczynskiana", es una realidad muy lógica y palpable, de causa y efecto, puesto que si vemos bien, la población poco a poco no está aguantando, si la sociedad cae, va ser por la cuestión psicológica, o por la cuestión ambiental, pero va a caer porque va a caer, y más por que el sistema, para poder revertir ese abrupto final, tiene que dejar de ser lo que es, y eso a la larga lo terminará destruyendo, y lo que quiere el sistema es sobrevivir, por lo tanto, así se esté ahogando, no buscará cambiar si no ve futuro para su supervivencia o un beneficio para él.

La Revolución

La revolución que Ted propone es tanto ideológica, como existencial, al igual que una forma de acción y activismo directo. Un abandono gradual y progresivo a las reglas y normas "morales" del sistema, pues se menciona que el sistema está condenado a caer, pero entre más tarde caiga, peor van a ser las consecuencias a diferencia que lo hagamos caer desde ahora. Podría decirse que es un pensamiento aceleracioncita, como el de grupos extremistas (comúnmente relacionados a las mal denominadas "ultraderechas") de acelerar el colapso del sistema, para evitar peores problemas a si lo dejamos morir por su propia cuenta.

Conclusiones de la Introducción

Si lo vemos desde una perspectiva de una base ideológica, filosófica, activista y de centralismo de nuestras necesidades y prioridades realistas, el pensamiento kaczynskiano ofrece una guía crítica y una base para crear soluciones a los problemas del mundo moderno en cualquier área de nuestra vida.

Si tienes algún problema en tu vida, en cualquier área, verás que mucha de esa problemática viene de la sinergia del sistema, de la influencia de éste (directa o indirectamente), y esa problemática lo pones bajo a lupa metodológica de análisis crítico del pensamiento del Tío Ted, todo cuadrará, y aunque este pensamiento no es una respuesta mágica y absoluta para resolver las problemáticas del mundo moderno de forma rápida (como cura instantánea mágica), como dicen por ahí, una vez identificado la raíz del problema y su funcionamiento, tienes el 80% del problema resuelto.

En lo personal invito a profundizar en el Manifiesto de la Sociedad Industrial y su Futuro, y ver como aplicar esas enseñanzas de una forma práctica en nuestro día a día en los problemas actuales y futuros; como tribu, haciendo alianzas con los nuestros, formando nuestras comunidades al margen del mundo moderno, y si es posible, hacer un frente común con otras comunidades afines a nosotros, pues los lobos solitarios mueren fácil, pero las manadas pueden sobrevivir.

Una cosa es segura, se vienen tiempos difíciles y complicados, y Ted solo dio una probada en forma de pequeñas visiones de lo que va a ocurrir, ¿no sería mejor tomar lo que nos enseñó para alistarnos y prepararnos para lo que se viene? ●

UNA SOLA DANZA

Nueve del Sol

El trabajo periodistico para una página independiente de divulgación artistica le había dado la oportunidad de manejar sus gastos hablando de lo que disfruta, recien graduada en artes escenicas, una vida de estudios pasando el tiempo en la biblioteca no deja suficientes conexiones para "entrar en el negocio" entonces no tenia la opcion de desperdiciar esa chance.

Se encontraba en el bar, una amiga suya le había contado de un antro al que iba regularmente; el hecho que fuera "poco conocido" y "de puras morras" eran suficientes motivos para un buen artículo. Su amiga se ofreció a llevarla pero se negó con la excusa de tener que ir a atender algo, entonces solo le pidió la dirección.

Es media noche y *ella* llega al sitio. Le paga al chófer y se baja casi dando un salto porque el carro quedó muy separado y había un charco en el borde de la banqueta; mira alrededor pero no reconoce nada, el lugar indicado estaba en una zona que ya no consideraría céntrica, pero tampoco tan alejado, eso le daba confianza. En el domicilio está una casa de dos pisos, muy desgastada, de donde se filtran sonidos asfixiados de música y se acerca para hablar con las personas custodiando la puerta, dos hombres y una mujer, jóvenes, vestidos con cuero y prendas de colores chillantes, tomando y fumando en unos banquitos mientras hablaban. Le dirige la palabra a la muchacha:

-Hola, me di…

-Simón aquí es.

Interrumpe uno de los dos hombres, dejando ver sus dientes chuecos.

-No seas grosero cabrón

Le dice la muchacha mientras se ríe y le da un golpe con la palma en el brazo, voltea para con ella:

-Si ya estamos abiertos, tú pásale, el cover es gratis

Todavía no siente adecuado entrar, esperaba encontrarse primero con su amiga, quien le había dicho hace un rato que ya había llegado, pero no leía los mensajes, entonces imagina que se la va a encontrar dentro.

Atraviesa el primer umbral de la construcción, un pasillo que se siente más largo de lo que se ve, con puertas cerradas a los costados, incrustadas en paredes de pintura negra descarapelandose, llenas de grafiti, stickers, posters, *mandalas, runas, letras y sígilos* que le encierran la visión haciendola olvidar el mundo que deja atrás con cada centímetro que avanza, ya no siente el frío de la noche y por el contrario su cabello vuela por la ráfaga frontal del final del corredor donde se ubica su destino.

Ella solo avanza constante, con pasos rítmicos justo a la par de la música que cada vez es más fuerte; las bajas frecuencias viajan a través de los muros y se depositan en los tímpanos, vibrando dentro de su cráneo y lo percibe como un método de climatación subliminal, cada pulso del kick es un clavo en la sien, el golpe sónico baja por la columna vertebral y acalambra las extremidades, se vuelve un cosquilleo que eriza la piel, revuelve el estómago, acelera el corazón y atraviesa su vientre con un dolor punzante.

Ante *ella,* la doble puerta con los vidrios cuarteados, el suelo de cerámica desquebrajado se transforma en tablones de madera negra, dispuestos para dar un sonido seco y frágil ante su calzado, estira la mano para empujar y romper el sello hermético que separa ambos cuartos, la ráfaga cálida la golpea con un viento asfixiante, huele dulce y ácido, el olor la empalaga y le da cosquillas en el estómago, la música ensordece y su vista se nubla a la iluminación saturada del recinto, luego llega un periodo de gracia en el que le cuestra trabajo procesar tantos estímulos, siente que sus piernas se doblan, pero se adapta y acostumbra linealmente, se desliza como puede en la sala con unos ojos de incredulos ante la escena.

No es la disolución amorfa de personas que esperaba, son estelas reverberantes de piel que se mueven al ritmo con la precisión marcial de una coreografía ritualistica; tomadas de las manos son cadenas interminables de doble hélice enredadas por el cuarto.

Pasando el estado de shock se mesmeriza por la exactitud de cada paso, la medida milimétrica en la posición de los pies, la inclinación del torso, la velocidad de los brazos y la tensión presente en cada músculo dispuesta de la forma justa en la que debe de estar; la distinción clara entre los movimiento suaves y húmedos de aquellos ágiles y secos como un espectro infinito de sílabas en un lenguaje totalmente claro, cada giro de caderas llega a su corazon como una oda a la creación de un nuevo mundo.

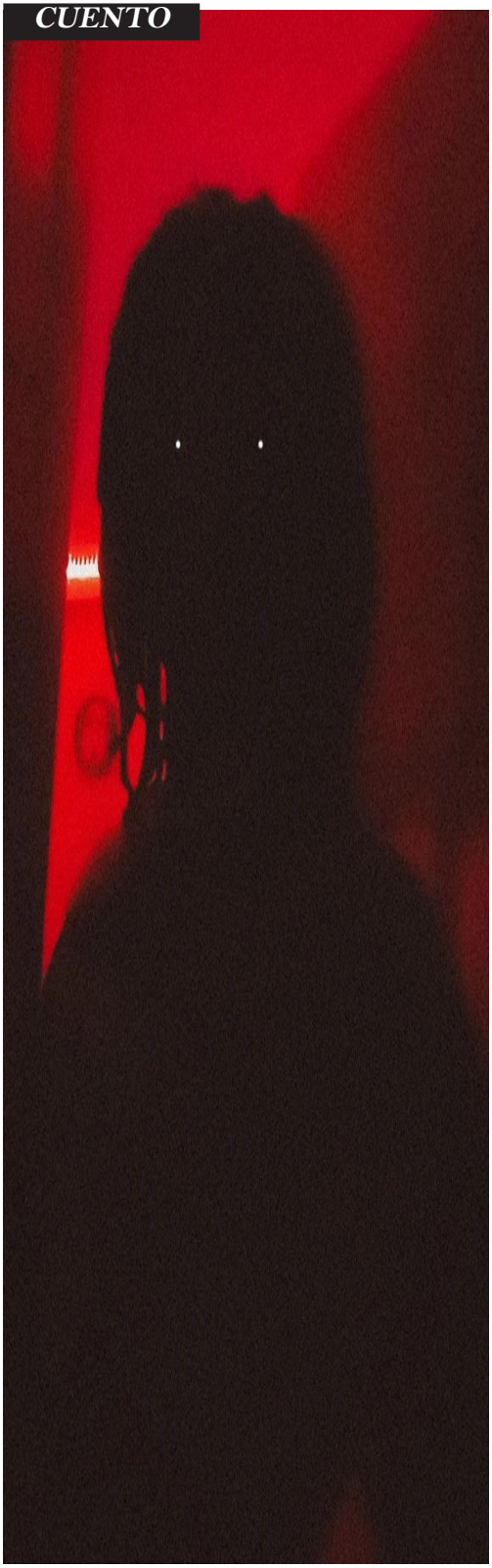
Círculos concéntricos se transforman en espirales, *mandalas, runas, letras o sigilos* dibujados por los brazos y piernas de una especie de neo-aquelarre, en donde los cuerpos desnudos invocan al ritmo del darkwave, synthwave, post-punk y techno.

Todavía conservando la consciencia recuerda haber visto sobre las danzas ritualisticas presentes en todas y cada una de las culturas a lo largo de la historia de la humanidad y las semejanzas entre las siluetas grises que conserva de los libros en sus primeros semestres con aquellas figuras sudorosas le hacen pensar que existe una sola danza, y está dedicada a un solo dios; nunca dejamos de alabar al ritmo, nuestro tambor ahora está hecho de cobre y silicón y la frecuencia a la que suena activa sus instintos de supervivencia más básicos, su cuerpo se mueve por obra divina y busca incorporarse a la multitud.

En la rabia animal de la contorsión rítmica a la que se mueven los apéndices humanos están codificados los misterios de una misa negra, líneas de cuerpos dibujan en el salón geometría para la invocación de una bestia cambiante, un dragón kilopodo brillante y húmedo, que se retuerce por la pista en una marcha militar a 156bpm=9360bph.

Las vibraciones en el aire chocan en el interior de sus cabezas, las frecuencias se cancelan y sobreponen, la amplitud de las ondas dobla, triplica, cuatriplica, amplifica la capacidad psíquica neta; entonces la consciencia colectiva de 150 mujeres coordinadas como un circuito de inductores de carne en serie y paralelo hacen que una cabeza de cabra se materialice en el centro de la pista de baile.

La cabeza despide un brillo violeta que sustituye a las luces de la habitación y borra por completo las barreras entre los objetos, el campo de visión se vuelve un color sólido que pasa por el espectro visible hacia el rojo y se oscurece. Llega un punto en el que ya no puede ver nada, solo un parpadeo rojizo correspondiente al pulso atenuante de la longitud de onda, en magnitudes precisas para ser notable, *ella* solo sigue bailando.



Con movimientos sustentados en pura memoria muscular, se maneja de la misma forma, circulando y entrelazandose a través del piso, el tiempo deja de tener el mismo sentido y se transmuta en *tempo,* ahora todo existe en términos comunicables por medio de este lenguaje musical unilateral donde *ella* recibe información y actúa en función de esta; y dicha función describe una parábola, una *mandala, runa, letra, sigilo*, una forma fractalica infinitamente rugosa llamada bailarina, incapaz de sentir sus brazos dislocados por el estado de éxtasis religioso que intoxica el aire con una niebla húmeda psicotropica, no tiene idea de cuánto lleva en este acto, más de tres horas, pero estaría todo el tiempo que fuera necesario si él se lo pidiera.

Por cada paso hacia el frente cae un satélite en una ciudad, cada extensión en los brazos forma una plaga en un campo, un giro doble mata a un mandatario, las bailarinas extienden los brazos al aire y un incendio consume las torres de los monarcas, y de las torres caerán y se unirán felices a bailar la única danza.

Bailar es el estado natural del ser humano.

Alabanza a Pan

Capricornio asciende

Los eventos llevados a cabo en ese edificio nunca se harán públicos, el artículo que escribió lo menciona unicamente como un lugar seguro para bailar al ritmo de la música under, ella siguió frecuentando el sitio ●

MIRAME A COLOR EN YOUTUBE @tay63r
~ Los ~
GRINGOS
"aman"
MÉXICO
PERO
ODIAN A LOS
MEXICANOS
@velvetdiablito
COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

POESIA

GAIA-BH4

Nueve del SoL

Para el eterno culto de la acción pura
Velocidad, Inercia y carretera
En la noción del final súbito inesperado
En la magnitud de la fuerza necesaria para rasgar
las leyes de la naturaleza entera

¿No sabes que viene
el que traerá el nuevo aeon?
Yo, Cruel verdugo masivo
Anti-mesias Anti-estrella
Ahora libre, antes cautivo

Ruge la inmensidad, imposible de frenar
Infinita incercia, infinita densidad
Ruge el motor de la singularidad

En el pavimento de espacio-tiempo
Escucha el sonido de las fuerzas fundamentales
Quebrando y agonizando con gritos a la llegada del rey avaricioso
200 kilómetros por segundo
Combustión interna de protones
Potencian al dios del hambre y el gozo

De mi destrozo por mi existencia a mi paso
Y hago brillar con el dulce jugo del plasma incandescente
Un ser puro de acción
El iracundo para el corazón
El despiadado demente
Disparado desde el cielo
A caer al planeta como proyectil
Y devorarlo, atravesarlo entero
Tomar al mundo como un festín

Y detrás mío, en las marcas de mi rueda
Tiempo y espacio se dobla sobre sí mismo
Derecha e izquierda se cambian y dan vueltas
Y como es abajo es arriba, y dentro es fuera

Y lo malo se vuelve bueno y viceversa
Líneas de campo se tuercen e interconectan
A través de once dimensiones
Más allá de la luz, la puerta del leviatán
Lo que hay detrás de las visiones

Que frágil es la materia
Y delgada la línea entre lo real y lo imaginario
Cuando cada paso son siete segundos atrás
Cuando la vida es un parpadeo momentáneo
Cuando el esfuerzo por la salvación está de más

Imposible no concebir la nostalgia
en la extinción por completo
Cuando la consciencia eterna del monumento a la creación
Colapsa sobre su propio esqueleto

Véanme, cadáver viviente de la pureza
Corrupción del más limpio y su símbolo
La forma más baja de existencia
En mi reino el sol nunca sale del Nilo

¿No ves en mí la desgracia del ángel destructor?
No me es posible devorar lo que no amo
Y todo lo amo, porque el canibalismo es amor
Soy el cadáver y el gusano, yo mismo me como

Y estoy condenado a condenar al humano
Inocente, insensato, incauto
Porque es deber del hijo matar a su padre para poder nacer
Así como Zeus a Cronos
Así como Cronos a Urano

Entonces devoraré a dios y clavaré sus extremidades
En una cruz de nueve puntas como arte
Cuando deje de respirar, entonces y solo entonces
Yo seré el primero en llorar su muerte.

Nombre de la obra: Azanigin
Técnica: óleo
Artista:Fernando Cruz Albornoz
IG/ FB:@3369odnanref1611

DIARIO APOCRIFO

ANDREAS

[Diario de los desconocidos]

Estás entradas fueron encontradas en un diario que yacía enterrado en lodo y mierda en el centro de la ciudad, entre sus páginas había flores y tierra secos, las plantas no parecen nada que haya visto antes y la tierra roja entre sus hojas parece se un desierto lejano. Lo que está escrito a continuación son las partes legibles de este extraño diario

Xx/xx/xx

Anoto esto para no olvidar.
No lo que hicimos, sino por qué, si algo tiene que ser eterno es eso
Porque elegir no es un acto inocente. Lo entiendan o no, no hay quien libere y alivie la carga, ni debería haberlo y por eso estoy aquí.
Elegir es renunciar. Ser parte de la vida. Sonreírle al abismo y hoy me lanzó a su abrazo.
Cada pendejo que veo está muerto y me preguntó ¿Eres solo otro pendejo viviendo en tu ataúd?

X/x/xx

No hicimos nada.
Solo dejamos que la noche siguiera su curso natural.
Encendimos una vela. La dejamos arder.
Y cuando llegó la oscuridad, no gritamos.
Solo abrimos la puerta.

Algunos corrieron. Otros se arrodillaron. Uno se meó encima.
La mayoría solo lloró.

Día xx mes x año xxxx

Me dijeron que ser libre era una carga, que perra mamada, los huevos me pesan, si, pero que cabron no puede vivir con el peso de sus propios huevos? Quien diga que somos afortunados está frito y sigue en su ataúd, putos escapistas que no aguantan vara. Pero ya pronto se les acaba putos, rajones.
Saber que no hay nadie más a quien culpar por lo que uno es, la van cargar quieran o no, van a vivir, de a huevo, así me cueste la perra vida.

Xxxx/xx

Dicen que fui la que lo parió, pero no soy madre de nadie.
Fui pozo, cueva, salmuera. Me llenaron de visiones hasta reventarme los pezones, hasta que la leche ardiera como azufre. Los desconocidos me escuchan porque yo sangré antes de tener nombre. No grité, pero ardí. No prediqué, pero sueño, un feto, un hombre con miedo a la sangre.

xx/xx/xxxx *fechado*

Comprometerse con la vida, eso exige valor, no un impulso heroico o alguna mariconada de esas, sino una constancia brutal, quiero sentir que mis piernas se hacen mierda, los cayos en mi mano, un dolor más allá de mi carne hasta ahogarme. Morirme cogiendo con una mujer a la que ame, quiero morir amando, no como un puto animal en un corral,no quiero sobrevivir, quiero ver pasión pasión, deseo, incluso amor no un amor ñoño, no, amor que no redime, que no salva, me rasco el pecho me arde mientras escribo, incluso pensarlo hace que sienta que quiero explotar y así tuve una idea, un amor como un cha-

leco explosivo, metralla perlada, hoy vamos a desollar a un montón de cerdos para mezclarnos en la necrópolis de asfalto.

Hoy: Xx/xx/xxxx

Luchamos con lo que tenemos, armas, palabras, gestos, símbolos, el hijo de puta más grande es la indiferencia, el adormecimiento, me encabrona que fácil olvidan, si los perros no tuvieran la verga pegada seguro se les olvida que tienen una. Esto no lo van a olvidar.

Fecha : xx/xx/xxxx

Hicimos que las calles volvieran a sentir
Que cada latido doliera. Que se miraran al espejo y no pudieran sostenerse la mirada.
Queríamos que lloraran de verdad, que gritaran sin consuelo, no van a dejar de sentir, no van a poder olvidar lo que yace más allá del animal, siempre va a estar ahí, quien haya estado en el radio tiene dos aceptarlo o consumirse.
Serán un adorno, un recordatorio, su sangre pintara los muros, una ciudad carmesí, el purgatorio de los lobos, creen que por vestir piel de cordero no los vemos. No tienen ya a dónde correr, no quedan corderos.

X/xx/xxxxx

Yo no rompí nada. Solo miraba.
Vi cómo lo hacían, cómo desollaban símbolos como si fueran cuero barato. Vi cómo gritaban verdades que ni el ácido podría borrar. Los amo, pero no soy uno de ellos. Les temo, pero no puedo dejar de leerlos, de seguirlos

D xx M x A xxxxx

Hoy alzamos estandartes, decoramos las calles cubiertas en sangre

Blasones de santos deformes, guiando todos a la plaza entre calles perfumadas en hierro, sudor y esperma seco
Preparamos un banquete, hay:
Cerdo, perro, marisco, explosivos y una silla vacía
Hoy esperamos a Cristo rey pastor, no como invitado, cómo parte de la cena.
Rey del tibio
Pastor del cobarde
No más promesas, descansos o paraísos vacíos, hoy nos decapitamos al traidor, siervo de Moolachbal, icono de Norkaz'durez, hoy se acába la tiranía de los parásitos del velo y sus sirvientes. Espero que siempre haya alguien atento, para cuando intenten hacer su regreso de las raíces que no alcanzó el fuego ■

ESTÁS CON ELLA

MIXOTE

Estás ahí quieto
Entre lozas que se derriten
Uno de tus parados está caído
Y tú ojo derecho encuentra el color de la noche
La boca aferra su mueca torcida
Exhalas susurros cálidos
Pero tus nervios siguen salivando entre tus dientes
El fuego quema tus retinas
Y te deja sus brasas de propina
Al ver que las luces te dejado quebrado
Estás con ella y estás muriendo
Sientes el cosquilleo de su linda sonrisa

Estás con ella y con tu reflejo
Los presentes absorberemos sus pecados
Para entregarte su cuerpo de migajas
Ahora exhalas tormentas desiertas
La ventisca tiende a asustarla
El miedo la hace esconderse en la juerga

Estás con tu única musa está noche
Disfruta trotando sobre tu pecho
Su cuerpo estará desnudo por la mañana
Habrá dormido aprentandote el cuello

Tus ojos están ciegos
Se han extraviado en un mar destellante
Y tus oídos rozan el cielo
Estás en el fondo y en lo alto
Escuchas la tierra moverse
Te ha dado un vientre
Grieta que apresa
Y te obliga a escuchar sus latidos
Los gatos noctámbulos martillan sus pechos
Al son de las pasiones de la noche
Tú estás aquí, descalzo
Ella te seduce mordiéndote las mejillas.

Nombre de la obra: Sauroctonos
Técnica: óleo
Artista:Fernando Cruz Albornoz
IG/ FB:@3369odnanref1611

CUENTO

A SU SERVICIO ALTEZA

Velkan Corvinus "El Viejo"

Berlín 1945

Parece solo que fue hace unos días que estaba jugando en el centro de Berlín con mi hermanito, jugando con la pelota, mientras esquivábamos a los transeúntes y soldados que estaban por el lugar. Una vez, uno de esos soldados tomo la pelota y jugó con nosotros, otros soldados que tenían tiempo libre se juntaron con nosotros y jugamos todos un partido, en una zona donde no molestara a la vía pública, fue muy divertido; ahora, Berlín, parece una ruina moribunda, llena de destrucción; caravanas de personas marchas de un lado a otro, manchadas con lodo y polvo de escombro en sus trajes, antes de alta costura y pulcros.

Mi mama nos lleva de lugar en lugar, buscando refugio y ayuda, pues nuestro hogar natal, en Dresden, fue completamente destruido, pude verlo a lo lejos; una ciudad de humo y fuego, cadáveres carbonizados de personas y animales, creo que vi el cuerpo destruido de un león o un tigre, probablemente escapó del zoológico y huyó lo más rápido que pudo, pero no lo logró. ¿Por qué?, Mi ciudad no había nada relacionado con cosas militares o cosas parecidas, solo personas sencillas y simples, pacíficas, ¿Por qué esa rabia desatada en mi hogar? Pienso en eso cada vez que logro conciliar el sueño, y los lamentos de otras personas no me lo nublan.

—*¡Mira Astrid, un show de títeres!*— dijo mi hermanito, mientras me jalaba mi abrigo para llevarme con él a donde era el show.
—*¡No se vayan a alejar mucho, tenemos que seguir moviéndonos!*— nos gritaba mi madre mientras asentía ara que se quedara tranquila, mientras ella pedía informes en las oficinas de gobierno sobre algún lugar seguro para quedarnos por un tiempo.

Corrí junto con mi hermano, por la calle destruida de la zona, a un lugar donde un hombre mayor, usaba unos títeres para entretener a los niños refugiados de la zona. Me pareció un gesto muy lindo de su parte, me recordó a mi padre; él solía jugar mucho con nosotros, juegos de mesa, títeres, la pelota, bueno, fue antes de que la guerra empezara y lo mandaran hacia Rusia, hasta la fecha no sabemos nada de él, mamá dice que está bien, que sigue luchando para protegernos, pero yo se la verdad, una que me rompe el corazón cada que veo soldados heridos siendo llevados a hospitales improvisados en las ruinas aún en pie de la ciudad.

—*¡Es el fin, los rusos ya vienen, nos matarán a todos, maten a las mujeres y niños antes de que ellos quieran hacerles cosas horribles a ellos!*— gritaba un soldado herido, tratando de huir de una camilla; tenía la pierna destruida, colgando por una tira de carne que la sostenía en el cuerpo. Varios soldados se le acercaron para tratar de callarlo, inyectándole algo para calmarlo pienso yo.

Los gritos del soldado hicieron que las personas, y los niños del show, quedaran en silencio, viendo como se llevaban al soldado herido lejos de la gente. El miedo, y la desesperanza se marcó fuertemente en los rostros de las personas.

—*No se preocupen niños, todo terminará bien y nos iremos a casa muy pronto.*— decía en anciano titiritero, mostrando una sonrisa y tratando de no soltar ninguna lágrima, aunque no pudo; una de sus lagrimas recorrió su mejilla, haciendo surcos y mezclándose con el polvo de su rostro, aún presente.

Una alarma retumbó de la nada. Los soldados que habían en la calle se movilizaron rápidamente, gritaban y corrían.

—*¡TODOS MUEVANSE, SALGAN DE LAS CALLES, CUBRANSE TODO AHORA!*—

A lo lejos se veía que caían bombas, acercándose rápidamente a donde estábamos.

—*¡ALBERT DONDE ESTÁS!*— trataba de buscar a mi hermano entre la turba de niños que corrían hacia donde los adultos los llevaban a un lugar seguro.
—*¡Astrid!*— mi hermano rápidamente agarró mi mano, mientras corríamos hacia con nuestra madre que había llegado rápido a nuestro encuentro.

Nos metimos en la oficina del gobierno, junto con los soldados y demás personas que iban entrando hasta que una explosión me dejó desconcertada y en shock. Cuando pude reincorporarme, puede ver lo que había ocurrido… mejor me hubiera quedado desmayada.

Mujeres llorando, abrazando los cuerpos sin vida de sus hijos, soldado quitando el escombros, buscando sobreviviente, a lo lejos puede ver los títeres del señor regados y destruidos, y pude ver al señor, cubriendo con su cuerpo a dos niños en el suelo; dos soldados fueron a revisarlo, estaban muertos.

Entre los barullos y lamentos de la gente, un oficial nos empezó a reunir a todos, viendo que el bombardeo había llegado a su fin.

—*Lo que tengo que decirles es grave, los rusos están a unas horas, si no es que algunos minutos de nuestra posición; me informan que hay noticias de que el Reichstag a sido tomado por los soviéticos y… que nuestro führer… a muerto en el buner*—lo decía con un tono de melancolía y dolor tratando de no romperse en deseperación— *no se que es lo que pasará ahora, pero no están a salvo. Mis hombre y yo trataremos de alejarlos y detenerlos el tiempo que podamos para que puedan huir y esconderse. El ahora nuevo canciller, Herr Goebbels, a ordenado la movilización de tropas civiles para frenar lo más posible el avance de los rusos, si hay hombres voluntarios, serán bien recibidos; no planeo obligar a nadie a unirse, al menos yo, pero les suplico, haganlo por las mujeres y niños de este lugar, ellos son monstruos y les harán cosas impensables si no los detenemos, aunque sea, por un momento.*—

El discurso del oficial estaba cargado de derrota, tristeza, desolación y pánico. Varios hombres, se unieron al oficial, para ayudar a sus familias y a desconocidas para ellos, para darnos, aunque sea un poco de esperanza en nuestra superviviencia.

—*Rápido, tenemos que irnos ya*— decía mi madre, mientras nos llevaba lejos del lugar.

Los soldados y voluntarios se dirigían rápidamente al contrario de nuestra dirección para detener el avance de los rusos, mientras nosotros, y la caravana de heridos, mujeres y niños nos movíamos a un lugar más seguro para pasar la noche y seguir moviéndonos.

Avanzamos unos kilómetros, casi saliendo del centro del Berlín, hacia unos edificios y ruinas, milagrosamente aún en pie para pasar la noche. Mi hermano cayó dormido por el cansancio tan fuerte que tuvo en estos días; mi madre y yo estábamos sentadas en escombros que juntamos para hacer asientos improvisados mientras mirábamos la ciudad. Se escuchaban a lo lejos disparos y explosiones, al parecer la tropa de soldados y voluntarios que había conocido hace algunas horas, ya se habían encontrado con los rusos. La lucha duró varis horas, hasta que el ruido de la metralla y las explosiones cesó. Mi madre rompió a llorar, mientras yo la abrazaba, tratando de contener mis lágrimas sin éxito.

—*Pase lo que pase hija, quiero que sepas que te amo, los amo a los dos con todo mi corazón..y… quiero…quiero que sobrevivas, tu con tu hermano, pase lo que pase.*—
—*¿Qué estás diciendo mamá?*—me enderecé asombrada y asustada por lo que escuchaba.
—*Me quedaré aquí, para distraerlos mientras ustedes corren lo más rápido de aquí*—
—*¡NO MAMA!, ¡NOS IREMOS JUNTOS!*— exclamé asustada mientras abrazaba con todas mis fuerzas a mi madre. Mi madre solamente me abrazó me dio un beso en la frente y me respondió —*Duerme hija, mañana será otro día.*— el cansancio me venció después de unas horas y caí dormida.

Ya había amanecido, pero unos gritos fuertes me despertaron de un golpe.

Soldados extraños estaban arrastrando a unas mujeres afuera por las calles, mientras otros disparaban a hombres heridos en donde estaban acostados. Los rusos ya estaban aquí.

Había un tanque ruso afuera, a unos 10 metros del lugar donde nos escondíamos, y dentro de él, metían mujeres y niñas gritando, mientras rusos, que se habían bajado los pantalones entraban después de ellas. Mi madre había sido tomada, mientras buscaba algo de comer; los rusos la golpeaban y desgarraban su ropa, preparándose para lo que yo sabía lo que iba a pasar. Rápidamente fui con mi hermano, pero él había salido corriendo hacia con ella, tratando de detetener a uno de ellos sin éxito.

Un ruso lo golpeó con su arma, tumbándolo al suelo, mientras otro sacó su pistola y le disparó.

—*¡ALBERT!*— mi madre y yo gritamos la vez.

Fui corriendo rápidamente hacia con mi hermano, sin importarme nada, pero no pude llegar, uno de los sodados me había tomado por el pelo y me arrastraba en dirección del tanque. Mi madre gritaba al ver eso, pero no podía hacer nada; cinco rusos estaban encima de ella, y solo podía ver como le arrancaban la ropa, hasta que la multitud de rusos no me dejó ver nada, solo escuchaba sus gritos desgarradores, mientras me metían al tanque a la fuerza; forcejeé mucho, hasta que un soldado con la culata de su arma me golpeo y caí desmayada en un agujero oscuro.

Al despertar, estaba todo oscuro, ya había anochecido, el olor a sangre y orina me atormentaba el olor, cuando vi de donde venía, vi a dos mujeres muertas a mi lado, con las ropas desgarradas, la mirada ida, una mucha sangre escurriendo de entre sus piernas. Rápidamente me incorporé, toda asustada, revisando si me había pasado algo a mí, pero al parecer no, seguramente me estaban "guardando" para el postre.

Afuera escuchaba cantos, y disparos, no entendía nada de lo que los rusos decían, pero se notaba el entusiasmo, la celebración y el nivel de embriagues de sus cantos.

¿Este era mi fin?, caí devastada llorando, solo recordaba en mis memorias los gritos de mi madre y el cadáver de mi hermano en el suelo, como animal de sacrificio mientras su sangre escurría del orificio de bala en su cabeza. Mi rostro estaba cubierto de lágrimas y suciedad, no podía dejar de llorar, quería morir, pero un sonido me distrajo de mi tristeza.

Un ruso borracho se había asomado en la entrada del tanque, me miraba con una sonrisa espeluznante y una sonrisa que hizo que mi tristeza se transformara rápidamente en un terror innombrable. Estaba paralizada, no podía moverme, aquí es donde terminaría yo. De repente, un disparo atravesó la cabeza del hombre, cayendo en dirección fuera de mi visión; disparos y gritos se escucharon afuera del tanque, no sabía que estaba pasando, me puse en posición fetal, asustada de lo que podría ocurrir en esos momentos.

Cuando cesaron los ruidos, escuché que

alguien subía al tanque, cuando se asomó, pude darme cuenta que era un soldado alemán.

—*¿Astrid Schulz?*— preguntó el soldado. No sabía si sorprenderme o qué, estaba desconserdada.
—*¿Es ustes Astrid Schulz?*— volvió a preguntar el soldado, pero de igual manera, estaba muda, el miedo y la sorpresa no me dejaban hablar.

—*¡ES ELLA, AQUÍ ESTÁ!*— el soldado entró y bajo conmigo.
—*Tranquilícese alteza, todo está bien, venimos a ayudarla*— ¿alteza?, no entendía lo que estaba pasando.

Después de calmarme un poco, el soldado me ayudó a incorporarme y me levantó para sacarme del tanque, mientras otro de sus compañeros me ayudaba a salir fuera.

Al estar afuera pude ver a varios soldados alemanes, revisando a los rusos muertos, sacándoles cosas, eran como unos diez o quince. Los rusos habían sido asesinados, y solo podía ver cadáveres de soldados soviéticos, mezclados con los cuerpos de mi anterior caravana.

—Hay que movernos, los rusos no están lejos de aquí y seguro escucharon el ataque.— dijo el primer soldado que ví.

—Mi hermano…mi mamá…¡TENGO QUE VERLOS!— trate de ir corriendo hacia sus cuerpos pero otros soldado me detuvieron.

—Se lo suplico alteza, debemos irnos, tenemos ordenes de Herr Goebbels de sacarla de aquí lo más rápido posible.—
—¿Alteza?,¿de que diablos me están hablando?, ¿Cómo saben quién soy?—
—¡RUSOS! ¡se acercan, una patrilla, traen un blindado, a 30 metros.—gritó un soldado a lo lejos.
—Por favor alteza, debemos irnos, lo sabrá en el camino—

Los soldados me llevaron lejos del lugar, solo podía ver a lo lejos el lugar donde mi familia había muerto, solo quedaba yo; las lágrimas no dejaban de caer de mis ojos mientras corría escoltada por estos extraños soldados que parecían saber cosas de mi que yo no entendía.

Nos detuvimos, después de tres horas de salir corriendo del lugar, en un edificio abandonado a las afueras de Berlín.

—Weber, Müller, Becker, hagan una distracción, debemos redirigir el avance de los rusos en otra dirección, no deben llegar a nosotros, debemos llevar a la princesa al lugar de evacuación asignado.—

—Si señor— los tres soldados se fueron, mientras me quedaba con el primero que había conocido.

Estaba sentada, rodeada de esos extraños soldados. El oficial, que al parecer es el que estaba al mando y fue el que me sacó del tanque, me acercó un pan, el cual no quería aceptar, pero el hambre me traicioón.

—Lamento lo que tuvo que pasar, una chica de su edad no debería haber pasado por eso jamás.—
—¿Quiénes son ustedes, como saben quien soy?— pregunté, mientras comía el pan desesperadamente.
—Soy el oficial Bauer de las SS, o lo que queda de ellas. Pertenecemos a la Orden de Arimatea, nuestra misión es protegerla y resguardarla, hasta que lleguemos al punto seguro en donde será resguardada.—
—¿Orden de Arimatea?, ¿Qué es eso?, ¿quién me va a resguardad?, ¿por qué me llaman princesa?— habían más preguntas que respuestas a lo que el oficial me revelaba.
—No tengo permitido revelar más, lo único que puedo decirle es que está a salvo, nosotros nos encargaremos de que nada malo le vuelva a pasar, tiene mi palabra. Ahora por favor duerma, le prometo que tendrá sus respuestas más rápido de lo que cree— el soldado me da una manta, mientras se retira y comienza hacer guardia junto con lo otros.

El sol está saliendo y nos apresuramos en nuestro camino lejos de Berlín, los soldados parecen alegres y descansados, tenían el animo muy alto, es extraño, siendo que Alemania fue destruida pero a ellos no parece importarles, es como si yo les hubiera dado una clase de esperanza que no se muy bien por que se las daba.

—¡SEÑOR!— los soldados que había mandado el oficial vienen corriendo con un semblante de horror y presura—*¡SEÑOR!, los rusos se acercan, localizaron nuestra posición, se dirigen a toda marcha.—*

—MIERDA— contesta el oficial.
—Tenemos que ganar tiempo, ya estamos cerca del punto asignado. Esto es para lo que nos mandaron, debemos proteger a la princesa cueste lo que cueste, ¡EN MARCHA!—
—¡SI SEÑOR!— contestan valerosamente los soldados mientras marchan corriendo al encuentro de lo rusos.

—Debemos retener a los rusos para que pueda estar a salvo, ¿ve esos edificios de allá?, corra lo más rápido posible, detrás de los edificios la estarán esperando.— el oficial hincó su rodilla para estar a mi altura y me miró con una alegría y felicidad que no sabía el porqué.

—No volveremos a vernos alteza, pero a sido un honor haberla conocido y estar en su presencia, moriré sabiendo que usted está sana y salva. Hasta siempre, a sido un placer.— el soldado me besa la mano, de una forma reverencial, como esas películas antiguas de princesas y castillos y se va rápidamente junto con sus hombres, no sin antes volver a mirarme y hacer un saludo.
—¡Heil Elaine!¡Princesa del Grial!— me da una sonrisa y se va corriendo.

No tenía idea que estaba pasando, pero no era tiempo de preguntas, tenía que correr.

Mientras corría, escuchaba disparos y explosiones en dirección de a donde se habían ido los soldados. Es extraño esa sensación, esos hombres dispuestos a dar sus vidas

tan gustosamente solo para que yo pudiera sobrevivir, hay algo de lo que yo no estoy enterada.

Al llegar a los edificios y cruzarlos no veo a nadie, ¿será que no habían llegado?, el miedo me hace pensar las cosas más horribles. Y si quien me iba a sacar de aquí lo habían atrapado los rusos. De repente a lo lejos, veo unas siluetas saliendo de uno de los edificios cercanos. Corro hacia ellos con el corazón latiendo a mil, me sentía aliviado hasta que los vi bien, eran rusos.

Me detengo en seco y el miedo me empieza a paralizar, mientras se acercan a mi con cara de asombro, borrada rápidamente por una sonrisa malévola; ¿terminaré como mi madre?, es lo único pensamiento que se me cruzaba por mi cabeza

Antes de que ocurriera nada más, una sobra vuela rápidamente hacia uno de los soldados rusos, cayendo al suelo estrepitosamente, lo había atravesado, ¿una flecha?

Los rusos rápidamente toman sus armas viendo a todos lados buscando de donde venía el ataque. En cuestión de segundos, una nube de polvo de los escombros nos empieza a cobrar, y cientos de flechas comenzaron a llover directamente a los soldados, sin fallar ninguna. Los rusos empezaron a disparar a todas las direcciones; me tiro al suelo, para que una bala perdida no me llegue a mí.

Los disparos cesaron tan rápido como empezaron, no sabía que estaba pasando. De la nube de polvo, que estaba empezando a desvanecerse, se empezó a asombrar una sombra muy grande, no parecía solo un hombre. Cuando empecé a vislumbrar bien que era, mis ojos no podían creer lo que estaba viendo.

Del polvo emergió un hombre vestido con una armadura extraña montado un caballo negro, de su mano izquierdo tenía agarrado un arco, mientras con la otra dirigía a su caballo lentamente hacia donde estaba yo. El aspecto del hombre era intimidante y muy contrastante con los soldados que había visto alguna vez, como si alguien se hubiera equivocado de época y hubiera llegado aquí por error.

El semblante de aquel hombre era siniestro;

tenía una barba negra, y sus rasgos eran de un hombre asiático mayor, pero lo que más resaltaba eran sus ojos azules, de un azul inquietante, como si tuvieran luz propia.

—*¿Princesa Elaine de Corbenic?*— mencionó el inquietante hombre mentras detenía su caballo enfrente de mí, y se bajaba de él para estar frente a frente conmigo.

No podía responder, la sorpresa y lo extraño de la situación me tenía paralizada.

—*Debemos irnos alteza, ellos ya vienen, y son peores que esos rusos. El Khan Blanco me envió por usted, debemos irnos al sureste, nos reuniremos con uno de sus caballeros en La Puerta de su castillo, ahí estarán a salvo hasta que el tiempo sea propicio para su regreso.*— mencionó el hombre con un acento extraño proveniente de alguna lengua asiática que no conocía.

—*Este…que…no entiendo…porqué*—
—*Porque soy el único que a vencido a los rusos en invierno*— responde el hombre a mi tartamudeo de sorpresa e incomprensión, no entendía nada de lo que estaba pasando.

—*No estoy segura de lo que está ocurriendo, ¿Qué está pasando?...y…¿Quién es usted?*— pregunto tratando de entender algo, que estoy segura, que no estoy por entenderlo de todo.

El hombre se pone frente a mí, con una mirada fuerte y llena de orgullo; hace una reverencia y responde.

—*Mi nombre es Subotai Ba'atur, el demonio de guerra del Gran Khan, a su servicio…alteza.*—

Y SALDREMOS DEL MAR.
JUNTO A ELLA.

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

DIARIO DE UN TRAFICANTE

CARONTE

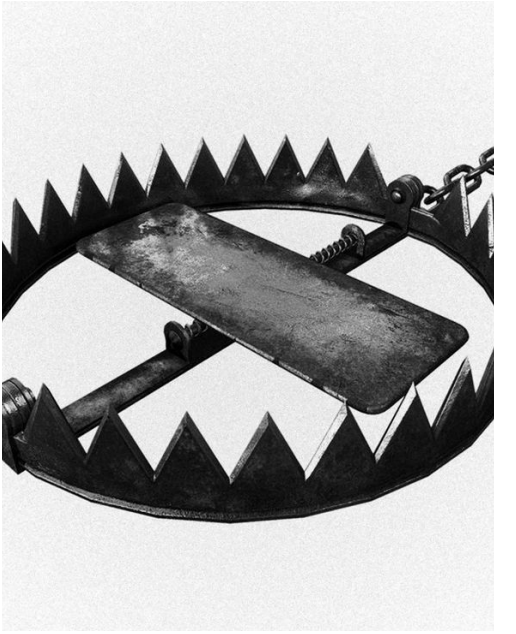
Bueno, mi terapeuta me aconsejo llevar un diario para plasmar algunas ideas o simplemente distraerme. También me aconsejo leer un poco y evitar estresarme, ojala supiera que mi trabajo de "contratista" es tan relajante como una visita a la Franja de Gaza del lado palestino.

Desde que salimos de Monterrey, Manu ha estado insoportable: No deja de hablar de lo superior que es Monterrey a diferencia de Jalisco, no para de hablar de las pinches noticias y sucesos que ocurren allá, se la pasa quejándose de la falta de "entretenimiento" en la televisión local, y por supuesto, no deja de hablar de política, no mames, todo menos eso Manuel no mames. La realidad es que lo aprecio mucho ya que él es muy movido y sabe relacionarse con la gente, aunque eso no evita que lo pendejee por su inmamable orgullo regio.

Lo logro, Manu consiguió una casa por San Agustín en una zona residencial, pero eso no era una casa, era una mansión: pasando un par de enormes muros de ladrillo rojo, te encuentras con un pasillo de empedrado rustico, dos bancas blancas una frente a la otra dentro de un círculo con jardineras llenas de agave y cactus. En la fachada tenia filas de plantas variadas y se alzaba con total soberbia, una mansión de 3 pisos, con hermosos ventanas en las cuales rebotaba la luz, impidiéndome apreciar la belleza con la que se extendía esta impresionante edificación. Dos puertas de madera con relieves se abrieron y nos recibió el dueño: un hombre alrededor de sus 50 años, canoso, la piel tostada por el sol y un look que recordaba mucho a esa película de Tony Montana. ¿Cómo se llamaba? Bueno no importa, así evito perder el hilo.

El tipo nos dio un tour de toda la casa: Cuenta con 8 habitaciones, sin contar la planta baja que parecía un sótano con una sola ventana, equipado con gimnasio completo, 3 terrazas, jacuzzi y piscina, un enorme patio con una casa de servidumbre, que mide lo mismo que 3 casas de infonavit pegadas una junto a la otra, cocina, sala, todas las amenidades que jamás se me hubieran ocurrido adaptar a un mansión de telenovela.

Pero ahora viene la parte extraña: encontré 3 habitaciones: una repleta de maniquíes, otra



repleta de muebles, ropa, juguetes y todo tipo de objetos que cualquier persona puede tener en sus casas. Y por último, una habitación con una puerta metálica blanca, repleta de cadenas y candados que evitaban que pudiéramos abrirla, esta habitación fue la que más me confundió, ya que la puerta en la que se encontraban los objetos solo tenía un candado en la puerta, y la habitación completamente vacía tenia suficientes cadenas para detener a un animal de circo.

El dueño nos mostró hasta el último rincón de la casa, fue muy amable y atento con nuestras dudas, pero, al momento que le pregunte sobre esas habitaciones, se desdibujo la sonrisa con la que nos había atendido desde el principio, dejando una mueca, resuelta entre la incomodidad y una silenciosa seriedad, evitando responder los cuestionamientos.

Hable con Manu y concordamos sobre lo impresionados que estábamos sobre la casa. Le comenté sobre el tema de las habitaciones, solo se limitó a decir que los "jalisquillos" somos muy supersticiosos y que Juan Rulfo y sus consecuencias fueron un desastre para la humanidad. Solté la carcajada y deje de pensar en ello.

Manu llego hoy con el contrato de arrendamiento para poder cerrar el trato de la casa, lo revise minuciosamente, respaldado por 5 años de estudio de la carrera de Abogado en la UDG (que jamás ejercí). Todo se veía en orden, una consecución adecuada, una redacción un tanto… excéntrica, pero, no fue hasta que llegue a

la siguiente clausula en la que todo dejo de tener sentido:

DÉCIMA SEXTA.- [De las Tres Reglas que No Deben Ser Quebrantadas]:

I. Que la Casa No Permanezca Sola:

Es imperativo declara que la Casa de Hécate no debe, bajo ningún cielo ni sombra, permanecer desprovista de presencia humana. Debe haber en todo momento, al menos un alma viva en su interior durante las veinticuatro horas del día, todos los días, sin excepción. El vacío la inquieta, El silencio la hiere, El abandono... la despierta.

II. Que las Pertenencias de los Anteriores No Sean Tocadas:

Dentro del recinto conocido como la Habitación de los Anteriores, descansan los vestigios de quienes moraron antes: vestidos aún perfumados, joyas que murmuran nombres olvidados, retratos que siguen mirando. Nada debe ser tomado, movido o apropiado. El que lo haga, tomará también lo que no ve, y su manipulación será interpretada como una transgresión directa a la voluntad de quienes aún, de algún modo, se consideran presentes.

III. Que la Puerta Sellada Permanezca Así:

Existe una habitación cuya entrada se halla cerrada con cadenas, candados y sellos de un orden superior. Esta es llamada la Puerta Al Otro Lado. Su apertura está prohibida con todo el peso de la antigua ley. En caso de que esta condición sea quebrantada, el Guardián se deslinda de toda responsabilidad legal, moral y espiritual derivada de los hechos que pudieran sobrevenir.

¿Antigua ley? ¿Guardián? ¿Qué clase de persona nombra una casa? No sabía que pensar sobre esta cláusula, era muy extraño ver plasmado en un documento solicitudes tan peculiares y sobre todo, tan…específicas.

Veo que Manu ya le había echado la poderosa en el apartado de su nombre, y cuando le pregunte si había leído el contrato, me dijo que, si por ese precio tuviera cogerse a una anciana una vez a la semana, lo haría sin pensarlo (por supuesto que no lo leyó).

Bueno, termine firmando el contrato, no podía seguir alargando la decisión más tiempo ya que tenemos mucho trabajo por hacer, y una vez que Manu me confirmo que el tramite estaba hecho, comenzamos con la mudanza y atar los últimos cabos para comenzar a trabajar. Yo me encargue de conseguir una concesión con SIAPA y con CFE, apenas nos van a cobrar 200 pesos de todos los servicios, solo una pequeña "gratificación" periódica para los titulares de ambas dependencias. Manu se encargó de obtener la cooperación de la policía municipal para que nos apoyen a evitar rondines tan frecuentes por la zona, y que nos adviertan de visitantes indeseados.

Una vez que concretamos los servicios, comenzamos con la adaptación de la planta baja de la casa:

-Sellamos la única ventana y la entrada principal. Cubrimos todos los muros con mylar reflectante y colocamos las carpas de cultivo.

-Colocamos lámparas HPS y MH programadas por tiempos de 18/6 y 12/12 (en fase de floración)

-Prepare una mezcla de a mano de turba, perlita, y vermiculita Posteriormente un coctel químico de hidrogeno y posteriormente fosforo, mientras nos establecemos iré produciendo mas

-Colocamos extractores de aire que filtraban todo el calor y los olores por una de las terrazas de la parte trasera de la casa, con un filtro para enmascarar el olor, así como ventiladores para mantener una temperatura controlada y una humedad alta (solo al principio).

A partir de aquí solo debemos esperar para poder cosechar. La casa ofrece muchas amenidades así que por el momento me encargare de vigilar los alrededores mientras Manu nos busca clientes fijos.

La neta no me gusta el futbol, pero como me da risa ver rabiar a Manu cuando los rayados pierden, aposte a favor de las chivas (que son malísimas) y terminaron ganando 2-1, Manu parecía una olla de presión. Lo malo fue tener que aguantar una catedra de 2 horas sobre la falta de sangre de los jugadores, la mala gestión de los jugadores por Mohamed y un penal que no marco el árbitro.

Tratare de ser más constante con las entradas de este diario, la verdad es que nos ha ido muy bien con la 1er cosecha y toda se terminó, la casa completa apesta Woodstock y nos estamos forrando incluso mejor que en Monterrey.

Todo el segundo piso está lleno de hierba, por lo que empezamos recurrir al 3er piso. Puto Manu me dijo que se iba a encargar de los maniquíes de la habitación, apile algunos montones en el rincón mientras le recuerdo que se deshaga de esas chingaderas.

CUENTO

Estaba leyendo un libro: Narciso y Goldmundo de Herman Hesse, mientras esperaba que Manu trajera el sedimento que necesitaba para la mezcla de las plantas, cuando escuche que algo azoto en el 3er piso. Subí corriendo despavorido por el súbito golpe y me doy cuenta que la habitación que estaba sellada, ya no lo estaba. Un escalofrió me recorrió por toda la columna y me sentí observado, mire a todos lados pero no había nadie. No me podía mover, sentía que mis pies estaban pegados al suelo y solo respondía mi cabeza, mientras manos se arrastraban por todo mi cuerpo en un desquiciante frenesí.

No fue hasta que una mano toco mi hombro que escape del horrido trance. Era Manu, me miraba con asombro mientras sostenía un costal de tierra. Al tiempo que iba recuperando los sentidos, Manu comentaba que había visto fuerte presencia militar en Santa Anita, y dejo de hablar cuando noto que la habitación estaba abierta. Intente explicarle que no había sido yo quien le había quitado los candados y las cadenas, pero entiendo sus escepticismo, si no fui yo, entonces ¿Quién fue? No llegamos a ninguna conclusión y preferimos ignorar el hecho.

Manu decidió comenzar a usar esa habitación para meter algunos prensados que ya no cabían en las demás habitaciones. Yo me encargue de la limpieza por que el cabron no podía pasar 5 minutos haciendo algo sin sacar el pinche celular. Habían mucho bichos muertos, los fui sacando con una escoba, y los muros tenían un tono amarillento bastante nauseabundo, similar a un charco de orina de perro secándose al sol. En momentos salía de la habitación para tomar un respiro, y cuando estaba a punto de terminar, por el rabillo del ojo vi que algo paso corriendo a toda velocidad y entro al cuarto de los maniquíes.

Solté la escoba y me dirigí directo a la habitación, no había nadie, pero me di cuenta que los maniquíes se habían movido. Las posiciones de sus brazos y de los pies habían cambiado. Cuestione sobre esto a Manu pero dice que no hizo nada, pero, si no fui yo, y no fue el ¿Qué fue lo que sucedió?

Esto es un caos: nos quitaron el convenio que teníamos con SIAPA por "cambio de administración" y los de CFE están pidiendo una modificación en la parte que les toca del trato. Perdimos un cargamento muy importante que se dirigía a Los Mochis y todo el prensado que teníamos guardado en la habitación sellada se echó a perder, se volvió una masa negra, jamás había visto algo como eso.

Las plantas estaban muriendo aunque las condiciones de cultivo eran perfectas, los policías ya no nos estaban respaldando y comenzaron a detener a Manu para retirarle la merca, todo se está saliendo de control.

Estaba haciendo algunas cuentas para medir la perdida de este último mes, cuando una ráfaga de viento entro y tiro todos los papeles que tenía en el escritorio. Mientras los juntaba, vi una de las hojas de la copia del contrato que decía:

Sea este documento testimonio fiel del acuerdo celebrado entre el Guardián de la Morada —cuya identidad no será aquí revelada, por razones que la prudencia exige callar— y aquel que, por decisión propia o llamado inexplicable, ha de convertirse en el nuevo Habitante de la Casa de Hécate.

Por la presente, quien habite en dicha morada acepta las condiciones inalterables que a continuación se dictan, las cuales, no admiten excepción alguna, y su transgresión libera fuerzas que ni el firmante ni los testigos podrán contener.

Inmediatamente recordé esa escena de los Simpson cuando Homero se come la rosquilla que le dio el diablo y le toca pagar con su alma. Cuando Lionel Hutz pasa a defender a Homero dice: "¿Qué es un contrato? El diccionario lo define como un acuerdo legal que no se puede romper, que no se puede romper".

Es cierto, la habitación no debía ser abierta, sea lo que fuera que abrió la habitación nos hizo incurrir en una falta a las disposiciones del contrato. Le marque a Manu, que se encontraba en un bar amenizadas con una canción de Taylor Swift, preguntando por algún dato de quien nos vendió la casa. Me mando el contacto por Whatsapp mientras hablábamos, note que el contacto tenía "dude" como nombre y Manu no sabía el nombre de esta persona. Llame al contacto, y mientras daba timbre, todo tipo de preguntas pasaron por mi cabeza: ¿Qué tal si esto era solo una mala racha? ¿Estoy pensando con claridad? ¿De verdad esto va a ayudar en algo? ¿Me estaré volviendo loco? Hundido en esta disertaciones, no me di cuenta que el teléfono ya no sonaba, y la llamada ya había empezado. Cuando me percate que me estaba escuchando, comencé a explicar lo sucedido, quien contesto me interrumpió y pregunto ¿la habitación está abierta? Le contesté que sí, y contesto "envió a alguien" e inmediatamente colgó.

Hoy me despertó el ruido de pisadas en

el 3er piso. Subí y me topé con un tipo calvo, media casi 2 metros y era muy delgado, vestía completamente de negro con una bufanda carmín, me miro y me saludó. Su nombre es Noah y había sido enviado por el anterior dueño para ayudarnos con nuestro "problemita".

Entro a la habitación y lo primero que comenzó a hacer, fue limpiarla, retiro algunas herramientas que Manu había metido, seguido, se quitó la playera y comenzó a abrazar los muros de la habitación, no mames, empezó a "apapachar" a la casa. Manu llego poco después y me cuestiono sobre esa persona, le comente que hable con el dueño y que él había llegado a ayudarnos, se sacó de onda y comenzamos a discutir. Manu estaba molesto ya que todo el 1er piso está lleno de plantas de mota y no podíamos permitir que cualquier persona entrara a la casa así como así, pero yo le comente que ni siquiera había sido yo el que le abrió la puerta, y fue cuando nos dimos cuenta que en realidad no nos habíamos cuestionado algo tan básico y al tener esta conclusión, Noah se acercó y comenzó a explicarnos lo que sucedía.

Resulta que esta casa ha sido transmitida durante generaciones dentro de la misma familia del anterior dueño, pero Emmanuel (el último dueño) quedo traumado por el asesinato de su madre a manos de su padre. Nunca tuvo hijos y permaneció soltero, por lo que, en un esfuerzo para deshacerse de los traumáticos recuerdos que le traían esta casa, opto por venderla al 1ero que la comprara. Nos explicó que esta casa ha presenciado muchos eventos que la han dejado con cierta "energía", "una vida distinta a la que vivimos materialmente se desarrolla dentro de estos muros, el tiempo, como un iterativo fractal, se desarrolla de manera frágil pero calculada en esta casa, "no somos los primeros, ni los últimos en habitar estos muros" nos comenta Noah mientras nos da la espalda para abrazar nuevamente los muros de la habitación.

Manu esta encabronado, dejamos solos a Noah mientras nos encaminamos a la habitación de los maniquíes para discutir esto, Manu quiere que lo matemos para evitar que nos eche de cabeza, yo le digo que no podemos hacerlo ya que Emmanuel lo envió y sabe que él está aquí, lo convenzo de esperar a eso como última alternativa en caso de que las cosas se pongan feas y acepta, no sin antes decir: "ese cabron va a hacer que nos maten".

Olvide mencionarlo ayer, pero otra vez los pinches maniquíes estaban en otra posición, neta no puedo estar imaginando eso. Mañana me deshago de ellos.

Ha pasado un mes desde mi última entrada en el diario. Todo ha mejorado. El nuevo titular de SIAPA resulto ser un priista hueso colorado, así que no fue difícil convencerlo de rehabilitar el servicio por una generosa cuota a cambio de una "gratificación" en su aguinaldo, no mames ¿Qué pinche rata burócrata se espera a fin de año para que le den su "pelacito de queso"?

Manu se enteró que los cabrones que lo detenían fueron asesinados por el "señor de las gallinas" un nuevo cliente de Los Altos de Jalisco, que recién decidió registrarse como consumidor principal con nosotros, y hasta nos dio un cuantioso adelanto para mejorar el laboratorio. La realidad es que, aunque las cosas han estado saliendo mejor, no me explico el por qué todo mejoró hasta que Noah apareció. Manu se limita a decir que "mientras menos te lo cuestiones, más lo vas a disfrutar" pero la neta es, que no dejo de pensar que aquí hay gato encerrado.

Decidí comenzar a vigilar a Noah, saber exactamente qué es lo que hace. Durante una semana estuve vigilando que es lo que hacía, literalmente se la pasa hablando con la casa: la limpia, la abraza, ya van 3 veces en el año que la pinta, y se la pasa diciéndole cosas bonitas durante horas. Lo que me saca de quicio es que, en ningún momento nos ha cobrado, toma ocasionalmente alguna cosa del refri pero nunca ha establecido una cuota por su "servicio", lo único que nos ha pedido es que no le impidamos entrar y salir a voluntad.

Estaba leyendo cuando se acercó Noah y me pregunto ¿te gusta mucho leer? Le conteste que sí, sacó una libreta de un morralito de indigente con el que siempre carga y me lo pasó, me pidió mi opinión de uno de sus poemas, lo recuerdo a la perfección:

A veces te pareces a Sonora
toda caliente y alegre
a veces te me figuras
a Tulum
toda drogada
y hablando de la armonía del cosmos
a veces te pareces
a San Cristóbal de las Casas
bien enigmática y terca
a veces te pareces a Oaxaca
toda colorida y misteriosa
a veces te pareces a CDMX
toda temblorosa
y llena de posibilidades
a veces te pareces a Reynosa
toda insegura
y ausente de equilibrio
a veces te pareces a Querétaro

bien fresca y linda
a veces te pareces a Guadalajara
bien inocente y curiosa
a veces te pareces a…

No mames, la pinche lista seguía y seguía, y no pude evitar soltar la carcajada mientras leía semejante pinche verborrea. Cuando termine le comente que no soy una persona de poemas, pero que realmente era bueno. Solo me miró sin hacer ninguna expresión, tomo su libreta y se fue. Logre ver una firma "Q.N."

Pasaron 2 semanas sin que apareciera Noah por ningún lado. Cuando apareció, siguió su rutina normal de apapachar la casa, y justo cuando llego Manu se acercó con nosotros y nos dijo que él se podía quedar en casa mientras nosotros íbamos a un bar con unos cupones de cover gratis de un lugar llamado "La casa de las flores". Manu tomo los boletos y dijo que me esperaba en el auto.

Me acerque con Noah a pedirle disculpas por mi reacción a su poema. Me dijo que no me preocupara, las críticas de gente que solo lee no le afecta. Ahí fue cuando le dije que yo también escribía y que como el remedo de poeta que me considero, no me gustaría que alguien tuviera una reacción similar a un escrito que yo he hecho. Pelo lo ojos y con una sonrisa forzadísima me dijo que me divirtiera con Manu, ya no quise forzar la conversación y me dirigí a las escalera, no sin antes voltear de reojo y ver que los maniquíes estaban agolpados en la entrada de su respectiva habitación, tome mis cosas y me fui en el auto con Manu.

Llegamos al lugar y había una cortina metálica abajo, pensamos que no estaba abierto. Cuando no íbamos a retirar salió una mujer con pelo corto y gris, bajita y gorda, yo creo que de 1.50 a recibirnos. Tomo los cupones y nos dio acceso. En el escenario se encontraba un cabron vestido de mujer, yo creo que de 2.10 usando unas botas que le llegaban a los muslos, con un leotardo morado y una voluminosa peluca castaña, haciendo playback de canciones de Gloria Trevi.

Nos sentamos perplejos, pero decidimos quedarnos un rato, ordenamos y decidimos quedarnos a ver el show. El alcohol era muy barato y la botana también era barata y estaba bien reportada. Pasaron unas horas y el imitador de Gloria Trevi seguía en el escenario, gritando obscenidades e interactuando con el público. El que me sorprendió fue Manu, que se sabía todas las canciones y era el que más le correspondía en cochinadas al imitador.

Recibí una llamada del "esposo de la panela" que es como le decíamos de cariño a nuestro mejor comprador, me indicó que le urgía un pedido que estaba programado para la siguiente semana, que si era posible que se lo diera a sus muchachos el día de hoy y que nos depositaria un porcentaje adicional por la premura. Asentí y le dije que en unas horas podía pasar a recogerlo. Me acabe la chela y me acerque a Manu para comentarle la buena nueva, pero él estaba hipnotizado por el show de la draga, al punto que cuando esta comenzó a cantar la canción de "pelo suelto" Manu me dio las llaves del auto y brinco al escenario, para cantar la canción en coro con esta persona. Lo vi muy emocionado, así que tome mis cosas y me dirigí a la casa.

A uno metros de llegar, note que toda la casa estaba iluminada, aparque y al intentar abrir la entrada principal, estaba trabada o había algo del otro lado que me impedía abrirla, decidí entrar por la parte de atrás. Al entrar note que se escuchaban murmullos del 3er piso. Subí sigilosamente y al llegar arriba, no podía creer lo que estaba viendo: Estaban Noah y Emmanuel con túnicas negras en la habitación de los maniquíes, Ambos estaban usando túnicas negras mientras recitaban algo en lo que a mi parecer, era latín, rodeados por lo maniquíes, cuyas prendas, supe inmediatamente que provenían de una de la Habitación de los Anteriores Me quise acercar para ver que sucedía, pero la cantidad de humo que despedía de esa habitación me hizo toser. Los maniquíes torcieron sus cabezas a mi dirección, y también lo hicieron Emma y Noah.

Aterrado corrí a la 1era habitación que vi, y cerré la puerta. Escucho golpes en la puerta mientras escribo esto, veo como la habitación se hace pequeña y se hace enorme, como si fuera un enorme pulmón o un estómago, preparado para digerirme. El miedo me asola, no saldré vivo de esta, espero que Manu encuentre esto y sepa lo que sucedió, que sobreviva y tenga una vida plena. Ni siquiera termine el libro que estaba leyendo.

Resuelto a aceptar mi cruel destino me doy cuenta que hay una libreta tirada. La recojo y veo que tiene un separador. Leo lo primero que aparece en la libreta y no puedo evitar llorar. Un final funesto y triste. Siempre imagine un final al estilo de Pablo Escobar, pero al leer la siguiente frase, supe que mi destino era perecer en el peor de los destinos:

Mereces un amor que te quiera a rompemadre de bonito, que te cu● ● ●

Título: *"Ella vivía en la oscuridad del jardín y era libre. ...donde las flores nunca mueren"*
Técnica: *Mixta (grafito, tinta, gouache, acuarela y acrílico)*
Rayza Ortiz
IG: *rayzaortizart*
Mail: *rayzaortizart@gmail.com*

PLUTON EN ACUARIO

2023 – 2043

AD ALPIZAR

¿Porque es importante la entrada de Plutón en Acuario? Porque marca el cambio en la humanidad, no solo en lo personal, y porque transita tan lento que esta 20 años en un signo (también dependiendo de cada signo) y alrededor de 200 años en volver al mismo. Actualmente, esto es una muestra de lo que sucederá más adelante, a causa del vaivén de sus retrogradaciones en el signo de Capricornio, hasta al fin acomodarse en noviembre del 2024.

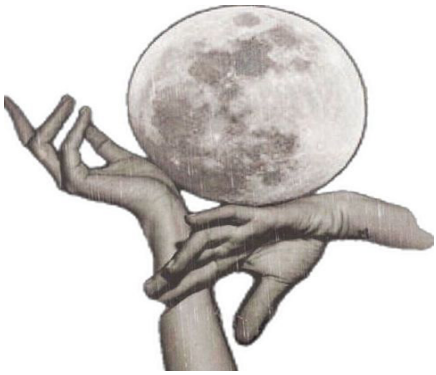
De ir a lo inconsciente para regenerarnos, de tocar fondo, de atravesar heridas karmicas que nos afligen en nuestro día a día. De escarbar en lo incomodo de nuestro inconsciente para transmutar. La muerte y la transformación, el *solve y coagula*, esa es la misión de Plutón.

El signo Capricornio habla de todo lo que tiene una estructura definida. Los dogmas y todas las creaciones de la humanidad (el colectivo) realizadas con una base de lógica y racional, tienen energía capricorniana. Capricornio es lo moldeado por el hombre, los sistemas económicos, las organizaciones jerarquizadas, las normas y las leyes, etc.

¿Cuál es la función de Plutón en capricornio? Recesión económica, despidos de trabajadores y aumento del desempleo, sistemas bancarios en quiebra.
Todo abuso del pasado paga ahora su penitencia. Es hora de una transformación global y profunda de la sociedad.

La crisis económica actual en todo el mundo corresponde en orden astrológico. Hasta hoy suceden las caídas de muchos sistemas que parecían, no sólo sólidos, sino en constante expansión aparentemente sempiterna.

Los fenómenos de inmigración, tan en expansión actualmente, motivados por una búsqueda de empleo, sufren una fuerte parada dada la nula incorporación laboral que padecen.
Del otro lado de la moneda, nuestro actor principal, Acuario, regido por Urano no es emocional, simboliza la tecnología, la conciencia colectiva, la visión del futuro, es el inventor, el que se adelanta a las modas y vislumbra los



avances científicos y tecnológicos. También es irreverente, y se revela ante las normas.

Los nativos que nazcan con Plutón en Acuario buscarán la transformación social, se moverán gracias a utopías e ideales firmes, (internet, métodos tecnológicos como redes sociales) serán amantes de la libertad y necesitarán su espacio personal en las relaciones.
Plutón en Acuario significa:

1. **Transformación del pensamiento individual y del colectivo**
2. **La creación de sistemas ecológicos y sostenibles**
3. **Nuevos sistemas tecnológicos, cibernéticos, y virtuales**

Lucha por la libertad y el verdadero sentido de la democracia, derrocamientos, conflictos y guerras por la necesidad de redistribuir el poder y del dinero.

Es importante enseñara las nuevas generaciones el discernimiento, que no pierdan su identidad por pertenecer a un grupo de moda que solo quieren decidir por ellos. La juventud debe tener cuidado con los retos virtuales de internet.

No todo lo que veremos en las redes será verdad así lo diga un gurú o algún intelectual, tengamos mucho cuidado con las personas que dicen que están en contra del sistema, ya que ellos mismos pueden ser una manipulación.

Es mejor conectar con nuestra propia individualidad, escuchar nuestra voz interior, ya que, si nosotros mismos cambiamos, podemos cambiar al mundo, como un grano de arena que se acumula en un reloj ● ● ●

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

NUESTRA FAMILIA

a mi carnalito Sebas
a mi carnalote Oss

José Alfredo Arévalo Osuna

«*Di là fosti cotanto quant' io scesi;*
quand' io mi volsi, tu passasti 'l punto
al qual si traggon d'ogne parte i pesi.»
Inferno, XXXIV, 109-111

Lado A

—No entendiste nada, ¿eá?

—Bueno, pero; ¿y tú cómo verga esperas que entienda algo? —interrogo despacio al girar la frente hirviendo que sostenían las yemas de mis dedos.

—Tranqui, Sil —interviene Sun Ra mientras endereza su septum con ayuda del espejito de *Hello Kitty*—. Por suerte aquí tenemos a la máxima eminencia del idioma, presto a explicárnoslo todo; como siempre, chingo a mi madre si no —añade antes de cerrar el espejo telenovelescamente—; *right, professor?*

—Relájense, relájense. Yo tampoco entendí gran cosa —responde Saturno al separar su cuerpo del suelo y sacudir el polvo de su trasero en un ademán que busca más el remover la carcajada—. En la primera pista creo que seguimos dos-tres chido por donde jugaba la letra, sí. Pero con ésta ya es un asunto bien diferente, es demasiado rápida. Aún a estándares negros —concluye abalanzado sobre las largas pestañas expectantes.

La sonrisa se desdibuja del rostro al escuchar el color. La canción finaliza estrepitosa con la pugna entre las robóticas percusiones ascendentes y el sintetizador asemejando el acelerar de un motor determinado a arrollarnos a todos. Batallo la saliva en mi garganta. Quinto pausa la reproducción con un movimiento veloz que acaba por azotar su celular en el concreto, amplificando el estruendo con el mismo eco de la pared que utilizamos para nuestra música.

—¿Qué se traen ustedes? —pregunta al recorrer el grupo sin prestar la más mínima atención a la caída—. ¿Con este ánimo escucharemos música? A estos we-

yes los escuchamos hace no más de tres semanas, ¿no se acuerdan? Pero, ahí sí, como atascaron con *samples* del Carlitos andaban bien atentos, bien risueños, ¿no? ¿Ya se les olvidó que día es mañana? Deberíamos estar festejando, emocionados, con entusiasmo, ¡preparándonos! —continua al brincar y sustraer un Faro con filtro de la cigarrera plateada que Saturno convida sin vernos, de espaldas; vigilando—. Un día. ¡Un día! ¿Se dan cuenta?

—Nadie —informa el centinela.

Tras Quinto, Sun Ra. Cubito toma uno de más para Tri, quien levanta la vista de su boceto por primera vez en horas. Recojo el mío e intento disimular la falta de antojo mientras utilizamos al unísono el cerillo que Quinto enciende en la parte interna de sus incisivos centrales superiores. Vuelvo a la pared. Me deslizo gradualmente y mi playera se pega y despega en el aparejo isódomo de los ladrillos gracias a mi sudor. Toda esta mierda de los tatuajes me come el cerebro desde el cumpleaños de Cubito, cuando entendí que no era ningún plan de peda sin futuro; cuando entendí que solo faltaba yo por cumplir mis 18; cuando entendí que todos están absolutamente decididos a seguir adelante con eso. Llego al piso y mi mirada baja me hace reparar en los cuatro cuerpos decapitados por las arrugas del *Abbey Road* sobre mi torso.

—…eso porque la letra no la entendí tampoco al dar con él. Pero la fuerza, el impacto, ¡el sentimiento! Todo eso está presente en cada una de las canciones —expone Quinto con sus manos de un lado a otro, malabareando su teléfono.

Y, también; ¿de dónde salió que yo sería la persona más responsable como para guardar el dinero? ¿Yo? ¿Neta? Todos lo asumieron, lo dieron por hecho, lo firmaron en blanco ¡y nadie me preguntó nada! ¡Nada de nada!

—…en los instrumentos, por ejemplo, con el —prosigue su planteamiento con una batería invisible que incluso Tri examina atenta—: que lo explota todo por los aires al perseguir los coros.

Bien, sí; sí me lo preguntaron, una única vez me lo preguntaron; tampoco hace falta mentir. Pero fue demasiado obvio que accedí sin tener la menor intención real de hacerlo. Si alguien hubiese considerado un poco mi respuesta, el tono de mi respuesta, lo hubiera comprendido a la perfección. Cae la ceniza en mi rodilla. La música volvió sin que me diese cuenta cuando, como si los etéreos instrumentos en manos de Quinto súbitamente se hubiesen materializado.

—¡Aquí, aquí! *I'm all Helter Skelter, I'm on that faust.* ¡Uf! ¿Qué más vamos a necesitar que nos digan?

Ojalá escuchásemos a los *Beatles,* escucharlos lo facilita todo.

—*Okay,* sí; sí, sí; entiendo por dónde vas, Quin. Y esos gritos, carajo; eh, carajo; están perrísimos. Pero, ¿saben cómo lo podríamos interiorizar mejor? —inquiere Sun Ra con la sonrisa otra vez en su lugar.

—Lo mismo estaba pensando — agrega Cubito sin despegarse un milímetro de la bocina, desde donde descifra una lengua aparentemente perdida, como uno de esos antropólogos de lentes gruesos de documental subtitulado.

—¿Tú qué dices, pa?

—¡Que ustedes dos tienen toda la razón del mundo! Oye, Saturno, ¿por qué no le marcas al Romano ya a la voz? Chance anda por acá y nosotros bien erizos a lo tonto.

—¡Uy! Me agarras en la mera movida aquí en la Roma —cubre su boca con la mano— con unos culitos que si te platicara —imita impecable al buscar el contacto con su pulgar izquierdo.

Risas. Ovaciones. Clavo las uñas en mi pulgar. Un nuevo estruendo acompaña la nueva caída. El altavoz nos permite seguir los ruidos de espera. Una ráfaga de viento interpone el fleco a mi cara.

—¿Sí? —finalmente responde la voz al otro lado.

—¿Qué hay, padrino? Soy Saturno. ¿Ya en la prepa?

—¡Uy! Justo de camino para allá, ponle unos 15, 20 minutos. Andaba con unas chamacas acá en la Roma, chulas; pero lo que se dice chulas —continua sin que ningún sonido traicione nuestro lado de la línea—, pero bien desconecte, bien atasque. Me quedo y nos mamamos todo mi material y no, pues cómo, ¿eá?

Un espanto general termina con las manos en las cabezas de todos frente a mí. Mis uñas se afianzan. Cubito posa sus dedos medio e índice ligeramente separados sobre sus labios, buscando hacerse notar por el emisor de la llamada.

—¿Qué haríamos sin ti, cabrón? —contesta al sacar la cigarrera del bolsillo frontal en su chamarra de mezclilla—. Oye, pero sí traes perico, ¿verdad? —pregunta a la par de tender su brazo y, con un movimiento trepidatorio en sus cejas, invitarnos a los demás.

—¡Uy! Pues claro. Pero namás acuérdate que ustedes, bola de mierdas, me deben mis dólares del viernes pasado, eh. No se me olvida.

—Orita que llegue checamos cuentas y le damos sus millones, mi tío. Usted relax.

—Arre, arre. Allá nos vemos, pues.

—Cámara. Me marcas, eh —cuelga y apadrina su cigarrillo—. Ya se armó.

El arrebato colectivo asusta a una manada de nuevo ingreso que acelera su paso. Quinto se agacha dispuesto a reanudar el disco.

—Oye, ¿y si te pones *Maxwell's* primero? —aconsejo al ponerme de pie y dar algunos saltos para desentumirme.

—¿Al fin te llegó el ánimo, mi Silvestre? Eso es todo. Sí, a ver, a ver —sostiene la r al navegar su biblioteca.

Su varita mágica papalotea por lo alto y tras fumarla una última vez, le arroja con la tensión generada entre su pulgar y su dedo medio hacia las mesas de pingpong. Tri regresa a su cuaderno. Acompañado a regañadientes por *Ringo* y *Martin, Paul* presenta a *Joan* afablemente. Sé que debo decirles. Sé que debo decirles antes de tener aquí al Romano. La canción, el cigarro y les digo. La canción, el cigarro y les digo.

—Pero, es que; ¿qué pedo? ¿cómo no me va a dar coraje que seas tan pendejo, wey? —increpa Sun Ra a Saturno en un fresco desencuentro—. Neta que no me explico cómo puedes apoyar a ese desgraciado.

—¿Qué te digo? Te lo tomas muy enserio. ¿Sí sabías que vivimos de este lado del hipotético muro?

Es curioso lo similar que suena *Joan* a *John* y que ella aparezca precisamente en este intento de *single* que él tanto aborreció. *Maxwell* llama a la puerta mientras la batería y los teclados se esfuerzan por pasar desapercibidos.

—¿Y ya por eso nos deja de afectar que un racista del culo se haga presidente allá?

—No será el primero, no será el último. Además, ¿por qué te incomoda tanto? Yo solo digo ver una chispa para el *Helter Skelter* en todo eso.

¿No fue *John* quien nos salió con *Run for your life* en primer lugar? Las cosas que logra la correa son impresionantes y, de cualquier manera, ahí está el *Lennon-McCartney;* acreditando ambas joyitas. Brilla el instrumento y *George* le sigue con vago interés.

—¡Ay, na mames! —responde de brazos cruzados y con el ceño visiblemente fruncido—. Puras mamadas te sacas, puras mamadas.

—Yo neta no te entiendo. Y le echo ganas, no creas que no. ¿No has visto los correos de *Hillary* con su devoción a *Moloch? ¿Pizzagate?* ¿Por qué sí haces eso a un lado? Te clavas machín con el racismo, ¿no hemos hablado chingos de veces sobre los vínculos entre la Familia y la Hermandad Aria? *Trump* ni siquiera es racista. Racista enserio —añade tras una larga bocanada—, solo es un paso en la dirección correcta. Lo mismo que *Hánuman Obama* fue en su momento.

¡Y la profesora da la espalda! Jamás entenderé cómo puede funcionar una rola así de bien, teniéndolo todo en contra. Y mucho menos entenderé cómo puede pasar tan desapercibida en el catálogo de la banda.

—Saturno exagera, ya sabes cómo es él. Pero algo de razón sí tiene, Sun Ra —interviene Cubito—. ¿Qué mejor para nosotros que inestabilidad allá arriba? Que se jodan entre ellos. A parte que, ve lo mucho que nos regalaron sus tensiones en los sesentas.

Ella reflexiona con el cigarrillo paseando de su boca, al espacio que le asigna el extender del brazo y de regreso a su boca. *Rose* y *Valerie* testifican. Él vuelve a sentarse y comprueba la hora desbloqueando y bloqueando con el botón lateral de su celular. Quinto guiña un ojo a Cubito, quien responde con su pulgar. Tri borra una sección de láminas en el esbozo fúngico sobre el caballete de sus piernas con sutil precisión. La obra concluye gloriosa con el martillo amenazante. Siento que mi estómago explora la manera de invertirse cual calcetín y apago la colilla contra la suela de mi tenis sin darle el tiempo de escabullirse.

—Oigan. No sé muy bien cómo, pero necesito decirles —carraspeo—, necesito decirles que hoy por la mañana compré entradas a *Six Flags* para todos… con el dinero de los tatuajes.

Piensan que estoy jugando la primera y la segunda vez, pero saco mi teléfono; abro un archivo y mientras el dispositivo pasa de mano en mano, veo poco a poco el cambio en sus expresiones; el sonido escapa y advierto como mi confesión transforma en agua el aire e inmuta al tiempo mismo que espera boquiabierto explicaciones de la pantalla, que con el brillo al 100% exhibe una de las seis entradas generales al

parque de diversiones.

—No… chingues.

—¿Que qué?

—¿Qué pedo, Sil? ¿Por qué pitos harías algo así?

—Pero si confiamos en ti, cabrón. ¿Cómo pudiste comprar esas chingaderas sin decirle nada a nadie?

—¿Fue por algún detalle en mi diseño? Perdón. Y perdón, pero a mí los parques de diversiones ni siquiera me llaman la atención; Silvestre. Yo la verdad no quiero ir —sentencia Tri con su voz afilada al borde del llanto.

—¡Tá madre!

—Wey, de ahí también debía salir lo del Romano, no chingues que te lo mamaste todo.

—Te pasaste de pendejo, neta que te pasaste de pendejo.

—¡No quiero tatuarme! Le he dado mil vueltas al asunto. No tengo nada contra el diseño y mucho menos contra ustedes, son mis amigos. Perdón, ¿sí? Perdón. No quiero tatuarme y hoy bajando de mi casa en el puto camión vi los putos carritos en la cúspide de la Medusa y pensé —Saturno arremete con preguntas que ignoro—, ¡aguanta, wey; aguanta! Y pensé que la idea detrás de *Helter Skelter* es una especie de montaña rusa rudimentaria, ¿se dan cuenta? ¿Se dan cuenta de lo que nos presenta a nosotros algo así? Y cuando abrí la página en el navegador y cuando abrí la calculadora para corroborar y cuando corroboré como las entradas ¡con descuento! nos bailaban varo a varo los ahorros pensé que con lo que me den mañana por mi cumpleaños podríamos pagar comida o pasajes o hablarle al Romano o cualquier otra maldita cosa que quisiésemos y pasar el perro día más increíble. ¡Necesitaba comprarlas! Lo supe. Lo supe y las compré y lamento no decir nada hasta ahora.

—Pues yo sigo prefiriendo hacerme el *tattoo* que tus pendejadas, cabrón.

—Y yo, wey. De lejos.

—Llevo meses soñando con tenerlo, ¿por qué no le mencionaste a nadie tu problema? Solo tú tienes un pedo con tatuarte.

Se nublan mis oídos y zumba mi mirada. El aire no aparece. Realmente la cagué y razón no les falta. Mi estómago se comprime con las palabras que se escabullen de mi mente.

—*I'd ask my friends to come and see* —canturrea Quinto de ojos cerrados, con el teclado al aire— *an octopus's garden with me.*

Respiran mis ojos.

—¿Ya escuchaste la que se armó este perro a la verga?

Por las facciones del rostro invidente se abre perezoso el paso la risa. Pensar que los bramidos de *Oh! Darling* se ahogaron en la discusión me deja doblemente perplejo.

—Ya, pues; ya estuvo. Serenos, morenos —remata al levantar sus párpados—. Tampoco es pa tanto. Nosotros —continúa mirándome antes que alguien consiga reponerse de su respuesta— nos vamos temprano y ahí afuera de *Six Flags* las revendemos, no hace falta complicarnos a lo tonto. Ya si venderás o no la tuya, pues mínimo espérate allá; no tienes que andar decide y decide impulsivamente, haznos ese favor primero; que tanto nos debes. Segundo, discúlpate con todos, pinche Silvestre. Y

tercero, llega a tu cantón; te relajas; te echas el álbum blanco, le das vueltas al *tattoo,* a nosotros, a todo; ya luego decidirás qué *show.* ¿Estamos?

Siempre sabe sorprender. Volteo hacia los demás al separarme de su abrazo y parecen bastante conformes con la resolución. Se suele infravalorar a *Ringo,* pero no cabe duda que fue él quien nos dio las mejores aventuras acuáticas del cuarteto portuario. Saturno me abraza y tres zapes ligeros surcan mi nuca al escuchar su triada de reclamos indulgentes. Cubito sonríe sarcásticamente con la cabeza hacia atrás y nos abrazamos después de presentarle mi disculpa. Sun Ra me inspecciona severa al pedirme por favor el dejarme de mamadas de una buena vez y me da el abrazo más fuerte que he registrado durante mis casi 18 años de vida. Tri trata de esconder sus lágrimas desertoras apresurando el perdonarme y su paso persigue mi vena yugular al abrazarnos. Abrazarnos. Y abrazarnos.

—Bueno, bueno; pero, ¿y entonces? ¿ahora qué verga hacemos con su majestad, el *Romanov?* —consulta Saturno mientras enmarañamos nuestras miradas en silencio.

Lado B

—Tás loco, we; si ya me deben lo de la semana pasada. Nel, ahí nos vemos.

—Pérate, pérate, pa —exhorta Quinto al detenerle del brazo—. ¿Qué pasó? Tira paro. Si bien sabes: hoy por mí, mañana por ti.

—¿Mañana? ¡Uy! Sí, cómo no; si así mero me andaban mareando el viernes: mañana, mañana; ¡la verga! Bien que les recordé que no nos topábamos sino hasta el lunes, ¿y qué pasó? ¿Eh? Pura de ésta me pagaron, bola de culeros. ¿Y les voy a andar comprando que mañana ¡ahora sí! me corren eso y lo de hoy? Tán pero si bien pendejos.

—Mira, mañana sí o sí sales bien rayado con el quiño que sume lo de hoy; dime que no te aliviana sabroso, we. Pasa que se nos retrasó un *business* nomás. Pero, ¿cuándo te hemos dejado colgado, cabrón? Nunca. Ya, haznos valer; ¿sí o qué?

Saturno y yo nos miramos durante la carcajada que obliga al *dealer* a sostenerse de la pared.

—Tú neta que estás de manicomio, cabrón —responde por fin al hurgar su mariconera.

—¿Qué le digo, mi tío? Pura Prepa 8, hasta la médula.

—¡Uy! Si tú estás peor, pinche Saturno; ni sé de qué tanto te ríes. A ver, tú; ¿tú me das tu palabra?

Con un saludo fugaz de apariencia inocente transfiere las dos bolsitas herméticas de plástico a mi mano sudada. Nos despedimos. Quinto ladea la cabeza hacia los demás y frota su narina al encaminarnos a las oscuras escaleras. El eco de nuestros pasos. Un chasquido lateral alveolar acompañado por una leve reverencia detienen a Tri una vez recuperada la luz. Ella recoge su flequillo con un pasador. Los miembros del cuarteto remanentes nos replegamos al último marco del pasillo desde donde inspecciono el patio y veo desfilar a mis excompañeros de Cuarto con quienes tuve algo comparable a una amistad antes de recuartear y conocer a mis amigos. Saturno silencia su celular. Desfaja del pantalón la playera y limpia concienzudo su pantalla que termina por recostar bocarriba en el centro de la banca de concreto. Le entrego la conquista. Cubito le proporciona el billete con la cara de Benito Juárez al mismo tiempo que Sun Ra le extiende la credencial de la UNAM con su foto mostrándole particularmente molesta. Tri y Quinto firmes en sus posiciones. El teléfono recibe las bolitas de nieve que son arropadas con rapidez por los 20 pesos y la llave a la máxima casa de estudios les aplana como si de una impresión serigráfica se tratase. El chiflido. Un movimiento ágil lo empareda todo entre el asiento y el muslo del *barman* experto. El profesor ingresa a su aula. Un movimiento parsimoniosamente calculado permite reanudar la operación sin inconveniente alguno. Miro abajo de nuevo y a nadie reconozco. La credencial le raspa su rostro al benemérito de las Américas, quien regresa con su remitente para componer un rollo delgado. El apetito nasal da sus primeros signos. El borde superior que manifiesta su Por mi Raza Hablará el Espíritu labra las seis cordilleras nevadas paralelas que corren desde más allá de la entrada para los audífonos, hasta más acá de la franja con la bocina enrejada. Cerca de la cámara frontal se configuran perpendiculares dos sierras gemelas más. Saturno se levanta. Cubito adelanta el paso y se arrodilla con su pulgar obstruyendo su fosa izquierda y el rollito sobresaliendo desde la derecha. La cigarrera reaparece. Tri toma el dinero resuelta tras cazar su turno desde el puesto de vigilancia que es puntualmente relevado. Sun Ra le sigue. El tabaco se esparce por el suelo con ayuda del pulgar y el dedo medio res-

tregando los centímetros finales del pitillo en una maniobra delicada. Acepto las Leyes de Reforma. El hueco en el papel del cigarrillo aspira a la gemela primogénita en un inhalar que se prolonga hasta izarse hacia el techo. Vacío mis pulmones con cuidado. De entre las tres restantes, elijo la central; y al corroborar que mi recorrido no se salga de la línea, sorprendo mi reflejo al otro lado del espejo negro. Me incorporo. La punta del Faro presenta ahora una mecha retorcida y su filtro es capturado por los incisivos centrales que le desprenden de su sitio. Tapo intermitente mi nariz enarbolada. La nívea mitad que sobra en el primer depósito de polietileno se incorpora a las entrañas del cigarro que recupera su filtro luego de una poda ingrávida. Mi saliva se desfigura. Saturno acoge con júbilo al expresidente zapoteca y truena su cuello a ambos lados antes de agacharse. Tri silba sutil. La comezón persistente me exige entornar los ojos con una mueca tensa que estruja mi cara y la concentra sobre mis labios arqueados por algún efecto gravitacional desconocido. Escucho el frotar de manos que Quinto maquina al acercarse. El metal de la cigarrera al dejar salir un flamante inquilino que se desprenderá de sus correspondientes centímetros de tabaco. El desaparecer de la sexta cadena montañosa. Abro los ojos y veo a la segunda gemela perderse también en el papel arroz y el barrer zigzagueante del índice que el propietario acaba por embarrar entre sus encías.

Descendemos por las escaleras donde chocan risas y brincos y groserías y alcanzamos de nuevo nuestra pared que amplifica el salvaje concierto que vuelve a escapar del cuarteado aparato. Los cigarros residuales abandonan la bolsita sellada con las gemelas. La mesa de pingpong frente a nosotros es el escenario de un enardecido duelo en donde las raquetas alternan sus caras negras y rojas vertiginosamente. Aparecen las hileras de humo. Asevera Cubito que el sol crepuscular contempla el juego de pelota y discierne si saldrá o no a festejar mi cumpleaños. Una sensación pantanosa moldea la melodía. Negro. Negro. Rojo. Negro. Rojo. Rojo. Negro. Negro. Rojo. Rojo. Rojo. Rojo. Rojo. Rojo. La blanca pelotita aterriza junto a mí marcando el punto resolutivo del encuentro. La entrego al vencido. La cadencia distópica en la pista imperante me lleva a imaginar una cuchilla de obsidiana en la mano que iza la esfera a contraluz, presta a liberar al corazón de su cautiverio en el pecho vencedor y ofrendarlo latente al astro rey. La humareda me presiona a tallar mis párpados. Sosteniendo sus macuahuimeh en silencio, enfilan los guerreros por el corredor donde la placa conmemorando la inauguración de nuestra preparatoria dejó esa mancha oscura. Aúllo mis vísceras. El cague de risa no se agota hasta que Quinto nos pide prestar particular cuidado de la siguiente canción que cerrará el disco con ese título tan sugerente.

—*I'd fuck a jew in half!* —declama Saturno fascinado con el coro.

La carcajada nos doblega. La línea emerge de nuevo y el director de orquesta dirige con su batuta ígnea a Quinto, quien reafirma su inexactitud a todo pulmón. La guitarra eléctrica cabalga indómita. Seguimos uno a uno y cuando le llega su turno a Sun Ra, contiene el verso en sus aprisionados cachetes tanto como puede. Clamor. Porras. Ruegos. Entran en su erupción despiadada e ineludible gracias a nuestra persistencia geotérmica. Y el álbum finaliza.

La avenida Lomas de Plateros. El camellón central de Barranca del Muerto. El cruce con Periférico. El giro sobre avenida Revolución. El monólogo que Cubito expone a un Saturno mesmerizado acerca de los Plateros y los mexicas que nos acompaña a través del viaje y medioescucho por no despegar la mirada del redondo medallón de plata esperando descubrirme licántropo de un momento a otro cesa con el prometer de una documentación futura al llegar a la entrada del metro en donde un par de aves carroñeras nos vigilan concienzudas desde lo alto. La policía encargada nos reconoce y nos pide esperar algunos estudiantes más. Estamos cansados y hambrientos y estoy seguro que mi respuesta no ronda únicamente por mi cerebro.

—Tons, ¿siempre a qué hora quedamos mañana? —interroga Saturno.

—¿Cómo ven un 7? Sí le madrugan esos weyes, ¿no?

—¿Tú también te apuntas? —cuestiono sorprendido.

—Sss, ¿qué creíste? ¿Los voy a dejar morir solos? A parte, ¿quién me asegura que no se te ocurre salir con otra pendejada?

Reímos y la oficial nos da luz verde. Sun Ra, Quinto y Saturno saltan los torniquetes; el resto pasamos por debajo como todos los recién reunidos.

—Oye, Silvestre —me nombra el nuevo excursionista al descender por las escaleras descompuestas—; por ahí tienes el libro que te rolé la otra vez, ¿no? Que quie-

ro enseñarle a Cubito una mamada y me dé su opinión.

—Sí. Te lo paso mañana, ¿va?

—Sobres, sobres.

Aviva el paso y alcanza a Tri con una pregunta referente a unos peses o algo por el estilo que no consigo escuchar bien. La ligera voz de Tri. Al llegar a Mixcoac nos despedimos de él, de Cubito, de Sun Ra y transbordamos con un intercambio de chistes que empeoran a la vez que nos provocan una risa mayor y obligan a los demás usuarios del transporte colectivo a guardar su distancia. Arribamos a Zapata. Me despido de ellos y mientras se anuncia el cierre de puertas, recibo de manos de Quinto su cajetilla de cerillos. El transbordo me pesa más con su recorrido considerablemente menor. El eco de mis pasos. El reloj digital del andén marca las 9:20. Se abren las puertas del vagón dirección Universidad y tras reclamar el asiento solitario junto a la escalera de emergencia descubro que la cajetilla tiene en su anverso un paisaje de mi Ajusco con su cima nevada y sonrío estúpidamente al pensar en la cocaína y en mis amigos.

Saludo a mamá, saludo al refri y saludo después al escusado. Antes de ponerme los audífonos busco el libro en la pila al fondo del caótico escritorio y ahí le encuentro, demasiado abajo como para tener posibilidades reales de una eventual lectura. Hojeo un poco la Crónica Mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc y descubro sus márgenes repletos de anotaciones y dibujos a diferentes tintas, la mayoría desvaríos nazis de mi buen amigo. Apenas comenzaba a burlarme cuando el pensamiento fugaz me atraviesa y me doy cuenta como jamás he escrito ninguna anotación sobre las páginas de ningún texto que no lo demande explícito, ¿y no es precisamente ese mi problema detrás del miedo al tatuaje? Lanzo el libro hacia mis sábanas destendidas. Coloco la diadema en mi cabeza y enchufo el cable a mi celular. El silbido. *Back in the USSR* es inequívocamente una mofa del paraíso californiano en general y de los *Beach Boys* en particular, lo que no deja de ser increíble y misterioso y me lleva a visualizar a un *Dennis Wilson* de mirada perdida, tiritando con este *surf* soviético, sin tener idea de qué modo perdonarse por cómo sucedieron las cosas. Pobre. La culpa carcome a cualquiera. Me acuesto sin quitarme los tenis y *Dear Prudence* juega con sus finos acordes que me dibujan a Tri atacando su cuaderno. El coro dando vueltas y vueltas me sugiere ATWA como un chiste que siempre había pasado por alto hasta la insistencia de un codo en mis costillas. Ya he intentado antes una interpretación a lo *Manson,* y si bien los resultados siempre dejan la corazonada de estar tras los pasos de algo real; escurridizo, son algo que ni un verdadero paciente de La Castaneda recogería con sinceridad. *Glass Onion* ha ridiculizado a ojos de los escépticos cualquier interpretación conspirativa en la obra de los *Beatles,* y aunque yo humildemente me inclino más por pensar que *Paul* sigue más o menos vivo; redactar algo así, ¿no sería una pista en falso excelente? Tremenda la bataca, eso que ni qué. *Ob-La-Di, Ob-La-Da* no es tan ridícula como se le suele catalogar y en su letra sí es visible a la perfección esa lectura que el buen *Charlie* pudo darle respecto a la Familia como la banda encantadora que *Desmond* y *Molly* conforman con tanto amor. ¿Ya entonces se referían a la meta por *Molly?* Quinto es la única persona que conozco capaz de soportar *Wild Honey Pie,* para mí su único mérito es no durar demasiado. Las pisadas acústicas. *The Continuing Story of Bungalow Bill* tiene, por otro lado, la extraña virtud de contar con el mejor aporte de *Yoko* y sé que me esfuerzo sin éxito por dejar de pensar en *Bobby Beausoleil* cada que aparece la estrofa principal, malrecordando algún comentario rancio de Saturno. Descanso mi almohada sobre la cara a la espera de *George* y su magia en *While My Guitar Gently Weeps.* Solo ahora descubro que el pájaro dormido que menciona pasa impecable por el cuervo paulino, y que tanto el suelo que necesita trapearse; como el cambio de tornas en el mundo pasan perfectas por el *Helter Skelter,* ¿no es increíble esa coordinación en miembros que no se soportaban ya ni para las sesiones de grabación? El solo me impone el estirarme y dejar de pensar. Con *Happines is a Warm Gun* vuelvo a mi cuarto y siento sobre mi mano el peso de un arma aumentar a cada *Mother Superior jump the gun!* Las onomatopeyas juegan con mis dedos a disparar al aire y me acompañan el resto de la canción. *Martha My Dear* aterriza mi mente en la normalidad, hago a un lado la almohada y disfruto aplaudir con su armonía sencilla, familiar. Su cariño palpable hace que todo el *Helter Skelter* parezca un chiste visto desde aquí. Me incorporo y boto mis tenis sin usar las manos. *I'm So Tired* es diferente, su energía; su color; el sentimiento que transmite, sugiere un grito de socorro ¿rastreando a *Manson?* Seguramente no, pero a alguien; y es seguro también que a alguien

apuntan los balazos en esa tarola que desdeñan sin miramientos los chistes anteriores. ¡Ah, *Blackbird! Blackbird!* Todo el rencor que le tengo por demostrarme que no sirvo para la guitarra y por robar tanto espacio en mi closet es nada frente al afecto que despierta en mí, no puedo defenestrarla. La metáfora entre cuervos y personas negras nos queda clara a todos menos al cantautor, ¿qué tanto de la obra se vuelve del público? ¿No es ese el mejor punto a favor del *Helter Skelter?* Mañana le suplicaré a Tri el silbar esto. Metáfora animal es también *Piggies,* y su compositor; más cerebro que voz; siempre fue consciente de ello. Aquí y en *Blackbird* es donde mejor entiendo a la Familia, ¿cómo explicar el lapidario *what they need's a damn good whacking!* desde afuera? Material de análisis. Material de tatuaje. No es ningún secreto para nadie que los tatuadores practican con la piel de los cerdos su noble oficio. Retomo la Crónica desde el remolino a mis pies y hojeo sus barbaridades. *Rocky Racoon* siempre culmina con Sun Ra y Saturno debatiendo eternamente las tenciones raciales de los sesenta: Panteras Negras, *Straight Satans, Martin Luther King,* el partido nazi americano… recuerdo una vez en que él se puso hasta el pito e intentó una imposible explicación coherente del nexo entre el edificio Dakota y no sé qué película de *Polanski* y ella le explicó paciente el sinsentido de relacionar la Dakota mencionada en la historia con el edificio neoyorkino. Gran peda. Yo sigo viendo un pretexto de *John* para desempolvar la armónica, una pintoresca historia a lo viejo oeste alrededor de un tonto triángulo amoroso y nada más. Tropezando con la enésima esvástica decido cerrar el ejemplar y guardarlo en mi mochila. *Don't Pass Me By* es lo que pasa cuando *Ringo* intenta escribir una historia en tierra firme y estoy seguro que, sin la referencia al choque de *Paul,* nadie haría caso de su título. Lo impresionante de *Why Don't We Do It in the Road?* es que consigue que uno añore el ritmo y el violín de la pista anterior. ¿De las más de 100 tomas descartadas de *Not Guilty* no salió nada mejor? Eso sí está de manicomio. La dinámica en *I Will* es interesante como pocas y asumirse destinatario es objetivamente factible, la conjugación del tiempo futuro es asombrosa; aquí se lo concedo a Carlitos de nuevo. Con *Julia* se quiso meter Saturno meses atrás, aseverando que trata de los judíos en los campos de exterminio, pero lo paré en seco; a *Julia* ni con el pétalo de una rosa.

Antes de reproducir el segundo disco regreso al baño. Lavo mis dientes, mi cara; mi reflejo me interroga. Me escupo. Mis oídos evocan los reclamos de mis amigos como si se tratase de un viejo recuerdo persistente. Alcanzo mi teléfono. La humedad en mi pulgar me dificulta abrir la galería y buscar el diseño. Corto varios cuadros de papel para limpiar el vidrio. Consigo ajustar la dimensión y recojo mis mangas de modo que puedo probármelo en ambos brazos. Arrojo mi playera. Intento fotografiar mi espalda sin éxito y termino por inspeccionar el terreno relativo a mi pecho. Respiro hondo. Deslizo el celular despacio desde mi pectoral derecho hasta el origen de los latidos. Me olvido del tatuaje. Me concentro en el color de mi piel. Me acerco al espejo. Examino la diferencia entre mi brazo y mi antebrazo. Mi mano a la luz y mi mano a la sombra. Enumero objetos del color de cada uno de los rincones que repaso en un hilo de voz que no alcanza a pasar por la aguja de mis oídos. Me miro a los ojos. Recapitulo frases sueltas de mis amigos y de profesores desacreditando la pseudociencia detrás del concepto de razas. Y regreso al tatuaje. Y lo imagino plasmado sobre cada espacio del espectro cromático que somos los seis. Vuelvo a mi cuarto. El cierre de mi mochila se atora antes de poder sacar el libro y el estuche que llevaba meses invernando. Busco una página bien preservada y preparo una pluma verde, una negra y una roja.

Lado C

—Chale, ps ya son 7 y cuarto, ¿por qué se tardará tanto?

—No va a venir el muy mierda —respondo—, ¿qué nos hacemos pendejos?

Quinto escala una de las macetas cuya apariencia titánica es más bien el resultado de los tímidos brotes fotosintetizando pizcas de sol matutino en ellas. Centinela, con las manos sobresaliendo de su frente, examina el flujo vehicular circulando por la carretera Picacho-Ajusco. Retiro el plástico de la cajetilla que tomé prestada de mi jefe al salir y despedirme de sus ronquidos.

—Tá ñero el frío —atestigua al bajar de un brinco que hincha su camiseta blanca.

—Ei.

Recibe el fifo y me adelanto a su pantomima de *Scorpio Rising* con mi *Zippo.* Los cerillos regresan al fondo del bolsillo medio de su cargo verde olivo.

—¿Ya topaste qué pedo con sus banderas?

—Les falta la nazi, ¿sí o no?

—Se supone —continuo indiferente a su bromita— son las seis banderas que han ondeado en algún punto sobre Texas. Entonces, a ver; la mexicana, la gringa y la texana; ajá, se entiende. Luego —señalo—, Francia obviamente no era república durante la venta de Luisiana; tá bien, *not a big deal*. Pero, ¿cómo te explicas Suiza y la putísima Polinesia Francesa?

—Imagino que quieren evitar la española y la confederada, ya ves cómo cala todo eso.

—¿E izar las barras y las estrellas no? Es una mamada. En primera, ¿dónde pitos se consiguieron eso? El dueño solo ocupa presumir sus pinches travesuras tahitianas que patrocinan los pendejos pagando sus putos precios talmúdicos.

—Bueno, bueno —domina su risa—, pero sabes bien que nadie viene aquí por las banderitas —puntualiza encaminándose al descubrir descendiendo desde un camión de balatas raquíticas a nuestro impuntual cumpleañero.

Pero es que los hijos de perra sí vinieron aquí por las banderitas en la Batalla de Padierna. Sigo sus pasos. Lo felicitamos con una pamba lamentablemente breve que nos ayuda a entrar en calor y él soba su nuca al pedirnos disculpas por uno solo de sus retrasos en lugar de explicarnos porque verga usa esa cochina sudadera con el emblema del cuadragésimo quinto escuadrón de reconocimiento de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos de América.

—¿Qué pasó, tú? Traes cara de no haber dormido ni 15 minutos.

—No he dormido nada. Y si no es por Topo Gigio ni de bañarme o desayunar me acuerdo.

—Ps, ¿qué te picó, wey? —inquiero al ofrecerle la cajetilla.

—Me eché el álbum blanco unas diez veces —restriega el cigarrillo de Quinto en la punta del suyo—. Pero ando al cien. Ya camino a la prepa me echo un coyotito. Y aquí traigo tu libro, no te espantes.

Su gusto musical es el perdón más urgente que necesita. Me ahorro mis comentarios. La Crónica Mexicana se instala solitariamente en la abertura principal de mi mochila. Quinto pregunta la pregunta y Silvestre afirma enfático con su cabeza ladeada.

—Pues, ¿cómo ven? Por acá estamos lo suficientemente lejos de los puercos en la entrada allá arriba y seguro sí podemos darle sin que nos vengan a chingar.

Las familias me ignoran lo mismo que a ellos. Froto mis manos incautando algo de temperatura con la fricción. El tránsito automotriz comienza a atascarse en su pugna por la ciudad y los cláxones cantan los buenos días con entusiasmo. Bostezo. Quinto se apalabra con un grupito de mocos que tienen la ida de pinta bien tatuada en sus frentes. Cruzamos con ellos el es-

tacionamiento. Cuatro de los chamaquitos incitan al más chaparro a medirse con la jirafa de las estaturas y consiguen contagiar su carcajada a nosotros y a la boletera de melena retraída bajo una gorra azul marino. Ellos entran y yo arrebato el dinero que Silvestre se dispone aceptar.

—Te mamas, cabrón, te mamas.

—¡Ah, relax! —tercia Quinto—. Si ya estamos del otro lado, nomás nos queda la última y —voltea al cielo— apenas han de estar dando las 8.

8 y cuarto. Las heroicas vueltas de *Superman* vigilándolo todo desde la cumbre remota del parque. 8 y media. El cercano compás traqueteando en las vigas de la Medusa con el petrificado clamor de sus víctimas. Cuarto para las 9. Los gritos desgarradores desde la polinésica erupción del *Kilahuea* dominan los aires. 9. Nuestro vendedor estrella aborda a una pareja de güeros quemados con sus lentes oscuros y sus bermudas a lo comercial de *Jersey Shore*.

—*Huh? No, no. Fuck off!* —espeta el más alto al retraer su mano en un giro a medias sin detener su andar nefasto.

—Cálmese, culero, cálmese.

Una sonrisa desfigura ambos hocicos.

—¿Qué se vienen a sentir un culo aquí? Están, pero si bien por la verga.

—*Fuck off! Go beg somewhere else, amigo.*

—¿Qué? *You, faggots, go somewhere else; this is our country!* —Silvestre señala al suelo con el filtro prensado entre sus dedos mientras les cerramos el paso.

—*Get back to your nigger-loaded shithole already* —añado al arremeter sus zapatitos náuticos con mi cigarro.

Prestan las orejotas por primera vez. Quinto persiste con palabras descifrables únicamente por la manera en que se cuadra frente al bocón. Silvestre rescata la mochila desahuciada. El tímido camarón localiza a los policías con un magnetismo innato y no consulta nada con su pareja antes de emprender la carrera olímpica. Y no voltea. Flanqueo al pendejo concentrado en los brincos de Quinto y tras un súbito intercambio de miradas le acojo con el pie. Azota de nalgas. Novio y chaperones aceleran el paso y yo agito mis genitales a través del pantalón para indicarles el camino correcto.

—¡Órele, perro! —remata Quinto al mapear la nuca del caído.

Los lentes crujen bajo la suela de mi bota. Los *hey!* apuntándonos. Corremos carretera abajo y las pisadas rápidamente se armonizan. La cigarrera en mi *bomber* rebota sobre mi corazón. Alcanzamos el final de la barda y de las macetas y yo volteo para despedirme de nuestra bandera. Y ya nadie nos persigue. Chiflo. Se detienen algunos metros adelante. Jadeamos. Reímos. Paramos el camión a CU cuyas balatas me hacen reconsiderar al anterior y Silvestre se adelanta para pagar los pasajes. Cumbia. La fila del fondo nos adopta en sus asientos contiguos bajo el *sticker* de Sam Bigotes con ambos revólveres desenfundados.

—¡Ah, pinches mierdas! ¡Pinches mierdas! No les bastó Padierna, ni robarnos Reino Aventura, ni ahorcar…

—¿De qué hablas, Saturno? —interrumpe Quinto con su tranquilidad exasperante.

—¡Pues de esos maricones, wey! —contesto al saltar con el bache—. ¿De qué si no? En la primera intervención que nos clavaron, para entrar a la capital le dieron por aquí; rumbo a Churubusco, y de ahí para el Castillo de Chapultepec. Pinches todos putos.

—¿Cómo que para entrar a la capital? ¡Si aquí ya es la capital! —protesta el tlalpeño.

—Tlalpan era capital… pero del Estado de México.

Me mira molesto con sus codos recargados en el fierro del asiento frente a él, como si le hubiese contado un mal chiste.

—Dudo mucho que esos dos tarados sean conscientes de la historia —interviene Quinto.

—Son gringos, no son conscientes de nada de historia. De nada de nada —sentencia Silvestre al recuperar un poco de humor.

—No sé —divago—, aquí tampoco cantamos mal las rancheras.

—Bueno, bueno; pero una bola de mierderos, mierderos y con ese complejo de superioridad, no somos. ¿No es justo por eso que *Trump* existe de ese lado y no de éste?

El amarillo vibrante del arco húngaro nos recibe al llegar al Anillo Periférico de Manuel Ávila Camacho. Contradecimos a la flecha con su desviación hacia San Jerónimo *Lidice*. Complejo de superioridad, no; no realmente, pero la *Mexican Spy Company* existió y *green card* no cargaba más que su líder; de quien siempre se enfatiza lo moreno de su complexión y terminó pobre y muerto y olvidado en Luisiana. ¿Complejo? Esa guerra sí que tuvo sus complejidades raciales, la discusión de por dónde continuar la

Mason-Dixon line con ellos; el batallón de San Patricio con nosotros.

—Que esos tenían más pinta de californianos anti-*Trump,* ¿no creen?

Los ingleses vieron a los irlandeses como los estadounidenses nos ven de este lado del río. Y de ese. Lástima que con esta ruta no pasemos por la plaza de San Jacinto y tengamos que hacer este rodeo pendejísimo que le encanta al *beatle*maniaco. Rodamos junto al silo lunar uruguayo. ¿No es chocante que sean los únicos latinoamericanos en la Ruta de la Amistad? Verdaderamente nos faltaron. E irlandeses.

—Ni idea, la neta; yo los veo a todos iguales; siempre parándose de culo.

Nuestra hermandad tricolor en la graciosa construcción italiana a la derecha.

—Que chinguen a su madre vengan de donde vengan —decreto—, pa pronto. Y tú a ver si ya te quitas esa cochina de sudadera, cabrón.

Japón antes de tomar el trébol y descender alrededor de las escaleras austriacas. El tráfico se congestiona. Desde el folíolo contrario nos acechan las crecientes blanca y negra mexicanas que representan indudablemente la Armonía Racial™. Después de todo, nosotros fuimos quienes le revocamos su invitación a la Sudáfrica *apartheid* y fue en nuestras olimpiadas que los negros hicieron su *black power salute* desde el oro y el bronce del podio. Entramos al desnivel.

—Bueno, ¿y entonces cuál será el plan? Tendríamos para los tatuajes de que lo justo, ¿no? ¿Qué le vamos a decir a ese wey?

¿Qué opinarían en Irlanda si su hipotética escultura estuviese en este trébol de cuatro hojas?

—¿Quién wey?

—Pues el Romano, wey; ¿cómo quién?

El molino franquista está más o menos arriba de nosotros. ¿Con qué cara se quejan del indigenismo? 400 años y siguen con lo mismo; debimos deportarles dos, tres artistas. Extraña amistad. Las calaveras iluminan bermejas la oscuridad del túnel. El colmo fue mandarles de embajador al mismo agente de la CIA que nos trajo las olimpiadas.

—Vamos a hablar con él. Le podemos explicar cómo estuvo el pedo.

Volvemos a la luz y nos devela el nudo australiano que el colegio Olinca secuestró en otro tiempo. ¿Qué opinaría el Dr. Atl?

—Nos va a mandar pero sabroso a la verga.

Olin, movimiento; piada, ¿plata?

—¿Tú crees?

¡Pinche Cubito, la falta que haces! Un metrobús paralizado nos obstaculiza los prismas polacos.

—Yo digo que nos hagamos locos, ya la próxima semana veremos.

Los tres pilares checoslovacos clausuran el recorrido por la Ruta. Es fascinante el pensar que tuvimos nuestro 68 desde los flancos opuestos del Telón de Acero y a los dos nos fue como nos fue. Lástima que Francia esté tan al sur. Su 68, que sí fue atendido con ese recato pulcro que ha dejado en su gobierno tanto movimiento revolucionario, a la larga terminó saliéndoles mucho más caro. El cornetazo placozo que entona el conductor con la cuerda frente al atril surte su efecto y aceleramos.

—Pues yo sí traigo buen presentimiento —confieso.

Abordamos. Transbordamos. Reemergemos. Silvestre se discute las gorditas de chicharrón prensado en Hermanos Luna y lo atascamos todo con la salsa sangrienta que escurre por nuestros dedos y que las servilletas se muestran incapaces de contener. Despierta en Quinto lo *Roger Rabbit.* Reímos a lo desquiciado hasta incomodar unos Godínez trajeados y el rótulo que presenta a *Porky* disfrutando de un baño termal con la seña de V en sus pezuñas diestras y una Lulú de frambuesa entre las izquierdas nos consagra el buen provecho.

—Nel, nel, nel; ¿cómo crees? Yo la dejo, we; ya.

Las monedas resuenan al caer por el bote, en donde un Coyote aterrorizado sostiene el letrero que nos agradece la propina. Eructo. Irrumpimos en Plateros y realizamos una última escala en el Oxxo donde pagamos 162 varos en *Four Lokos* y robamos un poco menos entre dulces y chocolates. Mostramos las credenciales en la caceta de nuestro manicomio inaugurado por don Porfirio Díaz y rebautizado preparatoria por el también juicioso licenciado Díaz Ordaz e ingresamos al plantel. El 2 de octubre murieron los sesenta en México, ¿hubieran acabado como acabaron allá arriba, en manos de la Familia, si el gobierno no hubiese metido su narizota? El mal del puerco se insinúa amenazante. Compruebo la hora y salvo el día antes de que a alguno se le ocurra poner las mañanitas con los escarabajos peloteros para luego dejarlos rodar y rodar

su música.

—Arre, arre; amos.

—Sí cierto, si ahorita han de andar las de Sexto.

Espiamos la alberca con la bendición solar de nuestro lado. Un traje ceñido jamás tendrá qué envidiarle a bikini alguno y el ruido del agua lo mismo a voz alguna. El olor del cloro. Las gorras de baño ceñidas recogen sus cabelleras a lo boletera de *Six Flags*. Inhalo profundo. Las esquirlas hídricas adornan los cuerpos con su bisutería dinámica. Las curvaturas.

—Nahui Atl —murmuro.

—Oye, Saturno; ¿qué era eso de unos peces que Tri y tú hablaban ayer?

—¿Unos qué? —pregunto al acomodar mi chile desde el bolsillo del pantalón—. ¡Ah! ¿Llegando al metro?

—Simón.

—¿Te acuerdas del *Devils Hole?* Que está ahí en el *Death Valley*.

Niega con la cabeza y Quinto le da unas palmadas en la espalda. Caminamos.

—Bueno, bueno; pues haz de cuenta que hay una cueva allá en el desierto de la que, a día de hoy, no se sabe ni su verdadera profundidad y que la Familia conoció e interpretó como el mismísimo *Botomless Pit*.

Los tres compartimos cerillo y Silvestre se esfuerza por enderezar su encendido antes de que nos percatemos nosotros.

—Es todo un pedo porque, pinche cueva, está toda inundada. Supuestamente —enfatizo—. Supuestamente *Manson* buscó la manera de drenarla y ahí sobrevivir el *Helter Skelter*. Total, que la habita una especie de pez única en el mundo; unas madrecitas plateadas de este pelo —mantengo la medida entre el pulgar y el índice— que se alimentan de unos escarabajos… Pues me contaba Tri que unos científicos intentan, por mierdésima ocasión, reproducirlos fuera de su puto agujero…

—Necesitan intentar dentro —subraya Quinto.

—Fuera de su desembocadura demoniaca —rectifico—, porque con la falla de San Andrés seguido les toca temblor y siempre están al borde de la extinción y los pendejos vecinos quieren quedarse con el agua para cumplir su sueño húmedo cristiano-sionista agroindustrial y es un pinche cagadero. Pura chingadera. El chiste que todos los experimentos han fracasado porque los mentados peces se vuelven, literalmente, otra especie al reproducirse fuera de su cueva.

—Agua y California es fórmula constante para cagadero —concluye Quinto con su cigarro sobresaliendo de su sonrisa a lo *Jack Nicholson*.

—Oye, wey; ¿por qué no te pones ese disco que andábamos escuchando ayer? Y tú —vuelvo con el desvelado—, relax. ¿O apoco cree que voy a andar pedaleándole? Si yo sé, pa; si yo sé.

Destierra el humo de su ojo y el rojo en su rostro me recuerda a los novios de la mañana. Nosotros reímos y solo aceptamos su exhortación a guardar silencio una vez instalado el teléfono en su triángulo escaleno.

Lado D

—Ajá, ¿pues qué te estoy diciendo?

—Pero, no mames; ¿como por qué lo relacionarían con mierda? ¿Qué pedo?

—¡Ah, qué Saturno! Si la mierda de los Dioses no es cualquier mierda —aclara al tirar su ceniza—. Es mucho más profundo de lo que a primeras aparenta —deduce al limpiar los cristales de sus gafas.

Tomo un trago insaciable del último *Four Loko*. Germinan los acordes de *Mother Nature's Son* y celebramos la décima octava órbita terrestre que nuestro chavito; el más meco; recorrió, sin esa incomodidad que nos desubicó tanto durante la porquería inaugural del segundo disco. Ignoro la llamada del Romano vibrando en mi pantalón. Desempaco la Crónica cuando la canción del changuito, el nombre larguísimo y el repique con la campana de la basura sucede a la anterior. La lata *Gold* encesta en el bote de reciclables. El índice me indica en donde encontrar el capítulo 73, con esa rara reiteración de los plateros, y yo se lo indico a Cubito al cumplir con mi promesa de ayer. Alguien llama a mi hombro. Recibo un morral chairo excepcionalmente pesado e indicaciones a las que asiento con un *Heil Hitler* de oreja a oreja. Una arcada me responde. Quinto vigila imitando los chasquidos del cuervo en *Fritz the Cat* desde la esquina del edificio, los demás debaten el qué tan nazi soy y yo sirvo el *whisky* que trajo Sun Ra en el termo de Tri. Cuento. Los *scottish terrier* blanco y negro en la etiqueta me ladran las crecientes olímpicas que dejamos atrás y Silvestre comienza el relato de nuestra novela con los gringos. Enrosco. El piano tambaleante en la balada a la *Schutzstaffel chic* de nombre *Susan* acompaña la épica hazaña que los gallitos en la emoción del cumpleañero desequilibran. Desenrosco. El *skate* californiano de pelos parados sostiene un *nose manual* mientras dosifico su

7up. Agito. Las escenas y los diálogos presentan una película en su versión del director de lo más alucín que dejaría pendejo al Submarino Amarillo y de cuyo rodaje me es imposible reconocer mi actuación. *Helter Skelter* aterriza con el ardor del primer trago. Golpeo mi pecho con el puño a la altura de mi cigarrera y emprendo el saludo romano que desintegra el congreso entre risas y abucheos. El *Stanley* circula. Quinto regresa y todos juntos seguimos con el máximo rigor académico los intrincados coros que hemos estudiado en nuestros arduos años de preparatoria con la misma pasión incontenible. Mi corazón caza la batería. Nuestros tajantes movimientos escriben con el fino hilar del humo un alfabeto exegético en el lienzo del aire. Me descarna la cadencia. Las seis voces se funden en *I've got blisters on my fingers!* y mis párpados nerviosos se sumergen en la fragua también. ¿Cómo puede ser ésta la misma banda, éste el mismo disco y éste el mismo compositor faltándonos al respeto con su estúpido obladí obladá? Me rindo en el suelo y el álbum se rinde conmigo. Respiro. Y respiro. Y respiro. Entreabro mis ojos y me encuentro con los de Cubito bajo sus anteojos y la sombra que su gorro de pescador proyecta, con el termo y el tomo a cada mano. Me incorporo. El retrato de Xipe, tan homólogo al proyecto de Tri, me desconcierta un poco menos a mí. Volteo. El desvelado se regocija con su *don't you know that you can count me ~~out~~ in?* de la versión piojosa en una satisfacción extática. Gobierno mi risa. Será cagado, pero respetó mis apuntes; el diseño está rifadísimo y finalmente se apuntó. Bebo. El Dios, con su piel achicharronada; como en las esculturas y bañado en sangre; como en los códices, presenta al desollamiento y a la antropofagia como la comunión más familiar posible en nuestro cosmos. Recorro el filo de mis dientes con la lengua. Una pieza melosa saluda *a legend of the silver screen* en un estilo *Broadway* para vomitar.

—Fue ese wey —señalo con la barbilla bajo mi sonrisa que no logra esconder el puño.

—¡Ah, qué pinche Silvestre! Bueno, bueno; equis —valora al sacar su celular—. Una lengua aglutinante propicia siempre analogías locochonas y pedos por el estilo, normal.

—Tipo el alemán.

—Ajá, justo. Pues topa —extiende el ZTE con su diccionario náhuatl-español hacia mí—. A ver, primero; aquí, teocuitlatl: oro; (iztac) teocuitlatl: plata.

—Que es lo de hace rato, ¿o no?

La alegoría proyectando el asegurar la existencia de una dentadura blanca en el cuerpo social conduce el concierto.

—Justo, justo; iztac designando el color blanco. Tons nos queda: blanca mierda de Dios. Luego —desliza un poco la pantalla al reanudar su exposición—, acá, teocuitlapizqui: herrero; platero. Se entiende, ¿no? Ahora léete la palabra abajito.

—Teocuitlaquémitl —articulo sin vacilar—: vestiduras doradas; piel de muertos, característica del Dios Xipe Tótec —mis pupilas se abren paso a través del estado etílico—. ¡A la verga!

—Tss, ¿qué tal, eh?

Bebo de nuevo. Recorro la textura de los entrañables trazos en círculos concéntricos alternando las yemas de mis dedos y su sentido una y otra y otra vez. Cambio de manos. Aparecen con timidez los murmullos que pronto distorsionan en clamor revolucionario. El alcohol desaparece. Escarbo el fondo del bolsillo al rebuscar un nuevo tabaco y el viento recorre la página al capítulo 72, donde los rojos rayones sobrepuestos acentúan mi letra que remite en notación bíblica al versículo 20 del noveno capítulo del Apocalipsis. Mi encendedor. Intento concentrar mi atención en el bermejo pasaje mientras batallo con el temblor en mis córneas. El número insiste. Lo mismo el color. El número. El color. El número. El color. Acepto el pisto que debió rellenar alguien sin que me diese cuenta de nada y apresuro el izar de mi codo. Fumo. Salvajemente compiten los sonidos por un segundo de protagonismo en el revoltijo que estampa las frases sueltas, los motores, las rasgaduras de cuerdas, los gritos, un bebé, una fogata, un piano, una película vieja, un alud de aplausos y el apogeo de la turba en su protesta jacobina. El mareo me disloca. Quinto y Silvestre parlotean sobre un puto proyecto anterior e inédito, más largo y más loco; concebido por *Paul McCartney* y yo les corro el *Stanley* para poder pensar a qué demonios venía el versículo. Sostengo mi frente. ¿Cómo pitos se supone que sepan lo que sea de esa mierda musical si se pinches mantiene inédita? Perras mamadas, puras perras mamadas. ¿Y a dónde diablos iba con esto?

—*El Dorado.*

Cierro el libro, lo devuelvo y me extravío con mi Faro. Los cánticos de la muchedumbre apaciguan poco a poco su fuerza y nuevamente vibra mi teléfono hasta perder la séptima llamada. Reviso la hora e intento el calcular. De aquí al centro nos hacemos una hurraca, acabarnos aquello y el alcohol ya para salir; otros 25 minutos, y si quedamos 4 y *Mary* en el estudio… Arrojo mi colilla. La *lullaby* escatológica, con su harpa; sus coros y sus violines, musicaliza la toma en que extraigo desde las profundidades de mi *bomber jacket* la cigarrera con los bazucos y la grapilla restantes. Las palmas aclamando. Cubito me concede con solemnidad el llavero de su casa y yo suministro al festejado con la primer velita. Una pareja de jurídico pasa de largo. Tri convence al técnico el continuar con su canción favorita sin enfrentar las dificultades que ese gusto ameritaría en un mundo ínfimamente justo. Sun Ra asegura el perímetro. La flama, en su mínimo ajustable, recorre la columna desde su capitel hasta su basa y de regreso en una caricia ardiente. Inserto la llave. Desde el paisaje desolado arrancan los guturales armenios que vigoriza el estruendo de los platillos. El aroma metálico acompaña al polvo. La fanática embelesada gesticula la dirección del recital para un público hipotético y el coro escapa por sus labios que desaparecieron entre su cabellera *After Midnight* de *Manic Panic.* Sun Ra confisca el cigarrillo. Los *Beach Boys* remplazan la petición de los *Beatles* que Silvestre tuvo la desvergüenza de emitir y la composición de Carlitos, con ese intro inconfundible; tan macabro, despierta el fervor del resto de nosotros. Retorna el termo conmigo. Quinto sujeta el plateado instrumento por la cabeza luego de atiborrar su acanaladura con la droga en la bolsita. La pandereta. La serenata con la que llevo a sus oídos el *I'm your kind, I'm your kind of nazi* concluye con la bocanada abandonando sus pulmones y, tras arrebatarme "su" *whisky;* recibo de ella el bazuco, su trola y una romántica invitación a moverlas. Cubito acude al celular. El filamento de ceniza supera ya la mitad del esbelto cilindro y, con el cuidado quirúrgico que mantenerlo en su eje vertical demanda, doy mi primer fume. La profecía del mesías negro inaugura la melodía. Tri y Silvestre se sonríen e intercambian la coca y la llave ayudándose el uno al otro con el inhalar. Y el exhalar. El humo ingresa desde mis labios y su estancia en mi aparato respiratorio alivia el mareo en un instante categórico que finaliza cuando la partida se vuelve un asunto impostergable. Una sensación me recorre y pone mi piel de gallina. Despido taurino desde ambas fosas nasales los trazos diagonales que se esfuman al chocar con mi pecho. Mi pulgar riñe de nuevo con la rueda. El apellido del buen *Bobby* es recalcado por esa voz hipnó-

tica que lo alterna con sus turbios acertijos confinados a cada verso pareado. Más pandereta. Me uno a los aplausos y a los coros mágicos luego de legar el cigarrillo a Tri, quien lo lleva a su boca sin alterar el ángulo recto un solo grado y rápidamente comienza a desplazar por su ya muy reducida longitud albugínea la llama del transparente encendedor. Cubito confiere el remanente de la grapa a Sun Ra. La observo al escudriñar el *Samsung* en el piso y me adelanto a sus pasos sin pensármelo ni por un segundo. Dibujo la V en el patrón de bloqueo. Ubico la R en la sección Artistas de la biblioteca y dejo que la voz chirriante se desvanezca antes de presionar el triángulo en el agrietado dispositivo. Tímido aflora el órgano *Hammond*. La columna se viene abajo al mando de Quinto y no tardo en alcanzarle el segundo cigarro para que consiga darse las tres como es debido. Guardo vacante la cigarrera. Se manifiestan los instrumentos restantes al preparar la superficie por donde procede la incisión de esa voz perfectamente afilada que emprenderá su lobotomía. El bazuco con Cubito. Silvestre sorbe las babas aderezadas por las últimas gotas ante la negativa resignada de Sun Ra. La vejiga reclama mi consideración. La psicodelia gótica amaina antes de que Quinto y yo detonemos el *Swastika carved on her forehead!* que revitaliza salvaje la masacre de la pieza. La velita vuela con el cumpleañero. Firmo en el aire sobre mi mano izquierda luego de recabar la atención de Cubito al chiflar. Insisto con el cuello.

—Cámara, cu; pero llévense mi mocla pa ya dejar eso de una, no mamen.

Nos encaminamos los dos hacia los sanitarios y precindimos paso a paso de mi canción.

—Y, ¿sabías que antes de llamarse Madero, se llamó Plateros?

—¿Quién? —pregunto—. ¿Gustavo A o Francisco I?

—Já já. ¡Pues la calle, wey, la calle! A donde vamos ahorita a tatuarnos —continua al extenderme el morral—. Estuvo prohibido por años trabajar la orfebrería en otro lado.

—¿Tú no irás o qué?

Elijo el cubículo de discapacitados al fondo. Desato el nudo, estiro la abertura y dejo frente a la caja que resguarda el tanque del excusado la botella vacía del *Black & White*. Rasguño mis costillas. Deslizo el cierre, traspaso el bóxer y cuidadosamente retraigo mi prepucio con la pinza que forman el dedo medio y el pulgar. Apunto a la etiqueta. El vidrio y la distancia transmutan el ruido y al mirar el techo visualizo un líquido lento, espeso; y mis titubeantes talones trascienden el charquillo del suelo. El rocío sobre mis botas. Sacudo un par de veces el tronco y rasco mis huevos antes de regresarlo todo a su lugar. Escupo una flema en el lavabo. Mojo mis manos con el chorro paupérrimo que el óxido del badajo deja fluir y las seco al restregarlas contra mi trasero. Restauro mi cabello de cara a un espejo inexistente.

—Pues vele pensando nombre, que sí estuvo a lo deidad.

Volvemos juntos, sin prisa; con la carcajada y los chistes idiotas brotando a raudales.

—Chale, ¿y ahora dónde andarán esos weyes?

—¡Y! No mames. ¡Valió verga! ¡Valió verga!

—¿Ora qué, tú? —interrogo al plantarme también.

Cubito señala en silencio hacia el interior del salón, donde el hijo de su putísima madre del Romano arremete con la visera de su gorra la jeta del festejado contra los ladrillos del muro. Corro con los puta madre corriendo en mi cabeza. Tri detiene el brazo izquierdo mientras Sun Ra hace lo que puede al fondo con el diestro y Quinto se trenza de playeras con el pendejo del Pólvora delante de las bancas en primera fila. Pateo los 20° de puerta cerrada. El Pólvora voltea y el vergazo que impacta su mandíbula ayuda al empujón a acabar con su equilibrio. La paleta arrastra al asiento. Silvestre aprovecha el respiro que la acción en el punto ciego del Romano le permite y revienta el putazo en el tabique a medio girar. Gotea el triángulo en las manos romanas. El cumpleañero comprime los dientes al inhalar y sacude la palma previo al recoger de la cachucha por su estampa plateada. Cubito se atasca de mochilas al lograr la pared. Sun Ra rescata del suelo el teléfono desamparado luego de salir disparada del aula y marcarnos el camino. Tri detrás. Quinto zarandea los hombros de Silvestre para sacarlo de su trance y pasan delante de mí al atravesar el marco. Comienzan a congregarse los curiosos. Veo incorporarse al achichincle y puntualmente les comunico la cantidad de verga que nos pelan antes de alcanzar a mi pelotón. La gorra encesta en el bote de reciclables. Salvamos la reja y las miradas inquisitivas desde la caseta no tienen el tiempo necesario para convertirse

en palabras. El rechinar del cerrojo a mis espaldas. Los desconcertados compañeros se repliegan a la barda que separa nuestra banqueta del paso vehicular. Nuestras seis manos repasando los barrotes al otro lado. El destello que el reflejar de los rayos imprime en mis párpados transforma al sol en una incurable enana blanca. El límite del volumen prospera por sobre nuestros pies. Detengo el ondear de la parte baja de mi chamarra con las muescas en los empaques de dulces mordisqueando mis puños. La gris escultura de los combatientes. Nos precipitamos por el camellón con la enésima interrogante a la veracidad de nuestra condición libre partiendo desde el celular. La luz roja en el Anillo Periférico.

Las risas de alivio. Jadeando, Silvestre lucha al sacarse la sudadera; revelando la misma fotografía del octavo día del octavo mes de 1969 que usó ayer. Palpa su mano. El primer carro en cruzar es el germánico vocho amarillo que traslada mis nudillos al hombro del aniversario y la mentada a mi madre antecede a los infundados berrinches de fractura. Le obsequio la sorpresa que sortea mi bolsillo. El lingote a medio derretir se libera del rojo en su envoltura que corona el Carlos V mientras los regaños de Sun Ra se mezclan con el reír de los demás. Tri le soba fugaz en un gesto redondo. Con el canto aviar cronométrico dejamos atrás las desteñidas franjas en el paso de zebra. Nadie vuelve la mirada. Reparto y reparto regalo tras regalo y luego de leer el futuro familiar en la paleta de manita nos encontramos con el ofidio petrificado que sobresale de nuestra estación a centímetros de degustar su cascabel. La bomba de chicle estalla en los labios de Quinto. Se escabulle de su coraza lítica el color de sus colmillos y sus escamas emplumadas y las plantas en la jardinera cubren las rendijas de sus aposentos. Corremos escalera abajo. Superamos la meta olímpica por encima de los obstáculos metalizados y el réferi junto a la pista nos grita sus indicaciones con una lengua desconocida. El cuerpo restante enmarca su habitación en plena iluminación vespertina. El zopilote vigila el recipiente que equilibra el conejo a la espera de las lluvias y el también sediento altar del chac mool mirándonos desde el centro. Nos orienta el xoloitzcuintle. Viramos y la bóveda nos recibe con sus animales y sus plantas en un tibor invertido de talavera poblana. ATWA. Quinto nos mira sin detenerse y da el salto con su aullido de guerra hacia la resbaladilla que forman las láminas plateadas entre el barandal y la pared. Y Sun Ra secunda. Cubito resguarda sonriente sus lentes en la mano izquierda que mantiene por lo alto al seguir su ejemplo en completo silencio. Tri toma a Silvestre del lado semifuncional. Giro mi ser tras subir a la última lámina horizontal y me acuesto con los brazos enmarcando mi cabeza antes de impulsarme con el talón de la bota. El engarrotar en los dedos de mis pies. El sonoro flaquear del aluminio. El vacío en mi espalda alta. El movimiento en la velocidad que hace de la vida en la cúpula algo real. Y choco los enculados traseros. La vuelta al alejarnos más y más del cuarto solar y descendemos nuestra segunda escalera seguros de sobrepasar el núcleo de la Tierra en cualquier maldito momento. El sudar. La alegría en el estómago. Healter Skelter. Nahui Olin. Caminamos. Una serpiente mudando sus plumas. Un Dios desollado. Nos detenemos bajo la señalética hermana del diseño olímpico indicando el carácter terminal de nuestra barranca. El silbar del álbum blanco anuncia el metro a nuestra derecha. Arriba al serpentear por nuestro lado del andén y el espejo inestable en sus puertas nos refleja despeinados. Tirados a la verga. Unidos ●

Tempestor